

LA FORMACIÓN DOCENTE

COMO CAMPOR TEÓRICO

Paulo Cesar Sotomayor Padilla
Mario Fernando Herrera Venegas
Alexandra Del Consuelo Coello Coello
Jonathan Eduardo López Poveda
Miguel Angel Olaya Lema



CIDPROS
Centro de innovación y desarrollo profesional

La formación docente como campo teórico

Paulo Cesar Sotomayor Padilla, Mario Fernando Herrera
Venegas, Alexandra Del Consuelo Coello Coello,
Jonathan Eduardo López Poveda, Miguel Angel Olaya
Lema





Datos bibliográficos

ISBN	978-9907-9562-1-4
Título del libro	La formación docente como campo teórico
Autores	Paulo Cesar Sotomayor Padilla Mario Fernando Herrera Venegas Alexandra Del Consuelo Coello Coello Jonathan Eduardo López Poveda Miguel Angel Olaya Lema
Editorial	CIDPROS EDITORIAL
Materia	370.7 - Estudio y enseñanza de la educación
Público objetivo	Profesional / académico
Año	2026
Número de edición	1
Tamaño	2.47 Mb
Soporte	Libro digital descargable
Formato	PDF (.pdf)
Idioma	Español
DOI	https://doi.org/10.67166/mhd4eq08
	Hecho en Ecuador / Made in Ecuador

MSc. Paulo Cesar Sotomayor Padilla

Investigador Independiente

asesor.paulo@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0000-7736-082X>

Babahoyo, Los Rios, Ecuador

Semblanza

Paulo Cesar Sotomayor Padilla, destacado ingeniero en Contabilidad y Auditoría originario de Ecuador, se desempeña actualmente como Auditor Externo calificado por la Superintendencia de Compañías y la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria. Su sólida formación académica incluye maestrías en Contabilidad y Finanzas en la Universidad Católica De Santiago De Guayaquil, así como en Contabilidad y Auditoría en Mención en Gestión Tributaria por la Universidad Espíritu Santo, y una maestría en Derecho Tributario por la Universidad ECOTEC; actualmente, se encuentra cursando un Doctorado (PhD) en Administración de Empresas en la Universidad Central de Querétaro.



Con una amplia trayectoria en consultoría y capacitación, su ejercicio profesional se orienta bajo principios de rigor técnico y actualización constante en áreas de cumplimiento y normativa legal. Entre sus contribuciones académicas destaca su investigación sobre jurisprudencia e inteligencia artificial en la responsabilidad jurídica, publicada en revistas indexadas de prestigio. El Magíster Sotomayor se distingue por su compromiso ético y su capacidad analítica, cualidades que emplea para fortalecer la transparencia financiera y la seguridad jurídica en las instituciones, aportando significativamente al desarrollo del sistema empresarial y tributario de la sociedad ecuatoriana.

PhD. Mario Fernando Herrera Venegas

Investigador Independiente

einsamkeit83@hotmail.com / mario.herrera@indot.gob.ec

<https://orcid.org/0000-0003-1874-7295>

Guayaquil, Guayas, Ecuador

Semblanza

Mario Fernando Herrera Venegas es un profesional ecuatoriano con una destacada trayectoria en salud pública, gestión sanitaria y en el campo de la donación y trasplante de órganos, tejidos y células. Actualmente se desempeña como Director Ejecutivo del Instituto Nacional de Donación y Trasplante de Órganos, Tejidos y Células (INDOT), donde lidera procesos estratégicos para fortalecer el sistema trasplantológico en el Ecuador. Su experiencia, que supera los doce años, integra funciones técnicas, normativas y de gestión, con un enfoque basado en la equidad, la sostenibilidad y la confianza ciudadana en las políticas públicas de salud.



Cuenta con una sólida y multidisciplinaria formación académica: es Licenciado en Laboratorio Clínico e Histotecnológico, Magíster en Dirección y Gestión Sanitaria, Especialista en Coordinación de Trasplantes y en Banco de Tejidos, además de poseer un PhD en Gestión Pública y Gobernabilidad. Paralelamente, continúa su formación como PhD(c) en Salud Pública, cursa una maestría en Epidemiología y Salud Pública, y estudios en Derecho, lo que evidencia una preparación integral que articula salud, gestión y marco legal. Su formación se complementa con múltiples certificaciones internacionales, incluyendo acreditación como Técnico en Banco de Ojos.

En el ámbito académico e investigativo, ha desarrollado publicaciones relevantes sobre actividad trasplantológica, gestión pública sanitaria y salud materna, aportando al diseño de políticas y a la mejora de los servicios de salud. Asimismo, ha participado como expositor en congresos y eventos nacionales e internacionales, fortaleciendo el intercambio de conocimientos en temas sanitarios. Su trayectoria ha sido reconocida con un Doctorado Honoris Causa, reflejando su compromiso con el servicio público, el liderazgo técnico y la generación de soluciones orientadas a mejorar la calidad de vida de los pacientes y consolidar sistemas de salud más eficientes y humanos.

MSc. Alexandra Del Consuelo Coello Coello

Universidad Del Pacífico

alexandra.coello@upacifico.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0007-5749-7088>

Guayaquí – Guayas - Ecuador

Semblanza

Alexandra Del Consuelo Coello Coello, *Abogada y Académica*.

Nacida en Guayaquil el 22 de julio de 1967, ha consolidado una trayectoria de alto nivel en el ámbito jurídico y docente. Posee el grado de Magíster (MSc) en Ciencias Penales y Criminología, y es especialista en Derecho Penal y Derecho Indígena, áreas en las que ha centrado su labor como investigadora y consultora.

Su carrera docente se extiende por más de dos décadas, durante las cuales ha impartido cátedra en prestigiosas universidades nacionales e internacionales, desempeñándose con éxito tanto en programas de grado como de posgrado. Esta experiencia multicultural y diversa le ha permitido desarrollar una visión global de la educación superior, convirtiéndola en un referente en la formación de futuros profesionales del Derecho.



Actualmente, forma parte del cuerpo docente e investigador de la Universidad del Pacífico, donde lidera procesos de tutoría de tesis de maestría y proyectos de vinculación con la sociedad. Su enfoque pedagógico destaca por la integración de las Epistemologías del Sur y el Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA), orientando su práctica hacia una educación virtual humanizada y decolonial que rescata la "corporeidad" del vínculo pedagógico.

Como investigadora prolífica, sus trabajos actuales se centran en la fenomenología de la enseñanza digital y la mejora de los procesos de acreditación universitaria. En la presente obra, la autora sintetiza su vasta experiencia académica y su rigor científico para ofrecer un análisis profundo sobre las transformaciones del derecho y la educación en la sociedad contemporánea.

Dr. h.c., MSc., MBA., Ing. CPA. Jonathan Eduardo López Poveda

Investigador Independiente

info@lopezygomez.com

<https://orcid.org/0009-0009-7058-4279>

Guayas, Guayaquil, Ecuador

Semblanza

Jonathan Eduardo López Poveda es Ingeniero en Contabilidad y Auditoría C.P.A. por la Universidad Católica Santiago de Guayaquil. Cuenta con formación de cuarto nivel que incluye una Maestría en Administración de Empresas (MBA), así como maestrías en Gestión de Proyectos y Gestión del Talento Humano por la Universidad Casa Grande. Posee además especializaciones en Tributación por la Universidad Técnica Particular de Loja, Mediación por la Universidad Internacional del Ecuador y el Centro de Arbitraje y Mediación de la Cámara de Economía Popular y Solidaria de Quito (CAMCEPSQ), y Mediación Tributaria por la Universidad Metropolitana. Es Mediador calificado por el Consejo de la Judicatura.



Su formación y experiencia profesional se complementan con especialización en Derecho Tributario, Societario y Laboral, así como en Fideicomisos y Compliance Corporativo, consolidando un perfil multidisciplinario orientado a la gestión empresarial, el cumplimiento normativo y la resolución estratégica de conflictos.

Ha sido distinguido con el grado honorífico de Doctor Honoris Causa por la Universidad Gestalt de México y por la Asociación de Magísteres, Doctores y Postdoctores del Perú.

En su trayectoria profesional se ha desempeñado como asesor estratégico en áreas contables, financieras, tributarias y societarias, liderando procesos de implementación de Normas Internacionales de Información Financiera (NIIF) y sistemas de gestión bajo estándares ISO. Es miembro certificado del Project Management Institute (PMI®), auditor interno de sistemas integrados de gestión y capacitador independiente certificado por el Ministerio del Trabajo.

Actualmente es Socio Director de LOPEZ & GOMEZ S.A.; Tax Consultant de la firma de auditoría Advanced Audit Ecuador AAE Cía. Ltda.; socio del bufete jurídico LGLAWYERS S.A.S.; y socio de CAPIEMCORP S.A.S., especializada en capacitación empresarial y corporativa.

Su labor profesional se caracteriza por un enfoque orientado a la mejora continua, la generación de valor organizacional y el acompañamiento estratégico a emprendedores y empresas en procesos de formalización, estructuración y crecimiento sostenible. En el ámbito académico y profesional mantiene un compromiso permanente con la generación y transferencia de conocimiento, destacándose además como autor de publicaciones relacionadas con la gestión empresarial, contable, financiera, tributaria y jurídica.

Su trayectoria combina la práctica empresarial, la consultoría estratégica y la producción académica, consolidándolo como referente en gestión corporativa, cumplimiento normativo y desarrollo organizacional.

Lic. Mgtr. Miguel Ángel Olaya Lema

Investigador Independiente

miguelangelolayalema@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0006-8963-7391>

Milagro, Guayas, Ecuador

Semblanza

Lic. Miguel Ángel Olaya Lema, Mgtr., profesional ecuatoriano en el área de las ciencias sociales, es Licenciado en Trabajo Social y Magíster en Gestión del Talento Humano con mención en Desarrollo Organizacional, títulos obtenidos en la Universidad Estatal de Milagro (UNEMI). Su formación académica integra el estudio de la intervención social, el desarrollo organizacional, la gestión del talento humano y la investigación aplicada, consolidando un perfil orientado al análisis de las problemáticas sociales y al fortalecimiento de estrategias para el desarrollo humano y organizacional.



Su trayectoria se ha enfocado en la investigación de fenómenos sociales vinculados con la vulnerabilidad, las condiciones de vida de la población, el bienestar familiar, el desarrollo comunitario y la gestión del talento humano, promoviendo la generación de conocimiento científico como herramienta para la formulación de políticas públicas y la toma de decisiones basadas en evidencia. Como coautor del artículo científico Vulnerabilidad estructural del hogar y percepción de los problemas sociales en el Ecuador, publicado en SAGA: Revista Científica Multidisciplinar (2025), contribuyó al análisis de la relación entre las condiciones estructurales de los hogares y la percepción ciudadana de los principales problemas sociales del país, utilizando información proveniente de la Encuesta Nacional de Desnutrición del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

Su interés profesional se orienta hacia la investigación científica, la innovación en la gestión del talento humano, el fortalecimiento institucional y el diseño de estrategias que favorezcan la inclusión social, el bienestar colectivo y el desarrollo sostenible. Desde una perspectiva ética e interdisciplinaria, mantiene el compromiso de aportar al avance del conocimiento y a la construcción de soluciones que contribuyan al desarrollo social del Ecuador.



El contenido y las ideas expuestas en esta obra se encuentran protegidos por la normativa vigente en materia de propiedad intelectual y constituyen derechos exclusivos de su(s) autor(es).

Todos los derechos reservados © 2026

SINOPSIS

La formación docente como campo teórico es una obra académica que examina los fundamentos conceptuales, históricos, epistemológicos y pedagógicos que sustentan la preparación de los profesionales de la educación en los escenarios contemporáneos. A partir de un enfoque crítico y reflexivo, el libro analiza la evolución de la formación docente como un campo de conocimiento en constante transformación, destacando las principales corrientes teóricas, modelos de formación y enfoques educativos que han orientado el desarrollo de la profesión docente y la consolidación del saber pedagógico.

El libro también reflexiona sobre la importancia de la formación permanente, la educación inclusiva, la integración de las tecnologías digitales, la ética profesional y el compromiso social del docente como pilares para el mejoramiento continuo de los sistemas educativos. Desde una perspectiva interdisciplinaria, incorpora aportes provenientes de la pedagogía, la psicología, la sociología, la filosofía de la educación y otras disciplinas que enriquecen la comprensión del fenómeno educativo y de la formación del profesorado.

Dirigida a docentes, investigadores, estudiantes de grado y posgrado, gestores educativos y profesionales interesados en las ciencias de la educación, esta obra constituye un recurso de consulta que favorece el análisis, la reflexión y la generación de nuevos conocimientos sobre la formación docente como un campo teórico estratégico para fortalecer la calidad educativa, promover la innovación pedagógica y contribuir al desarrollo de una educación más crítica, inclusiva y pertinente.

Palabras clave: formación docente, campo teórico, pedagogía, desarrollo profesional, educación.

SYNOPSIS

Teacher Education as a Theoretical Field is an academic work that examines the conceptual, historical, epistemological, and pedagogical foundations underlying the preparation of education professionals in contemporary contexts. From a critical and reflective perspective, the book analyzes the evolution of teacher education as a field of knowledge in constant transformation, highlighting the principal theoretical frameworks, teacher education models, and educational approaches that have shaped the development of the teaching profession and the consolidation of pedagogical knowledge.

The book also reflects on the importance of lifelong professional development, inclusive education, the integration of digital technologies, professional ethics, and teachers' social commitment as fundamental pillars for the continuous improvement of educational systems. From an interdisciplinary perspective, it incorporates contributions from pedagogy, psychology, sociology, philosophy of education, and other disciplines that enrich the understanding of both the educational phenomenon and teacher education.

Intended for teachers, researchers, undergraduate and graduate students, educational administrators, and professionals interested in the field of educational sciences, this work serves as a valuable reference that fosters analysis, critical reflection, and the generation of new knowledge on teacher education as a strategic theoretical field for strengthening educational quality, promoting pedagogical innovation, and contributing to the development of a more critical, inclusive, and relevant education.

Keywords: teacher education, theoretical field, pedagogy, professional development, education.

Índice

SINOPSIS	11
SYNOPSIS	12
Capítulo 1. Concepto de profesionalización docente	17
1.1 Definición de profesionalización docente.....	18
1.2 Evolución histórica de la profesión docente	21
1.3 Características de una profesión educativa	24
1.4 Competencias profesionales del docente	27
1.5 Ética y responsabilidad profesional	30
1.6 Certificación y acreditación docente.....	35
1.7 Profesionalización y calidad educativa	38
1.8 Desafíos contemporáneos de la profesionalización docente.....	42
Capítulo 2. Modelos de formación docente	46
2.1 Conceptualización de los modelos de formación docente	47
2.2 Modelo tradicional o academicista	50
2.3 Modelo técnico o basado en competencias.....	53
2.4 Modelo práctico-reflexivo	56
2.5 Modelo crítico y transformador	59
2.6 Modelo socio constructivista	62
2.7 La formación docente basada en la investigación	66
2.8 Tendencias actuales en los modelos de formación docente.....	69
Capítulo 3. Identidad profesional	74
3.1 Concepto de identidad profesional docente	75
3.2 Construcción de la identidad profesional.....	78
3.3 Factores personales en la identidad docente	81
3.4 Factores sociales e institucionales	84
3.5 Vocación y compromiso profesional	87

3.6	Identidad docente y práctica educativa	90
3.7	Desarrollo de la identidad durante la carrera profesional	92
3.8	Crisis y reconstrucción de la identidad docente.....	95
3.9	Retos actuales de la identidad profesional docente.....	98
Capítulo 4. Saberes docentes		102
4.1	Conceptualización de los saberes docentes	103
4.2	Saberes disciplinares.....	106
4.3	Saberes pedagógicos	108
4.4	Saberes curriculares	111
4.5	Saberes didácticos.....	114
4.6	Saberes experienciales o prácticos.....	117
4.7	Integración de los saberes en la práctica educativa	120
4.8	Construcción y transformación de los saberes docentes.....	123
4.9	Importancia de los saberes docentes para la calidad educativa	126
Capítulo 5. Tensiones actuales en la formación		130
5.1	Formación teórica versus práctica profesional	131
5.2	Estandarización y autonomía docente.....	134
5.3	Innovación educativa y tradición pedagógica.....	137
5.4	Tecnologías digitales y competencias docentes.....	139
5.5	Inclusión educativa y atención a la diversidad	143
5.6	Formación continua y exigencias laborales	146
5.7	Políticas educativas y desarrollo profesional docente	148
5.8	Perspectivas futuras de la formación docente en contextos cambiantes.....	152
Bibliografía.....		155

Introducción

La formación docente constituye uno de los pilares fundamentales para el fortalecimiento de los sistemas educativos y para la construcción de sociedades más equitativas, inclusivas y orientadas al desarrollo humano. En un contexto marcado por constantes transformaciones sociales, culturales, tecnológicas y económicas, el papel de los docentes adquiere una relevancia estratégica debido a su capacidad para promover aprendizajes significativos y contribuir a la formación integral de las nuevas generaciones. Por ello, la formación de los profesionales de la educación se ha convertido en un tema central dentro de las políticas educativas y de la investigación académica contemporánea.

Comprender la formación docente como un campo teórico implica analizar los fundamentos conceptuales, históricos y epistemológicos que sustentan la profesión educativa. Esta perspectiva reconoce que la docencia no se limita a la transmisión de conocimientos, sino que constituye una práctica compleja que integra saberes especializados, competencias profesionales, principios éticos y procesos permanentes de reflexión e innovación. En consecuencia, la formación docente debe entenderse como un proceso dinámico que evoluciona en respuesta a las necesidades de la sociedad y a los desafíos propios de la educación.

A lo largo de las últimas décadas, los modelos de formación docente han experimentado importantes transformaciones. Los enfoques tradicionales centrados en la acumulación de conocimientos disciplinares han dado paso a propuestas más integrales que promueven el desarrollo de competencias, la investigación educativa, la práctica reflexiva y el aprendizaje continuo. Estos cambios reflejan la necesidad de preparar profesionales capaces de responder de manera efectiva a contextos educativos cada vez más diversos, complejos y cambiantes.

La construcción de la identidad profesional constituye otro de los elementos esenciales dentro de la formación docente. Los educadores desarrollan progresivamente una comprensión de su rol, de sus responsabilidades y de su compromiso con la sociedad a través de las experiencias formativas y profesionales. Esta identidad influye en la manera en que interpretan su práctica pedagógica, toman decisiones y enfrentan los desafíos presentes en los contextos educativos. Por ello, su análisis resulta indispensable para comprender el desarrollo profesional de los docentes.

Asimismo, los saberes docentes representan una dimensión fundamental de la profesión educativa. La práctica pedagógica requiere la integración de conocimientos disciplinares,

pedagógicos, curriculares, didácticos y experienciales que permiten responder a las necesidades de los estudiantes y favorecer procesos de aprendizaje significativos. La comprensión de estos saberes y de los mecanismos mediante los cuales se construyen y transforman constituye un aspecto central para el fortalecimiento de la calidad educativa. En la actualidad, la formación docente enfrenta importantes desafíos relacionados con la incorporación de tecnologías digitales, la atención a la diversidad, la inclusión educativa, las transformaciones sociales y las exigencias de la formación continua. Estas demandas requieren profesionales capaces de adaptarse a nuevos escenarios, desarrollar competencias innovadoras y participar activamente en la mejora de los procesos educativos. Al mismo tiempo, exigen sistemas de formación más flexibles, pertinentes y orientados al aprendizaje permanente.

Este libro tiene como propósito ofrecer una visión amplia y sistemática de la formación docente como campo teórico, abordando sus principales fundamentos, modelos, dimensiones y desafíos contemporáneos. A través del análisis de la profesionalización docente, la identidad profesional, los saberes pedagógicos y las tensiones actuales de la educación, la obra busca contribuir a la reflexión académica y al fortalecimiento de la profesión docente. Está dirigida a estudiantes, investigadores, docentes y profesionales interesados en comprender los procesos que configuran la educación y su evolución en un mundo caracterizado por el cambio constante.

Capítulo

1

Concepto de profesionalización docente

Autor: Paulo Cesar Sotomayor Padilla



1.1 Definición de profesionalización docente

La profesionalización docente constituye un proceso permanente orientado al desarrollo de conocimientos, habilidades, competencias y valores que permiten a los educadores desempeñar su labor de manera eficaz y responsable. Este proceso implica mucho más que la obtención de un título académico, ya que comprende una formación continua que acompaña toda la trayectoria profesional. A través de la profesionalización, los docentes fortalecen su capacidad para responder a los desafíos educativos contemporáneos. Asimismo, desarrollan una comprensión más profunda de los procesos de enseñanza y aprendizaje. De esta manera, se promueve una práctica educativa fundamentada en criterios científicos y pedagógicos. Su importancia radica en garantizar una educación de calidad acorde con las necesidades de la sociedad (Barragán et al., 2025).

Desde una perspectiva conceptual, la profesionalización docente se relaciona con el reconocimiento de la enseñanza como una profesión especializada. Al igual que otras profesiones, requiere conocimientos específicos, formación sistemática y una preparación rigurosa para el ejercicio de sus funciones. Los docentes deben dominar contenidos disciplinares, metodologías de enseñanza y estrategias de evaluación que les permitan orientar adecuadamente el aprendizaje de los estudiantes. Este conjunto de conocimientos diferencia la práctica profesional de una actividad basada únicamente en la experiencia. Además, fortalece la autonomía y la capacidad de toma de decisiones dentro de los contextos educativos. Por ello, la profesionalización se considera un elemento fundamental para el fortalecimiento de los sistemas educativos.

La profesionalización docente también implica el desarrollo de competencias que permitan enfrentar situaciones complejas dentro del ámbito escolar. Los educadores deben ser capaces de planificar experiencias de aprendizaje, gestionar ambientes inclusivos y atender la diversidad presente en las aulas. Estas competencias se construyen progresivamente mediante la formación académica y la experiencia profesional. Asimismo, requieren procesos constantes de actualización que permitan responder a los cambios sociales y tecnológicos (Almeida y Solís, 2025). La capacidad de adaptación se ha convertido en una exigencia permanente para los profesionales de la educación. En consecuencia, la profesionalización favorece una práctica docente flexible y contextualizada.

Otro aspecto esencial de la profesionalización docente es la consolidación de una identidad profesional sólida. Los educadores desarrollan una visión clara de su rol social

y de las responsabilidades asociadas a su ejercicio profesional. Esta identidad se fortalece a través de la interacción con colegas, estudiantes e instituciones educativas. Además, contribuye a la construcción de un sentido de pertenencia hacia la profesión. Cuando los docentes reconocen la importancia de su labor, incrementan su compromiso con el aprendizaje de los estudiantes y con el mejoramiento de la calidad educativa. De esta forma, la profesionalización fortalece tanto el desempeño individual como el colectivo (Barrientos, 2018; Jiménez et al., 2024).

La reflexión sobre la práctica constituye uno de los componentes más importantes de la profesionalización docente. Los profesionales de la educación analizan continuamente sus acciones pedagógicas con el propósito de identificar fortalezas y oportunidades de mejora. Este proceso reflexivo permite comprender las causas de los resultados obtenidos y diseñar estrategias para optimizar los procesos educativos. Asimismo, favorece la innovación y la búsqueda de soluciones frente a los desafíos que surgen en el contexto escolar. La capacidad de reflexionar críticamente sobre la práctica es considerada una característica distintiva de los profesionales competentes. Por ello, ocupa un lugar central dentro de la formación docente contemporánea.

La investigación educativa representa otro elemento fundamental en el proceso de profesionalización. Mediante la investigación, los docentes generan conocimientos que contribuyen a comprender y mejorar la realidad educativa. Esta actividad fortalece la capacidad de análisis, fomenta el pensamiento crítico y promueve la toma de decisiones fundamentadas en evidencia. Además, permite identificar problemáticas específicas del contexto y diseñar estrategias adecuadas para abordarlas (Alzate y Castañeda, 2020). La integración de la investigación en la práctica profesional favorece el desarrollo de una cultura de mejora continua. En este sentido, la profesionalización docente trasciende la simple aplicación de conocimientos previamente establecidos.

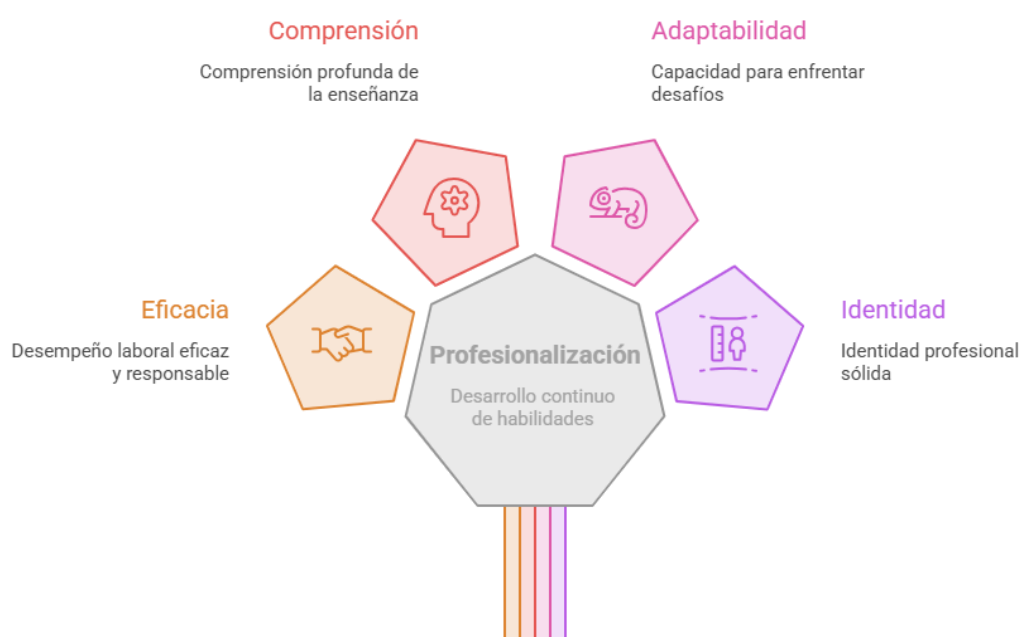
La dimensión ética constituye un componente inseparable de la profesionalización docente. El ejercicio de la enseñanza implica una gran responsabilidad social debido a su influencia en la formación integral de las personas. Por esta razón, los docentes deben actuar conforme a principios de respeto, equidad, responsabilidad y compromiso. Estos valores orientan las decisiones pedagógicas y contribuyen a la construcción de ambientes educativos seguros e inclusivos. Asimismo, fortalecen la confianza que la sociedad deposita en los profesionales de la educación. La ética profesional se convierte así en un referente indispensable para el desempeño docente.

La formación continua es considerada uno de los pilares de la profesionalización docente. Los avances científicos, tecnológicos y pedagógicos exigen una actualización constante de conocimientos y competencias. Por ello, los docentes participan en cursos, talleres, programas de posgrado y otras actividades orientadas al desarrollo profesional. Estas experiencias permiten incorporar nuevas metodologías y recursos que enriquecen los procesos de enseñanza y aprendizaje. Además, favorecen el intercambio de experiencias entre profesionales de diferentes contextos educativos. Como resultado, se fortalece la capacidad de innovación y adaptación frente a las demandas contemporáneas (Villafuerte, 2024).

La profesionalización docente también se relaciona con el fortalecimiento de la autonomía profesional. Los educadores requieren capacidad para tomar decisiones fundamentadas respecto a la planificación curricular, la selección de estrategias metodológicas y la evaluación del aprendizaje. Esta autonomía se sustenta en conocimientos especializados y en la experiencia acumulada a lo largo de la trayectoria profesional. Asimismo, permite responder de manera pertinente a las necesidades específicas de los estudiantes y del entorno educativo. El ejercicio autónomo de la profesión contribuye al desarrollo de prácticas pedagógicas más contextualizadas y efectivas. De esta manera, se fortalece el carácter profesional de la docencia (Villamagua, 2024).

Figura 1

La profesionalización docente mejora la educación



Nota. La profesionalización docente fortalece la comprensión pedagógica, la adaptabilidad, la identidad profesional y la eficacia en el desempeño educativo.

En las últimas décadas, la incorporación de tecnologías digitales ha ampliado las exigencias asociadas a la profesionalización docente. Los educadores deben desarrollar competencias tecnológicas que les permitan utilizar herramientas digitales de manera pedagógica y eficiente. Estas competencias incluyen la gestión de plataformas virtuales, la producción de recursos digitales y la promoción de entornos de aprendizaje innovadores. Además, resultan esenciales para responder a las transformaciones derivadas de la sociedad del conocimiento. La integración de la tecnología en la práctica educativa exige procesos permanentes de capacitación y actualización profesional. Por ello, constituye uno de los desafíos más relevantes de la formación docente actual (Vera, 2023).

La profesionalización docente puede definirse como un proceso integral, dinámico y permanente que busca fortalecer las capacidades de los educadores para responder a las demandas de la sociedad contemporánea. Este proceso involucra formación académica, desarrollo de competencias, reflexión crítica, investigación, ética profesional y actualización continua. Asimismo, promueve la construcción de una identidad profesional sólida y el ejercicio autónomo de la docencia. Su finalidad principal es garantizar una educación de calidad que contribuya al desarrollo integral de los estudiantes. Por ello, constituye uno de los pilares fundamentales para el fortalecimiento de los sistemas educativos. En consecuencia, la profesionalización docente representa una condición indispensable para el mejoramiento permanente de la educación.

1.2 Evolución histórica de la profesión docente

La profesión docente ha experimentado una transformación significativa a lo largo de la historia como resultado de los cambios sociales, culturales, económicos y políticos que han caracterizado a las diferentes épocas. La manera en que las sociedades han concebido la educación y el papel de quienes la imparten ha evolucionado constantemente. En sus inicios, la enseñanza se desarrollaba de forma informal dentro de la familia o de pequeños grupos sociales. Posteriormente, surgieron instituciones especializadas encargadas de organizar los procesos educativos. Esta evolución permitió que la docencia adquiriera progresivamente un carácter profesional. Como resultado, los docentes pasaron a desempeñar un papel fundamental en el desarrollo de las sociedades (Maignashca et al., 2025).

En las civilizaciones antiguas, la transmisión de conocimientos estaba a cargo de sabios, filósofos y líderes religiosos que gozaban de prestigio dentro de sus comunidades. La educación se orientaba principalmente a la formación moral, política y religiosa de determinados grupos sociales. En este contexto, la enseñanza no era considerada una profesión formal, sino una actividad vinculada al conocimiento y a la autoridad intelectual. Las prácticas educativas variaban según las características culturales de cada civilización. Sin embargo, sentaron las bases para el desarrollo posterior de instituciones dedicadas a la formación sistemática de las personas. De esta manera, surgieron las primeras manifestaciones organizadas de la actividad docente.

Durante la Edad Media, la Iglesia desempeñó un papel predominante en la educación. Los monasterios, conventos y escuelas catedralicias se convirtieron en los principales espacios de formación académica. Los docentes eran generalmente miembros del clero encargados de transmitir conocimientos religiosos y preservar el saber acumulado (Vera, 2023; Almeida y Solís, 2025). La enseñanza se centraba en disciplinas como la teología, la filosofía y las artes liberales. Aunque la educación estaba restringida a determinados sectores sociales, este período contribuyó a la consolidación de estructuras educativas más organizadas. Asimismo, favoreció el surgimiento de las primeras universidades europeas.

Con el inicio de la Edad Moderna y la consolidación de los Estados nacionales, la educación adquirió una importancia creciente como mecanismo para la formación de ciudadanos. Los gobiernos comenzaron a asumir responsabilidades en la organización de los sistemas educativos y se incrementó la demanda de maestros capacitados. Este proceso impulsó la creación de instituciones destinadas específicamente a la formación docente. Además, se fortaleció la idea de que la enseñanza requería conocimientos y habilidades particulares. Como consecuencia, la actividad docente empezó a diferenciarse de otras formas de transmisión del conocimiento.

Durante los siglos XIX y XX se produjo uno de los procesos más importantes en la evolución de la profesión docente: su profesionalización. La creación de escuelas normales, programas especializados de formación pedagógica y sistemas de certificación permitió fortalecer la preparación académica de los educadores. Paralelamente, se desarrollaron teorías pedagógicas que aportaron fundamentos científicos a la práctica educativa. Estos avances consolidaron la enseñanza como una profesión reconocida socialmente. Asimismo, promovieron el establecimiento de estándares de calidad para el

ejercicio docente. Este período marcó el inicio de la docencia moderna (Jiménez et al., 2024).

Tabla 1
Evolución histórica de la profesión docente

Período histórico	Contexto educativo predominante	Perfil del docente	Principales características
Antigüedad	Educación orientada a la filosofía, religión y formación cívica	Filósofos, sabios y líderes religiosos	Transmisión oral del conocimiento y formación de élites sociales
Edad Media	Predominio de instituciones religiosas	Miembros del clero	Enseñanza centrada en la doctrina religiosa y las artes liberales
Renacimiento	Revalorización del conocimiento científico y humanista	Maestros vinculados a instituciones educativas emergentes	Expansión del pensamiento crítico y del conocimiento secular
Edad Moderna	Consolidación de los Estados nacionales	Maestros de escuelas públicas y privadas	Organización de sistemas educativos y alfabetización progresiva
Siglo XIX	Creación de escuelas normales	Docentes con formación pedagógica inicial	Formalización de la formación profesional docente
Siglo XX	Expansión masiva de la educación	Profesionales especializados en educación	Desarrollo de teorías pedagógicas y certificación profesional
Siglo XXI	Sociedad del conocimiento y transformación digital	Docente investigador, innovador y mediador del aprendizaje	Formación continua, competencias digitales e inclusión educativa

Nota. Síntesis elaborada a partir de los principales procesos históricos que han influido en la evolución y profesionalización de la docencia como profesión especializada.

En la actualidad, la profesión docente se encuentra estrechamente vinculada a procesos de formación permanente y desarrollo profesional continuo. Los cambios tecnológicos, la globalización y la diversidad presente en las aulas han ampliado considerablemente las responsabilidades de los educadores. Ya no basta con dominar contenidos disciplinares, sino que también se requiere capacidad para gestionar ambientes inclusivos y promover el aprendizaje significativo (Wang et al., 2024). Estas exigencias han fortalecido la importancia de la actualización constante y de la innovación pedagógica. Como resultado, la profesionalización se ha convertido en una necesidad permanente. Esto ha transformado profundamente el perfil del docente contemporáneo.

Los avances tecnológicos han generado nuevas oportunidades y desafíos para la profesión docente. La incorporación de recursos digitales, plataformas virtuales y herramientas de inteligencia artificial ha modificado las formas tradicionales de enseñanza. En consecuencia, los educadores deben desarrollar competencias tecnológicas que les permitan integrar estos recursos de manera efectiva en sus prácticas pedagógicas. Asimismo, resulta necesario promover habilidades relacionadas con el pensamiento crítico, la creatividad y la resolución de problemas. Estas transformaciones evidencian la naturaleza dinámica de la profesión docente. Por ello, la formación continua ocupa un lugar central en los sistemas educativos actuales.

Las políticas educativas contemporáneas también han contribuido al fortalecimiento de la profesión docente mediante programas de capacitación, evaluación y desarrollo profesional. Estas iniciativas buscan mejorar la calidad de la enseñanza y garantizar que los educadores cuenten con las competencias necesarias para responder a las demandas sociales. Además, promueven la investigación educativa y la reflexión crítica sobre la práctica profesional. De esta manera, se fomenta una cultura de mejora continua dentro de las instituciones educativas. El fortalecimiento profesional de los docentes es considerado un factor estratégico para el desarrollo de los sistemas educativos. Por ello, ocupa un lugar prioritario en las agendas educativas internacionales (Villamagua, 2024; Almeida y Solís, 2025).

1.3 Características de una profesión educativa

La educación es considerada una profesión debido a que posee un conjunto de conocimientos especializados, competencias específicas y principios éticos que orientan el ejercicio de quienes la desempeñan. A diferencia de actividades que pueden realizarse únicamente con experiencia práctica, la labor educativa requiere una preparación

académica formal que permita comprender los procesos de enseñanza y aprendizaje (Tejada y Pozos, 2018). Esta formación proporciona las bases teóricas y metodológicas necesarias para intervenir de manera efectiva en los distintos contextos educativos. Además, permite desarrollar capacidades para responder a las necesidades de los estudiantes y de la sociedad. Por ello, la docencia es reconocida como una profesión de gran relevancia social. Su ejercicio demanda responsabilidad, compromiso y actualización permanente.

Una de las principales características de una profesión educativa es la existencia de un cuerpo de conocimientos especializados que fundamenta la práctica docente. Estos conocimientos incluyen teorías pedagógicas, psicológicas, didácticas y curriculares que orientan las decisiones tomadas dentro del proceso educativo. Los docentes utilizan estos saberes para diseñar experiencias de aprendizaje, seleccionar estrategias metodológicas y evaluar el progreso de los estudiantes. La integración de estos conocimientos permite desarrollar intervenciones pedagógicas más efectivas y pertinentes. Asimismo, favorece la construcción de prácticas fundamentadas en evidencia científica. De esta manera, la educación se consolida como un campo profesional con identidad propia.

Otra característica fundamental es la formación sistemática y especializada que reciben los profesionales de la educación. El acceso a la profesión generalmente requiere estudios universitarios y procesos de capacitación que garanticen la adquisición de competencias necesarias para el ejercicio docente. Esta formación no se limita a la etapa inicial, sino que continúa durante toda la trayectoria profesional mediante programas de actualización y perfeccionamiento (Villafuerte, 2024). La preparación permanente permite responder a los cambios sociales, culturales y tecnológicos que influyen en los sistemas educativos. Además, fortalece la calidad de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Por ello, la formación continua constituye un elemento esencial de la profesión educativa.

La autonomía profesional representa otra característica distintiva de la docencia. Los educadores deben tomar decisiones relacionadas con la planificación, implementación y evaluación de los procesos educativos. Estas decisiones requieren juicio profesional, capacidad de análisis y conocimientos especializados. La autonomía permite adaptar las estrategias pedagógicas a las necesidades de los estudiantes y a las particularidades de cada contexto educativo. Sin embargo, esta libertad profesional también implica responsabilidad respecto a los resultados obtenidos. Por esta razón, el ejercicio de la

autonomía debe sustentarse en criterios pedagógicos y éticos sólidos. De este modo, se fortalece el carácter profesional de la labor docente.

La dimensión ética constituye un componente indispensable de toda profesión educativa. Los docentes trabajan directamente con personas y participan activamente en su formación integral, por lo que sus acciones tienen un impacto significativo en el desarrollo de los estudiantes. En consecuencia, deben actuar conforme a principios de respeto, justicia, responsabilidad y compromiso. Estos valores orientan la toma de decisiones y favorecen la construcción de ambientes de aprendizaje inclusivos y seguros. Asimismo, contribuyen a fortalecer la confianza que la sociedad deposita en la profesión docente. La ética profesional se convierte así en una guía permanente para el desempeño educativo (Portela, 2025).

El compromiso con el servicio social también caracteriza a la profesión educativa. La labor docente trasciende la transmisión de conocimientos y contribuye al desarrollo de ciudadanos capaces de participar activamente en la sociedad. Los educadores desempeñan un papel fundamental en la promoción de valores, la construcción de la convivencia y el fortalecimiento de la cohesión social. Su trabajo influye en la formación de generaciones futuras y en el progreso de las comunidades. Por ello, la docencia es considerada una profesión con una importante función social. Este compromiso refuerza la relevancia y trascendencia de la actividad educativa.

Otra característica relevante es la capacidad de reflexión sobre la práctica profesional. Los docentes analizan continuamente sus acciones pedagógicas con el propósito de identificar fortalezas y oportunidades de mejora. Este proceso reflexivo permite ajustar estrategias, innovar metodologías y responder de manera más efectiva a las necesidades educativas. Además, favorece el aprendizaje profesional y el desarrollo de nuevas competencias (Holguin et al., 2021; Manguashca et al., 2025). La reflexión constituye una herramienta esencial para la mejora continua de la práctica docente. Por esta razón, es considerada una característica fundamental de las profesiones basadas en el conocimiento.

La investigación educativa también forma parte de las características de una profesión educativa. A través de la investigación, los docentes pueden comprender mejor los fenómenos que ocurren en el aula y generar conocimientos que contribuyan a mejorar los procesos educativos. Esta actividad fortalece la capacidad analítica y promueve la toma de decisiones fundamentadas en evidencia. Asimismo, permite identificar problemáticas

específicas y diseñar estrategias para abordarlas. La investigación favorece una actitud crítica y una cultura de mejora permanente. De esta manera, enriquece la práctica profesional y fortalece la calidad educativa.

Finalmente, una profesión educativa se caracteriza por su capacidad de adaptación a los cambios y desafíos de la sociedad. Los avances tecnológicos, las transformaciones culturales y las nuevas demandas educativas exigen una actualización constante de conocimientos y competencias. Los docentes deben estar preparados para enfrentar escenarios diversos y responder a las necesidades emergentes de los estudiantes. Esta capacidad de adaptación permite mantener la pertinencia y eficacia de la labor educativa. Asimismo, fortalece la capacidad de innovación y liderazgo profesional. En consecuencia, la educación se consolida como una profesión dinámica y en permanente evolución (Hernández et al., 2015).

1.4 Competencias profesionales del docente

Las competencias profesionales del docente constituyen el conjunto de conocimientos, habilidades, actitudes y valores que permiten desempeñar de manera efectiva las funciones inherentes al proceso educativo. Estas competencias se desarrollan a través de la formación inicial, la experiencia profesional y la actualización permanente. Su importancia radica en que orientan las acciones pedagógicas y contribuyen al logro de aprendizajes significativos en los estudiantes. Asimismo, permiten responder a las demandas y desafíos que caracterizan a los sistemas educativos contemporáneos. La adquisición de competencias profesionales constituye uno de los principales objetivos de la formación docente. Por ello, representan un elemento esencial para garantizar la calidad educativa (Almeida y Solís, 2025; Pozos y Tejada, 2018).

Una de las competencias más importantes es el dominio disciplinar, entendido como el conocimiento profundo de los contenidos que el docente enseña. Esta competencia permite explicar conceptos de manera clara, relacionar contenidos con situaciones reales y responder adecuadamente a las inquietudes de los estudiantes. El dominio de la disciplina proporciona seguridad profesional y favorece la construcción de aprendizajes sólidos. Además, permite seleccionar contenidos relevantes y actualizados de acuerdo con los objetivos educativos. Sin esta competencia, resulta difícil garantizar procesos de enseñanza efectivos. Por ello, constituye una base fundamental del desempeño docente.

La competencia pedagógica se refiere a la capacidad de comprender y aplicar teorías, enfoques y estrategias relacionadas con la enseñanza y el aprendizaje. Esta competencia

permite diseñar actividades acordes con las características de los estudiantes y seleccionar metodologías apropiadas para cada contexto. Asimismo, facilita la organización de experiencias de aprendizaje significativas y motivadoras (Jiménez y Cisneros, 2023). El conocimiento pedagógico ayuda a transformar los contenidos disciplinares en oportunidades efectivas de aprendizaje. Además, favorece la atención a la diversidad presente en las aulas. En consecuencia, constituye una competencia indispensable para el ejercicio profesional.

La planificación educativa representa otra competencia esencial dentro del desempeño docente. Los educadores deben ser capaces de organizar objetivos, contenidos, actividades, recursos y criterios de evaluación de manera coherente y articulada. Una adecuada planificación permite anticipar necesidades, optimizar recursos y orientar el proceso educativo hacia el logro de resultados esperados. Asimismo, facilita la adaptación de las estrategias de enseñanza a las características específicas del grupo de estudiantes. Esta competencia contribuye a la eficiencia y calidad de la práctica educativa. Por ello, ocupa un lugar central dentro de las responsabilidades profesionales del docente.

La evaluación de los aprendizajes constituye una competencia clave para el desarrollo de procesos educativos de calidad. Los docentes deben diseñar y aplicar instrumentos que permitan valorar el progreso de los estudiantes de manera objetiva y pertinente. La evaluación no solo cumple una función de medición, sino que también proporciona información útil para mejorar la enseñanza y el aprendizaje. Asimismo, favorece la retroalimentación y la toma de decisiones pedagógicas fundamentadas. Una evaluación adecuada contribuye al desarrollo integral de los estudiantes. Por esta razón, forma parte de las competencias fundamentales del profesorado (Sánchez, 2023).

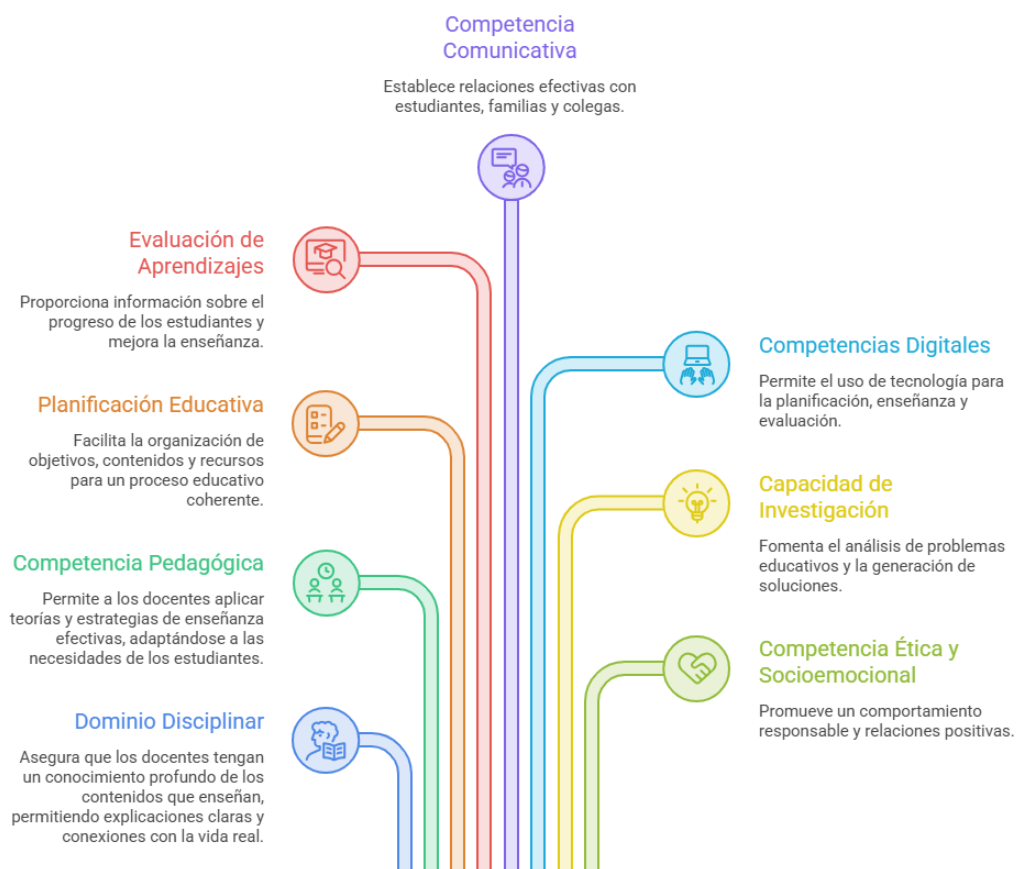
La competencia comunicativa resulta indispensable para establecer relaciones efectivas con estudiantes, familias y colegas. Los docentes deben expresar ideas con claridad, escuchar activamente y promover espacios de diálogo respetuoso. La comunicación efectiva favorece la comprensión de contenidos, fortalece la convivencia escolar y contribuye a la construcción de ambientes de aprendizaje positivos. Además, facilita la coordinación de acciones con otros actores educativos. Esta competencia adquiere especial relevancia en contextos caracterizados por la diversidad cultural y social. Por ello, constituye un componente esencial del desempeño profesional.

En la actualidad, las competencias digitales han adquirido una importancia creciente dentro de la profesión docente. Los avances tecnológicos han transformado los procesos

educativos y han generado nuevas formas de acceso al conocimiento. Los docentes deben ser capaces de utilizar herramientas digitales para planificar, desarrollar y evaluar experiencias de aprendizaje. Asimismo, necesitan promover un uso responsable y crítico de la tecnología entre los estudiantes. Estas competencias favorecen la innovación pedagógica y amplían las oportunidades de aprendizaje. Como resultado, se han convertido en una exigencia fundamental de la educación contemporánea (Portela, 2025).

Figura 2

¿Qué competencias profesionales deben priorizarse en la formación docente?



Nota. Las competencias docentes integran conocimientos, habilidades y valores necesarios para una enseñanza eficaz, innovadora y centrada en el aprendizaje.

La capacidad de investigación también forma parte de las competencias profesionales del docente. Esta competencia permite analizar problemas educativos, recopilar información relevante y generar propuestas de mejora basadas en evidencia. La investigación fortalece el pensamiento crítico y contribuye a la construcción de conocimientos que enriquecen la práctica pedagógica. Asimismo, favorece la innovación y la búsqueda de soluciones frente a los desafíos educativos. Los docentes investigadores desarrollan una comprensión más profunda de los procesos que ocurren en el aula. Por ello, esta

competencia contribuye significativamente al desarrollo profesional (Montaño et al., 2023).

Finalmente, la competencia ética y socioemocional permite actuar de manera responsable y mantener relaciones positivas dentro de la comunidad educativa. Los docentes deben demostrar empatía, respeto, compromiso y capacidad para gestionar adecuadamente las emociones propias y de los estudiantes. Estas habilidades favorecen la construcción de ambientes seguros, inclusivos y orientados al bienestar integral. Además, fortalecen la confianza y el respeto mutuo entre los diferentes actores educativos. La dimensión ética y socioemocional complementa las competencias técnicas y pedagógicas necesarias para el ejercicio profesional. En consecuencia, constituye un elemento esencial para el desarrollo integral de la profesión docente.

1.5 Ética y responsabilidad profesional

La ética profesional constituye uno de los pilares fundamentales del ejercicio docente, debido a que orienta las acciones, decisiones y comportamientos de los educadores en el cumplimiento de sus funciones. La labor educativa implica una interacción permanente con estudiantes, familias y comunidades, por lo que requiere una actuación basada en principios morales sólidos (Banoy y Montoya, 2023). Estos principios permiten garantizar el respeto a la dignidad humana y promover relaciones fundamentadas en la justicia y la equidad. Asimismo, fortalecen la confianza que la sociedad deposita en los profesionales de la educación. La ética se convierte así en una guía indispensable para el desempeño responsable de la docencia. Su presencia contribuye al fortalecimiento de la calidad educativa y de la convivencia escolar.

La responsabilidad profesional se refiere al compromiso que asume el docente frente a las obligaciones inherentes a su labor educativa. Este compromiso implica planificar adecuadamente los procesos de enseñanza, promover aprendizajes significativos y atender las necesidades de los estudiantes de manera oportuna. Además, requiere actuar con dedicación y disposición para mejorar continuamente el desempeño profesional. La responsabilidad también se manifiesta en el cumplimiento de normas institucionales y en la participación activa dentro de la comunidad educativa. A través de estas acciones, los docentes contribuyen al logro de los objetivos educativos establecidos. Por ello, la responsabilidad constituye una cualidad esencial del ejercicio profesional.

Uno de los principios éticos más relevantes en la profesión docente es el respeto hacia los estudiantes. Este principio implica reconocer la diversidad de características,

capacidades, intereses y contextos presentes en el aula. Los educadores deben garantizar un trato digno y equitativo para todos los estudiantes, evitando cualquier forma de discriminación o exclusión. Asimismo, deben promover ambientes de aprendizaje seguros y favorables para el desarrollo integral de cada persona. El respeto fortalece la convivencia escolar y favorece relaciones basadas en la confianza mutua. De esta manera, se crean condiciones adecuadas para el aprendizaje y el crecimiento personal (Villamagua, 2024).

La justicia constituye otro valor fundamental dentro de la ética profesional docente. Los educadores tienen la responsabilidad de actuar con imparcialidad en la toma de decisiones relacionadas con la enseñanza y la evaluación. Esto implica ofrecer igualdad de oportunidades a todos los estudiantes y valorar sus desempeños de acuerdo con criterios objetivos y transparentes. La justicia también exige reconocer las diferencias individuales y proporcionar apoyos cuando sean necesarios. Mediante prácticas justas, los docentes contribuyen a la construcción de entornos educativos inclusivos y democráticos. Por ello, este principio ocupa un lugar central dentro de la responsabilidad profesional.

La honestidad profesional representa una condición indispensable para el ejercicio ético de la docencia. Los educadores deben actuar con transparencia en todas sus acciones, evitando conductas que puedan afectar la integridad de los procesos educativos. Esto incluye la presentación veraz de información, el reconocimiento adecuado de fuentes académicas y el cumplimiento de compromisos adquiridos. La honestidad fortalece la credibilidad profesional y fomenta relaciones basadas en la confianza. Además, constituye un ejemplo para los estudiantes, quienes aprenden valores a través de la observación de las conductas de sus docentes. En consecuencia, este principio posee una gran relevancia formativa (Wang et al., 2024).

La confidencialidad también forma parte de las responsabilidades éticas del docente. Durante el ejercicio profesional, los educadores tienen acceso a información personal, académica y familiar de los estudiantes. Por esta razón, deben manejar estos datos con prudencia y discreción, garantizando el respeto a la privacidad de las personas. La protección de la información contribuye a fortalecer la confianza entre los diferentes actores educativos. Asimismo, permite construir relaciones más seguras y respetuosas dentro de la comunidad escolar. El cumplimiento de este principio demuestra compromiso con los derechos de los estudiantes y sus familias.

El compromiso con la calidad educativa constituye otra manifestación de la responsabilidad profesional docente. Los educadores tienen la obligación de desarrollar procesos de enseñanza que favorezcan el aprendizaje significativo y el desarrollo integral de los estudiantes. Para ello, deben actualizar constantemente sus conocimientos y competencias profesionales. Además, necesitan evaluar críticamente su práctica y buscar alternativas para mejorarla (Villamagua, 2024). Este compromiso favorece la innovación pedagógica y fortalece los resultados educativos. Por ello, la búsqueda permanente de la excelencia forma parte de la ética profesional docente.

La ética profesional también se relaciona con la capacidad de actuar de manera reflexiva frente a los desafíos que surgen en la práctica educativa. Los docentes enfrentan situaciones complejas que requieren análisis crítico y toma de decisiones fundamentadas. En estos contextos, los principios éticos sirven como referentes para orientar la actuación profesional. La reflexión ética permite valorar las consecuencias de las decisiones y seleccionar alternativas que benefician a los estudiantes y a la comunidad educativa. Asimismo, fortalece la autonomía profesional y la capacidad de juicio. De esta manera, contribuye a una práctica docente más responsable y consciente (Hernández et al., 2015). La colaboración y el respeto hacia los colegas representan igualmente aspectos relevantes de la ética profesional. Los docentes forman parte de comunidades educativas donde el trabajo conjunto resulta esencial para alcanzar objetivos comunes. Mantener relaciones profesionales basadas en el respeto, la cooperación y el diálogo favorece la construcción de ambientes laborales positivos. Además, facilita el intercambio de experiencias y el desarrollo de estrategias de mejora institucional. La colaboración fortalece el sentido de pertenencia y contribuye al crecimiento profesional colectivo. Por ello, constituye un valor importante dentro de la cultura profesional docente.

En los contextos educativos contemporáneos, la ética profesional adquiere nuevos desafíos relacionados con el uso de tecnologías digitales y el acceso a la información. Los docentes deben promover prácticas responsables en el uso de recursos tecnológicos y fomentar una ciudadanía digital basada en valores éticos. Asimismo, deben actuar con responsabilidad en la gestión de información y en la protección de datos personales. Estas exigencias amplían las dimensiones tradicionales de la ética profesional (Costa et al., 2025). Como resultado, se requiere una actualización constante respecto a las implicaciones éticas de las nuevas tecnologías. Esto demuestra el carácter dinámico de la responsabilidad profesional docente.

La ética y la responsabilidad profesional constituyen elementos inseparables del ejercicio docente. Ambas orientan la actuación de los educadores y garantizan que los procesos educativos se desarrollen conforme a principios de respeto, justicia, honestidad y compromiso. Su aplicación favorece la construcción de ambientes de aprendizaje inclusivos y fortalece la confianza social en la profesión. Asimismo, contribuye al mejoramiento continuo de la calidad educativa y al desarrollo integral de los estudiantes. Por estas razones, la formación ética debe ocupar un lugar central dentro de la preparación de los docentes. En consecuencia, representa una condición indispensable para el ejercicio profesional responsable.

Tabla 2

Comparación entre formación inicial y desarrollo profesional docente

Aspecto	Formación inicial docente	Desarrollo profesional docente
Finalidad principal	Preparar al futuro docente para el ingreso a la profesión.	Fortalecer y actualizar las competencias durante la carrera profesional.
Momento de aplicación	Antes del ejercicio profesional.	Durante toda la trayectoria laboral.
Instituciones responsables	Universidades, institutos pedagógicos y centros de formación docente.	Universidades, organismos educativos, instituciones escolares y centros especializados.
Enfoque predominante	Adquisición de conocimientos y competencias básicas para enseñar.	Actualización, especialización e innovación pedagógica.
Componentes principales	Formación disciplinar, pedagógica, didáctica y prácticas preprofesionales.	Capacitación continua, investigación, reflexión profesional y especialización.
Duración	Limitada al período de estudios formales.	Permanente y continua durante toda la carrera.
Evaluación	Basada en requisitos académicos y prácticas formativas.	Basada en desempeño profesional, certificaciones y actualización continua.

Aspecto	Formación inicial docente	Desarrollo profesional docente
Resultados esperados	Obtención de competencias básicas para el ejercicio docente.	Mejora continua de la práctica educativa y fortalecimiento profesional.
Relación con la calidad educativa	Proporciona las bases para una enseñanza efectiva.	Favorece la innovación y el mejoramiento permanente de la educación.

Nota. Comparación elaborada a partir de los principales elementos que distinguen la formación inicial y el desarrollo profesional dentro del proceso de profesionalización docente.

En los sistemas educativos contemporáneos, la formación continua se ha convertido en una necesidad permanente debido a las transformaciones sociales, culturales y tecnológicas que influyen en la educación. Los docentes deben actualizar constantemente sus conocimientos para responder a las nuevas demandas de los estudiantes y de la sociedad. Esta actualización incluye el dominio de herramientas digitales, metodologías activas y estrategias inclusivas de enseñanza. Asimismo, favorece la adaptación a escenarios educativos cada vez más complejos y dinámicos. La formación permanente fortalece la capacidad de innovación y mejora la calidad de la práctica pedagógica. Por ello, constituye un elemento central del desarrollo profesional (Almeida y Solís, 2025).

La investigación educativa desempeña un papel relevante dentro del desarrollo profesional docente. A través de la investigación, los educadores pueden analizar problemáticas presentes en sus contextos de trabajo y generar propuestas fundamentadas para mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje. Esta actividad fortalece el pensamiento crítico y favorece la toma de decisiones basada en evidencia. Además, promueve una actitud reflexiva frente a los desafíos profesionales. La incorporación de la investigación en la práctica docente contribuye significativamente al crecimiento profesional. De esta manera, se fortalece la calidad de la educación y el aprendizaje institucional.

Otro componente importante del desarrollo profesional es la colaboración entre docentes. El intercambio de experiencias, conocimientos y buenas prácticas favorece la construcción colectiva del aprendizaje profesional. Asimismo, fortalece el trabajo en equipo y contribuye a la solución conjunta de problemas educativos. Las comunidades de aprendizaje profesional representan espacios valiosos para la reflexión y el desarrollo de nuevas competencias. Estas experiencias permiten enriquecer la práctica educativa desde

perspectivas diversas. Como resultado, se fortalece la cultura de mejora continua dentro de las instituciones educativas (Aparicio et al., 2023).

1.6 Certificación y acreditación docente

La certificación y la acreditación docente constituyen mecanismos fundamentales para garantizar la calidad de la formación y del desempeño profesional de los educadores. Ambos procesos permiten verificar que los docentes poseen los conocimientos, competencias y habilidades requeridas para ejercer su labor de manera efectiva. Aunque suelen emplearse de manera conjunta, cada uno responde a propósitos específicos dentro de los sistemas educativos. La certificación se orienta a validar las competencias profesionales de los docentes, mientras que la acreditación evalúa la calidad de los programas e instituciones encargadas de su formación. Estos mecanismos fortalecen la confianza pública en la profesión docente. Además, contribuyen al mejoramiento continuo de los sistemas educativos.

La certificación docente consiste en un procedimiento mediante el cual una autoridad competente reconoce formalmente que un profesional cumple con los requisitos establecidos para ejercer la enseñanza. Este reconocimiento suele basarse en criterios relacionados con la formación académica, la experiencia profesional y el dominio de competencias pedagógicas. En muchos países, la certificación constituye un requisito indispensable para el ingreso al sistema educativo. Asimismo, algunos sistemas contemplan procesos periódicos de renovación que promueven la actualización continua de los conocimientos profesionales (Aparicio et al., 2023; Hoyos y Pacheco, 2025). Estas prácticas buscan asegurar que los docentes mantengan estándares adecuados de desempeño. De esta manera, se fortalece la calidad de la enseñanza.

Por su parte, la acreditación docente se enfoca principalmente en la evaluación de instituciones y programas de formación profesional. Su propósito es garantizar que los procesos formativos cumplan con criterios de calidad previamente establecidos. La acreditación analiza aspectos relacionados con el currículo, la infraestructura, el cuerpo docente, los recursos académicos y los resultados de aprendizaje. Este proceso permite identificar fortalezas y áreas de mejora dentro de las instituciones educativas. Además, promueve una cultura de evaluación y rendición de cuentas orientada al fortalecimiento de la calidad educativa. Como resultado, contribuye al desarrollo de programas de formación más pertinentes y efectivos.

La relación entre certificación y acreditación resulta esencial para la consolidación de sistemas educativos de calidad. Mientras la certificación garantiza que los docentes posean las competencias necesarias para ejercer la profesión, la acreditación asegura que las instituciones formadoras ofrezcan programas académicos de alto nivel. Ambos procesos se complementan y favorecen la construcción de trayectorias profesionales basadas en estándares de excelencia. Asimismo, fortalecen la confianza de la sociedad en las instituciones educativas y en quienes desempeñan funciones docentes. Su implementación permite establecer mecanismos objetivos para evaluar la calidad profesional. Por ello, constituyen componentes estratégicos dentro de las políticas educativas contemporáneas (Hoyos y Pacheco, 2025).

La importancia de la certificación y la acreditación docente se refleja en su capacidad para promover el mejoramiento continuo de la educación. Estos mecanismos impulsan la actualización profesional, favorecen la innovación pedagógica y fortalecen la cultura de calidad dentro de las instituciones educativas. Además, proporcionan información valiosa para la toma de decisiones relacionadas con la formación y el desarrollo profesional de los docentes. Su adecuada implementación contribuye al fortalecimiento de los sistemas educativos y al logro de mejores resultados de aprendizaje (Holguin et al., 2021). Estas acciones permiten consolidar una profesión docente más sólida y reconocida socialmente. De esta forma, se favorece el desarrollo integral de los estudiantes y de la sociedad.

Tabla 3
Características y diferencias entre certificación y acreditación docente

Aspecto	Certificación docente	Acreditación docente
Concepto	Reconocimiento formal de las competencias profesionales del docente.	Evaluación de la calidad de programas e instituciones formadoras.
Objeto de evaluación	Docente individual.	Instituciones y programas académicos.
Propósito principal	Validar la capacidad profesional para ejercer la docencia.	Garantizar estándares de calidad en la formación docente.
Responsable del proceso	Organismos certificadores o autoridades educativas.	Agencias de acreditación y organismos evaluadores.

Aspecto	Certificación docente	Acreditación docente
Criterios de evaluación	Formación académica, experiencia y competencias profesionales.	Currículo, infraestructura, recursos, personal académico y resultados.
Alcance	Individual y profesional.	Institucional y programático.
Periodicidad	Puede requerir renovación periódica.	Generalmente se realiza en ciclos establecidos.
Beneficios principales	Reconocimiento profesional y acceso al ejercicio docente.	Mejora de la calidad institucional y prestigio académico.
Impacto educativo	Garantiza docentes competentes en el aula.	Garantiza procesos formativos de calidad.
Relación con la profesionalización	Fortalece el desarrollo profesional individual.	Fortalece la calidad de la formación inicial y continua.

Nota. Comparación elaborada a partir de los principales criterios utilizados en los procesos de certificación y acreditación docente dentro de los sistemas educativos contemporáneos.

La certificación docente también cumple una función relevante en la movilidad profesional y en el reconocimiento de competencias a nivel nacional e internacional. En muchos contextos educativos, la obtención de certificaciones especializadas permite acceder a nuevas oportunidades laborales y asumir mayores responsabilidades dentro de las instituciones educativas. Este reconocimiento contribuye a valorar el esfuerzo realizado por los docentes en su proceso de actualización y perfeccionamiento profesional. Además, promueve una cultura orientada al aprendizaje permanente y al fortalecimiento de las competencias profesionales. Estas dinámicas favorecen la construcción de trayectorias laborales más sólidas y diversificadas. Por ello, la certificación constituye un incentivo importante para el crecimiento profesional.

Los procesos de acreditación han adquirido una relevancia creciente en los sistemas de educación superior encargados de la formación docente. Las instituciones acreditadas suelen demostrar mayores niveles de organización académica, transparencia y compromiso con la calidad. Asimismo, ofrecen mayores garantías respecto a la pertinencia de los programas de estudio y a la preparación de los futuros profesionales. La acreditación también impulsa procesos de autoevaluación institucional que favorecen la mejora continua. Estos mecanismos permiten identificar oportunidades de

fortalecimiento y optimizar la gestión educativa. Como consecuencia, se incrementa la calidad de la formación ofrecida (Villafuerte, 2024).

La incorporación de estándares nacionales e internacionales ha contribuido a fortalecer los procesos de certificación y acreditación docente. Estos estándares permiten establecer criterios objetivos para evaluar competencias, programas e instituciones. Asimismo, facilitan la comparación entre diferentes sistemas educativos y promueven el intercambio de buenas prácticas. La utilización de referentes comunes favorece una mayor coherencia en los procesos de evaluación y mejora de la calidad. Además, impulsa la adopción de políticas orientadas al fortalecimiento de la profesión docente. Esto demuestra la importancia de contar con marcos normativos claros y actualizados.

La certificación y la acreditación representan herramientas estratégicas para garantizar la calidad de la educación y fortalecer la profesionalización docente. Su aplicación favorece el desarrollo de competencias profesionales, impulsa la mejora institucional y promueve la construcción de sistemas educativos más sólidos y confiables (Aparicio W. , 2023). Asimismo, contribuyen a consolidar una cultura de evaluación orientada al aprendizaje y al perfeccionamiento continuo. La articulación entre ambos procesos permite responder de manera más efectiva a las demandas de la sociedad contemporánea. Por esta razón, continúan siendo componentes esenciales dentro de las políticas de formación y desarrollo profesional docente.

1.7 Profesionalización y calidad educativa

La profesionalización docente y la calidad educativa mantienen una relación estrecha y complementaria dentro de los sistemas educativos contemporáneos. La calidad de la enseñanza depende en gran medida de la preparación, las competencias y el compromiso de los educadores responsables de los procesos formativos. Por esta razón, la profesionalización se considera un factor determinante para el logro de aprendizajes significativos y para el desarrollo integral de los estudiantes. A través de la formación continua y el fortalecimiento de competencias, los docentes adquieren herramientas que les permiten responder de manera efectiva a los desafíos educativos actuales. Este proceso favorece la mejora permanente de la práctica pedagógica (Tejada y Pozos, 2018). Como resultado, se incrementan las posibilidades de alcanzar estándares elevados de calidad educativa.

La profesionalización contribuye al fortalecimiento de la calidad educativa mediante el desarrollo de competencias pedagógicas, didácticas y disciplinares. Los docentes

profesionalizados poseen una mayor capacidad para planificar experiencias de aprendizaje, seleccionar metodologías adecuadas y evaluar el progreso de los estudiantes. Asimismo, cuentan con herramientas para adaptar sus estrategias a las características y necesidades de diversos contextos educativos. Estas capacidades permiten optimizar los procesos de enseñanza y aprendizaje. Además, favorecen la construcción de ambientes educativos inclusivos y motivadores. Por ello, la formación profesional representa una inversión fundamental para el mejoramiento de la educación.

La actualización permanente constituye uno de los principales mecanismos a través de los cuales la profesionalización impacta en la calidad educativa. Los avances científicos, tecnológicos y pedagógicos generan nuevas demandas que requieren respuestas innovadoras por parte de los docentes. La participación en programas de capacitación y desarrollo profesional permite incorporar conocimientos actualizados y mejorar las prácticas educativas. Asimismo, favorece la adopción de metodologías activas y recursos tecnológicos que enriquecen el aprendizaje. Estas acciones fortalecen la capacidad de innovación dentro de las instituciones educativas. De esta manera, se promueve una educación más pertinente y acorde con las exigencias contemporáneas (Villamagua, 2024).

La calidad educativa también se ve fortalecida cuando los docentes desarrollan capacidades de reflexión e investigación sobre su propia práctica. Estas competencias permiten identificar problemáticas, analizar resultados y diseñar estrategias orientadas a la mejora continua. La investigación educativa facilita la toma de decisiones fundamentadas en evidencia y promueve una cultura de aprendizaje profesional permanente. Asimismo, contribuye a la generación de conocimientos que enriquecen los procesos educativos. Esta perspectiva fortalece el papel del docente como profesional crítico y transformador. Por ello, la investigación constituye un componente relevante de la profesionalización docente.

La relación entre profesionalización y calidad educativa adquiere una importancia estratégica dentro de las políticas educativas orientadas al desarrollo social. Los sistemas educativos que promueven la formación continua y el fortalecimiento profesional del profesorado suelen obtener mejores resultados en términos de aprendizaje y equidad educativa. Además, favorecen la construcción de instituciones más innovadoras y comprometidas con la excelencia académica. La inversión en el desarrollo profesional docente representa una de las estrategias más efectivas para mejorar la calidad educativa.

Estas acciones generan beneficios que trascienden el ámbito escolar y repercuten positivamente en la sociedad. Por ello, la profesionalización se mantiene como una prioridad dentro de las agendas educativas actuales (Almeida y Solís, 2025).

Tabla 4
Aportes de la profesionalización docente a la calidad educativa

Dimensión de profesionalización	Descripción	Impacto en la calidad educativa
Formación académica	Desarrollo de conocimientos disciplinares y pedagógicos.	Mejora la enseñanza y fortalece los aprendizajes.
Actualización continua	Participación en cursos, talleres y programas de capacitación.	Permite responder a cambios científicos y tecnológicos.
Competencias didácticas	Aplicación de estrategias metodológicas innovadoras.	Favorece aprendizajes significativos y participación estudiantil.
Evaluación profesional	Seguimiento y valoración del desempeño docente.	Promueve la mejora continua de la práctica educativa.
Investigación educativa	Análisis de problemáticas y generación de conocimiento.	Facilita la toma de decisiones basadas en evidencia.
Competencias digitales	Integración pedagógica de tecnologías educativas.	Amplía oportunidades de aprendizaje e innovación.
Reflexión profesional	Evaluación crítica de la práctica docente.	Identifica fortalezas y oportunidades de mejora.
Trabajo colaborativo	Intercambio de experiencias y buenas prácticas.	Fortalece el aprendizaje institucional y la innovación.
Compromiso ético	Actuación basada en valores y responsabilidad profesional.	Favorece ambientes educativos inclusivos y respetuosos.
Liderazgo pedagógico	Capacidad para impulsar mejoras educativas.	Contribuye al fortalecimiento institucional y académico.

Nota. Relación elaborada a partir de los principales componentes de la profesionalización docente que contribuyen al fortalecimiento de la calidad educativa.

La evidencia internacional muestra que los sistemas educativos con mejores resultados suelen caracterizarse por una fuerte inversión en la formación y el desarrollo profesional de sus docentes. Estos sistemas reconocen que la calidad de la educación depende en gran medida de la preparación y el compromiso de quienes lideran los procesos de aprendizaje. Por esta razón, promueven programas permanentes de actualización y fortalecimiento profesional. Asimismo, establecen mecanismos de acompañamiento y evaluación orientados al mejoramiento continuo. Estas estrategias favorecen la consolidación de una cultura institucional centrada en la excelencia educativa. Como consecuencia, se generan condiciones más favorables para el aprendizaje de los estudiantes (Revelo et al., 2025; Almeida y Solís, 2025).

Otro aspecto relevante es la relación entre profesionalización docente y equidad educativa. Los docentes con una sólida preparación profesional poseen mayores herramientas para atender la diversidad presente en las aulas y responder a las necesidades específicas de cada estudiante. Esto contribuye a reducir brechas de aprendizaje y a promover oportunidades educativas más inclusivas. Además, favorece la construcción de ambientes respetuosos que valoran las diferencias individuales. La profesionalización fortalece así la capacidad de los sistemas educativos para garantizar una educación de calidad para todos. Este aspecto resulta especialmente importante en contextos caracterizados por desigualdades sociales y culturales (Tejada y Pozos, 2018).

La innovación educativa representa uno de los beneficios más visibles de los procesos de profesionalización docente. Los educadores que participan activamente en procesos de formación continua suelen incorporar nuevas metodologías, recursos tecnológicos y estrategias de enseñanza. Estas innovaciones enriquecen los procesos educativos y favorecen la participación activa de los estudiantes. Asimismo, permiten adaptar la enseñanza a las transformaciones sociales y a las nuevas formas de acceso al conocimiento. La innovación se convierte así en un motor para la mejora permanente de la calidad educativa. Su desarrollo depende en gran medida de las oportunidades de crecimiento profesional disponibles para los docentes.

La profesionalización docente constituye un elemento esencial para el fortalecimiento de la calidad educativa y para el desarrollo sostenible de los sistemas de enseñanza. La formación permanente, la actualización de competencias, la investigación y la reflexión profesional contribuyen al mejoramiento continuo de los procesos educativos. Estas acciones favorecen la construcción de instituciones más eficaces, inclusivas e

innovadoras. Asimismo, fortalecen la capacidad de los docentes para responder a los desafíos de una sociedad en constante transformación (Aparicio et al., 2023). La relación entre profesionalización y calidad educativa continuará ocupando un lugar central dentro de las políticas y estrategias orientadas al mejoramiento de la educación.

1.8 Desafíos contemporáneos de la profesionalización docente

La profesionalización docente enfrenta actualmente múltiples desafíos derivados de las transformaciones sociales, culturales, tecnológicas y económicas que caracterizan al mundo contemporáneo. Los sistemas educativos se encuentran inmersos en contextos de cambio permanente que exigen nuevas respuestas por parte de los profesionales de la educación. Estas transformaciones han ampliado las responsabilidades tradicionales del docente y han generado la necesidad de desarrollar competencias cada vez más complejas. Asimismo, han modificado las formas de acceso al conocimiento y las expectativas respecto al aprendizaje. En este escenario, la profesionalización se convierte en un proceso dinámico que requiere adaptación constante. Su fortalecimiento constituye una prioridad para garantizar una educación pertinente y de calidad (Villamagua, 2024).

Uno de los principales desafíos contemporáneos está relacionado con la rápida evolución de las tecnologías digitales. La incorporación de herramientas tecnológicas en los procesos educativos ha transformado significativamente las prácticas de enseñanza y aprendizaje. Los docentes deben desarrollar competencias digitales que les permitan utilizar estos recursos de manera efectiva y pedagógicamente pertinente. Además, necesitan comprender las implicaciones éticas y sociales asociadas al uso de la tecnología en contextos educativos. La actualización constante en este ámbito resulta indispensable para responder a las demandas de la sociedad del conocimiento. Este desafío exige programas permanentes de capacitación y acompañamiento profesional.

La diversidad presente en las aulas constituye otro reto importante para la profesionalización docente. Los educadores trabajan con estudiantes que poseen diferentes características culturales, lingüísticas, sociales y personales. Esta realidad requiere el desarrollo de competencias relacionadas con la educación inclusiva y la atención a la diversidad. Los docentes deben ser capaces de adaptar estrategias metodológicas y recursos educativos para garantizar oportunidades de aprendizaje equitativas. Asimismo, necesitan promover ambientes respetuosos que valoren las diferencias individuales. Estas exigencias demandan una formación profesional cada vez

más integral y contextualizada. Su adecuada atención contribuye a fortalecer la calidad y la equidad educativa (Villamagua, 2024).

El avance de la globalización también ha generado nuevos desafíos para la profesión docente. La interconexión entre sociedades y culturas exige que los educadores desarrollen perspectivas más amplias sobre los fenómenos educativos y sociales. En este contexto, resulta necesario promover competencias interculturales que favorezcan la comprensión y el respeto por la diversidad cultural (Banoy y Montoya, 2023). Además, los docentes deben preparar a los estudiantes para desenvolverse en escenarios globales caracterizados por cambios constantes. Esta responsabilidad amplía el alcance de la labor educativa y fortalece la necesidad de una formación profesional actualizada. Por ello, la globalización representa un desafío relevante para la profesionalización docente.

Las transformaciones en las formas de acceso a la información constituyen otro desafío significativo. Actualmente, los estudiantes disponen de una gran cantidad de recursos digitales que les permiten obtener información de manera inmediata. Frente a esta realidad, el papel del docente ha evolucionado desde la transmisión de conocimientos hacia la orientación y mediación del aprendizaje. Los educadores deben desarrollar habilidades para guiar a los estudiantes en la búsqueda, análisis y evaluación crítica de la información disponible. Asimismo, necesitan fomentar competencias relacionadas con el pensamiento crítico y la alfabetización digital. Estas demandas requieren nuevas estrategias de formación profesional. De esta manera, se fortalece la pertinencia de la práctica docente.

La creciente complejidad de los problemas sociales también influye en la profesionalización docente. Temáticas como la violencia, la desigualdad, la migración, la exclusión social y las problemáticas de salud mental tienen impacto directo en los contextos educativos. Los docentes deben estar preparados para comprender estas realidades y desarrollar estrategias que favorezcan el bienestar de los estudiantes (Tejada y Pozos, 2018). Asimismo, requieren habilidades para trabajar de manera colaborativa con familias, comunidades e instituciones de apoyo. Estas responsabilidades amplían significativamente las funciones tradicionales de la profesión docente. Por ello, demandan procesos de formación cada vez más interdisciplinarios.

La necesidad de fortalecer la investigación educativa representa otro desafío contemporáneo. Los docentes son llamados a participar activamente en la generación de conocimientos que contribuyan a mejorar la calidad de la educación. Sin embargo, en

muchos contextos persisten limitaciones relacionadas con el acceso a recursos, la disponibilidad de tiempo y la formación investigativa. Superar estas dificultades resulta fundamental para promover una cultura profesional basada en la reflexión crítica y la toma de decisiones fundamentadas en evidencia. La investigación permite comprender mejor los problemas educativos y diseñar soluciones más efectivas. Por esta razón, constituye una dimensión estratégica de la profesionalización docente.

Las condiciones laborales también influyen de manera significativa en los procesos de profesionalización. En diversos sistemas educativos, los docentes enfrentan cargas administrativas excesivas, limitaciones de recursos y elevados niveles de exigencia profesional. Estas circunstancias pueden dificultar la participación en actividades de actualización y desarrollo profesional. Asimismo, afectan el bienestar laboral y la motivación de los educadores. La creación de condiciones adecuadas para el ejercicio profesional resulta indispensable para favorecer el aprendizaje permanente. Este desafío requiere la implementación de políticas que promuevan el reconocimiento y fortalecimiento de la labor docente (Hoyos y Pacheco, 2025).

La evaluación del desempeño profesional constituye otro aspecto que genera importantes desafíos. Los sistemas educativos buscan establecer mecanismos que permitan valorar la calidad del trabajo docente y promover procesos de mejora continua. No obstante, estos sistemas deben diseñarse de manera justa, transparente y orientada al desarrollo profesional. Cuando la evaluación se centra únicamente en resultados cuantitativos, puede generar efectos contraproducentes sobre la práctica educativa. Por ello, resulta necesario implementar modelos integrales que consideren la complejidad del trabajo docente. Una evaluación adecuada puede convertirse en una herramienta valiosa para el fortalecimiento profesional.

La formación continua enfrenta igualmente desafíos relacionados con la pertinencia y accesibilidad de las oportunidades de capacitación. En muchos casos, los programas de formación no responden plenamente a las necesidades reales de los docentes o presentan limitaciones de acceso. Esto evidencia la importancia de diseñar propuestas formativas contextualizadas y orientadas a la solución de problemas concretos (Aparicio W. , 2023; Pozos y Tejada, 2018). Además, resulta necesario promover modalidades flexibles que faciliten la participación de los educadores. La calidad de los procesos de formación continua influye directamente en el desarrollo profesional y en la mejora de la enseñanza. Por ello, constituye un aspecto prioritario dentro de las políticas educativas actuales.

Los desafíos contemporáneos de la profesionalización docente reflejan la complejidad creciente de la labor educativa en el siglo XXI. La transformación digital, la diversidad cultural, la globalización, la investigación educativa y las condiciones laborales representan ámbitos que demandan atención permanente. Frente a estas exigencias, los docentes requieren procesos de formación sólidos, flexibles y orientados al aprendizaje continuo. Asimismo, necesitan el respaldo de políticas educativas que favorezcan su crecimiento profesional y el reconocimiento de su labor. La capacidad para responder a estos desafíos determinará en gran medida la calidad de los sistemas educativos y su contribución al desarrollo social. En este contexto, la profesionalización docente mantiene una importancia estratégica para el futuro de la educación.

Capítulo

2

Modelos de formación docente

Autor: Mario Fernando Herrera Venegas



2.1 Conceptualización de los modelos de formación docente

Los modelos de formación docente constituyen marcos teóricos y metodológicos que orientan la preparación de los profesionales de la educación. Estos modelos establecen principios, enfoques, objetivos y estrategias que guían los procesos formativos destinados a desarrollar competencias necesarias para el ejercicio de la docencia. A lo largo de la historia, diferentes concepciones sobre la educación y el aprendizaje han dado origen a diversos modelos de formación. Cada uno de ellos responde a determinadas perspectivas filosóficas, pedagógicas y sociales. Su estudio permite comprender cómo se concibe el rol del docente dentro de los sistemas educativos. Además, facilita el análisis de las transformaciones que han experimentado los procesos de formación profesional (Ruiz et al., 2023; Banoy y Montoya, 2023).

La importancia de los modelos de formación docente radica en su capacidad para orientar la construcción de conocimientos, habilidades y actitudes requeridas para el desempeño profesional. Estos modelos no solo determinan los contenidos que deben aprender los futuros docentes, sino también las metodologías empleadas durante su formación. Asimismo, influyen en la manera en que los educadores comprenden su función dentro de la sociedad. Las decisiones relacionadas con la formación inicial y continua suelen estar sustentadas en determinados modelos teóricos. Por esta razón, su análisis resulta fundamental para comprender la evolución de la profesión docente. Su influencia se refleja en las prácticas educativas desarrolladas en distintos contextos.

Los modelos de formación docente han evolucionado en respuesta a los cambios sociales y educativos ocurridos a lo largo del tiempo. Las transformaciones en las concepciones del aprendizaje, el desarrollo tecnológico y las demandas sociales han impulsado la aparición de nuevos enfoques formativos. Como consecuencia, los modelos actuales incorporan elementos relacionados con la innovación, la reflexión crítica y el aprendizaje permanente. Esta evolución evidencia la necesidad de adaptar la formación profesional a contextos cada vez más complejos y dinámicos. Además, demuestra que la formación docente es un proceso en constante construcción. Su desarrollo responde a las necesidades de cada época histórica (Esteve y Gisbert, 2011).

La diversidad de modelos existentes refleja la complejidad de la labor docente y la multiplicidad de enfoques utilizados para preparar a los educadores. Algunos modelos priorizan la adquisición de conocimientos disciplinares, mientras que otros enfatizan el desarrollo de competencias prácticas, la reflexión profesional o la transformación social.

Esta variedad permite responder a diferentes necesidades y contextos educativos. Asimismo, favorece la incorporación de perspectivas complementarias dentro de los procesos formativos. La comprensión de estas diferencias resulta esencial para valorar las fortalezas y limitaciones de cada propuesta. De esta manera, se promueve una visión más amplia de la formación docente.

El análisis de los modelos de formación docente permite identificar tendencias, desafíos y oportunidades para el fortalecimiento de la profesión educativa. Cada modelo aporta elementos que contribuyen al desarrollo de competencias necesarias para afrontar los retos de la enseñanza contemporánea. Además, proporciona referentes para el diseño de políticas educativas orientadas al mejoramiento de la calidad formativa. La comprensión de estos enfoques facilita la construcción de propuestas más integrales y contextualizadas. También favorece la articulación entre teoría y práctica dentro de los programas de formación. Por ello, los modelos de formación docente continúan siendo un referente fundamental para el desarrollo profesional de los educadores (Vera, 2023).

Tabla 5
Principales modelos de formación docente y sus características

Modelo de formación docente	Enfoque principal	Rol del docente en formación	Estrategias predominantes	Principales aportes
Tradicional o academicista	Dominio de contenidos disciplinares	Receptor de conocimientos especializados	Clases magistrales y estudio teórico	Fortalecimiento del conocimiento disciplinar
Técnico o basado en competencias	Desarrollo de habilidades profesionales específicas	Ejecutor competente de tareas pedagógicas	Capacitación práctica y evaluación por competencias	Mejora del desempeño profesional
Práctico-reflexivo	Reflexión sobre la práctica educativa	Profesional reflexivo y autónomo	Análisis de experiencias y estudio de casos	Fortalecimiento del pensamiento crítico

Modelo de formación docente	Enfoque principal	Rol del docente en formación	Estrategias predominantes	Principales aportes
Crítico y transformador	Transformación social y educativa	Agente de cambio social	Debate, análisis crítico e intervención comunitaria	Desarrollo de conciencia crítica
Socioconstructivista	Construcción colaborativa del conocimiento	Mediador del aprendizaje	Aprendizaje colaborativo y resolución de problemas	Promoción del aprendizaje significativo
Basado en la investigación	Generación y aplicación de conocimiento educativo	Investigador de su práctica	Investigación educativa y análisis de evidencias	Mejora continua e innovación pedagógica
Modelo digital e innovador	Integración de tecnologías educativas	Facilitador de entornos virtuales	Uso de TIC y recursos digitales	Desarrollo de competencias digitales
Modelo de aprendizaje permanente	Actualización continua durante la carrera profesional	Profesional en formación constante	Capacitación continua y comunidades de aprendizaje	Fortalecimiento del desarrollo profesional

Nota. Síntesis de los principales modelos de formación docente y de las características que orientan sus procesos de preparación profesional.

La comparación entre modelos evidencia que no existe una única manera de comprender la formación docente. Cada propuesta responde a determinados contextos históricos y a concepciones específicas sobre la educación y el aprendizaje. Algunos enfoques surgieron para atender necesidades concretas de los sistemas educativos, mientras que otros emergieron como respuesta a limitaciones identificadas en modelos anteriores (Vallejo et al., 2025). Esta diversidad ha enriquecido el campo de la formación docente y ha permitido desarrollar perspectivas más integrales. Asimismo, ha favorecido la

incorporación de nuevas estrategias pedagógicas. Estas contribuciones continúan influyendo en los programas de formación actuales.

Los modelos contemporáneos tienden a combinar elementos provenientes de diferentes enfoques con el propósito de responder a la complejidad de los escenarios educativos actuales. La integración de competencias, reflexión crítica, investigación e innovación tecnológica ha dado lugar a propuestas formativas más flexibles y contextualizadas. Esta tendencia busca superar visiones fragmentadas de la formación docente y promover una preparación más completa. Además, favorece el desarrollo de profesionales capaces de adaptarse a contextos cambiantes. La articulación de diversos enfoques fortalece la pertinencia de los programas de formación. Como resultado, se amplían las oportunidades de aprendizaje profesional.

La formación docente también se encuentra influenciada por políticas educativas nacionales e internacionales que promueven determinados modelos de preparación profesional. Estas políticas suelen establecer estándares de calidad y lineamientos orientados al fortalecimiento de competencias específicas. Asimismo, impulsan procesos de actualización continua que buscan responder a las demandas de la sociedad contemporánea. La interacción entre políticas y modelos formativos contribuye a definir las características de los sistemas de formación docente. Esta relación influye directamente en la calidad de la educación. Por ello, constituye un aspecto relevante dentro del análisis educativo (Aguilar, 2024; Ullauri y Mauri, 2022).

Los modelos de formación docente continúan evolucionando para responder a los desafíos planteados por la transformación social, cultural y tecnológica. La necesidad de formar profesionales capaces de innovar, investigar y promover aprendizajes significativos exige procesos formativos cada vez más complejos e integrales. En este contexto, la comprensión de los distintos modelos permite identificar aportes valiosos para el fortalecimiento de la profesión docente. Asimismo, facilita el diseño de propuestas orientadas a mejorar la calidad de la enseñanza. La formación docente seguirá ocupando un lugar estratégico dentro de los sistemas educativos. Su evolución dependerá de la capacidad para responder a las necesidades emergentes de la educación.

2.2 Modelo tradicional o academicista

El modelo tradicional o academicista constituye uno de los enfoques más antiguos y ampliamente difundidos dentro de la formación docente. Su origen se encuentra vinculado a concepciones educativas que otorgaban prioridad a la transmisión de

conocimientos disciplinares como principal objetivo de la enseñanza. Desde esta perspectiva, la formación del docente se centra en el dominio de contenidos académicos considerados fundamentales para el ejercicio profesional. La adquisición de conocimientos especializados se entiende como la base sobre la cual se desarrollan las demás competencias docentes (Barriga et al., 2015). Este modelo tuvo una influencia significativa en la organización de los sistemas educativos modernos. Sus principios aún se encuentran presentes en diversos programas de formación profesional.

Dentro de este enfoque, el conocimiento disciplinar ocupa un lugar central en el proceso formativo. Se considera que un docente competente es aquel que posee un amplio dominio de la materia que enseña y que es capaz de transmitirla de manera clara y organizada. Por esta razón, los programas de formación suelen dedicar una gran cantidad de tiempo al estudio de contenidos específicos de cada disciplina. La preparación pedagógica suele ocupar un lugar secundario frente al conocimiento académico. Esta característica ha sido una de las principales particularidades del modelo academicista. Su influencia puede observarse en numerosas instituciones educativas alrededor del mundo. El papel del formador dentro del modelo tradicional se caracteriza por la transmisión directa de conocimientos. Los profesores son considerados fuentes principales de información y responsables de organizar el proceso de enseñanza. En consecuencia, las clases magistrales constituyen una de las estrategias metodológicas más utilizadas. Los estudiantes asumen un rol predominantemente receptivo, centrado en escuchar, registrar información y reproducir contenidos aprendidos (Salinas y Marín, 2014). Esta dinámica responde a una concepción de la enseñanza basada en la autoridad académica del docente. Durante muchos años, este enfoque fue considerado el medio más efectivo para transmitir conocimientos especializados.

La evaluación dentro del modelo academicista suele orientarse a medir el nivel de dominio de los contenidos estudiados. Para ello, se utilizan principalmente exámenes escritos, pruebas objetivas y actividades centradas en la reproducción de información. El éxito académico se asocia con la capacidad de recordar conceptos, teorías y datos relevantes. Esta forma de evaluación busca verificar el grado de adquisición de conocimientos disciplinares por parte de los estudiantes. Aunque ha sido ampliamente utilizada, también ha recibido críticas por limitar el desarrollo de competencias más complejas. Sin embargo, continúa siendo una práctica frecuente en diversos contextos educativos (Bermejo et al., 2025; Ochoa et al., 2025).

Una de las fortalezas del modelo tradicional radica en el rigor académico que promueve durante la formación docente. El énfasis en el estudio sistemático de los contenidos permite desarrollar una sólida base conceptual en los futuros educadores. Esta preparación resulta especialmente importante en áreas del conocimiento que requieren un dominio profundo de fundamentos teóricos. Además, favorece la construcción de marcos conceptuales que facilitan la comprensión de fenómenos educativos y disciplinares. El conocimiento especializado constituye un recurso valioso para la práctica profesional. Por ello, este modelo ha mantenido relevancia a lo largo del tiempo.

Las críticas dirigidas al modelo academicista se relacionan principalmente con su limitada atención a los aspectos prácticos de la formación docente. Diversos autores han señalado que el dominio de contenidos, aunque necesario, resulta insuficiente para enfrentar los desafíos reales presentes en las aulas. La enseñanza requiere también habilidades relacionadas con la comunicación, la gestión del aprendizaje y la atención a la diversidad. Estas competencias no siempre reciben suficiente atención dentro de los programas tradicionales (Gutiérrez, 2014). Como consecuencia, algunos docentes pueden enfrentar dificultades al trasladar los conocimientos teóricos a la práctica educativa. Esta situación impulsó la búsqueda de modelos alternativos de formación.

Otra limitación identificada en este enfoque se refiere al papel pasivo asignado a los estudiantes durante el proceso formativo. Las metodologías centradas exclusivamente en la transmisión de conocimientos pueden reducir las oportunidades para la participación activa, la reflexión crítica y la construcción colaborativa del aprendizaje. Estas características contrastan con las tendencias educativas contemporáneas, que promueven un rol más activo por parte de los futuros docentes. La participación activa favorece el desarrollo de competencias profesionales más complejas. Por esta razón, numerosos programas de formación han incorporado estrategias complementarias. Estas modificaciones buscan enriquecer las propuestas tradicionales.

A pesar de las críticas recibidas, el modelo academicista continúa aportando elementos valiosos a la formación docente. El conocimiento disciplinar sigue siendo una condición indispensable para el ejercicio profesional y constituye la base sobre la cual se desarrollan otras competencias. Muchos programas contemporáneos mantienen componentes académicos sólidos inspirados en este enfoque. Sin embargo, suelen complementarlos con experiencias prácticas, actividades reflexivas y metodologías participativas. Esta combinación permite aprovechar las fortalezas del modelo tradicional sin descuidar otras

dimensiones de la formación profesional. De esta manera, se favorece una preparación más integral (Centurión, 2022).

Las transformaciones educativas recientes han impulsado procesos de revisión y actualización del modelo academicista. Actualmente, se reconoce la necesidad de equilibrar el dominio de contenidos con el desarrollo de competencias pedagógicas, investigativas y tecnológicas. Esta perspectiva busca superar la dicotomía entre teoría y práctica que caracterizó a muchos programas tradicionales. Asimismo, promueve una visión más amplia de la profesionalización docente. La integración de diferentes enfoques contribuye a responder de manera más efectiva a las demandas educativas contemporáneas. Estas tendencias han favorecido la evolución de los modelos de formación.

El modelo tradicional o academicista representa una etapa fundamental en la evolución histórica de la formación docente. Sus aportes al fortalecimiento del conocimiento disciplinar continúan siendo relevantes dentro de los sistemas educativos actuales. Aunque presenta limitaciones relacionadas con la práctica profesional y la participación activa de los estudiantes, sus fundamentos siguen influyendo en numerosos programas formativos. La comprensión de este modelo permite analizar la evolución de las concepciones sobre la enseñanza y la preparación profesional docente. Además, facilita la valoración crítica de sus aportes y desafíos. Su estudio constituye un referente importante para comprender el desarrollo de la formación docente contemporánea (Flores y Sánchez, 2023).

2.3 Modelo técnico o basado en competencias

El modelo técnico o basado en competencias surge como una respuesta a la necesidad de fortalecer la relación entre la formación docente y las demandas concretas del ejercicio profesional. Este enfoque considera que la preparación de los educadores debe orientarse al desarrollo de capacidades específicas que les permitan desempeñarse eficazmente en diferentes contextos educativos. A diferencia del modelo academicista, que prioriza el dominio de contenidos teóricos, el modelo técnico enfatiza la adquisición de competencias observables y evaluables. Estas competencias integran conocimientos, habilidades y actitudes necesarias para resolver situaciones propias de la práctica docente. Su propósito principal es garantizar un desempeño profesional eficiente y pertinente. Por esta razón, ha adquirido una amplia aceptación en numerosos sistemas educativos (Cervera, 2024).

Dentro de este modelo, la competencia se entiende como la capacidad de movilizar diferentes recursos personales para actuar eficazmente ante situaciones concretas. No se limita únicamente a la posesión de conocimientos teóricos, sino que implica la capacidad de aplicarlos en contextos reales. Los docentes en formación deben demostrar que son capaces de planificar, enseñar, evaluar y gestionar procesos educativos de manera efectiva. Esta perspectiva promueve una formación orientada a resultados y centrada en el desempeño profesional. Asimismo, favorece la vinculación entre teoría y práctica. De esta manera, se busca garantizar una preparación más cercana a las exigencias del trabajo docente.

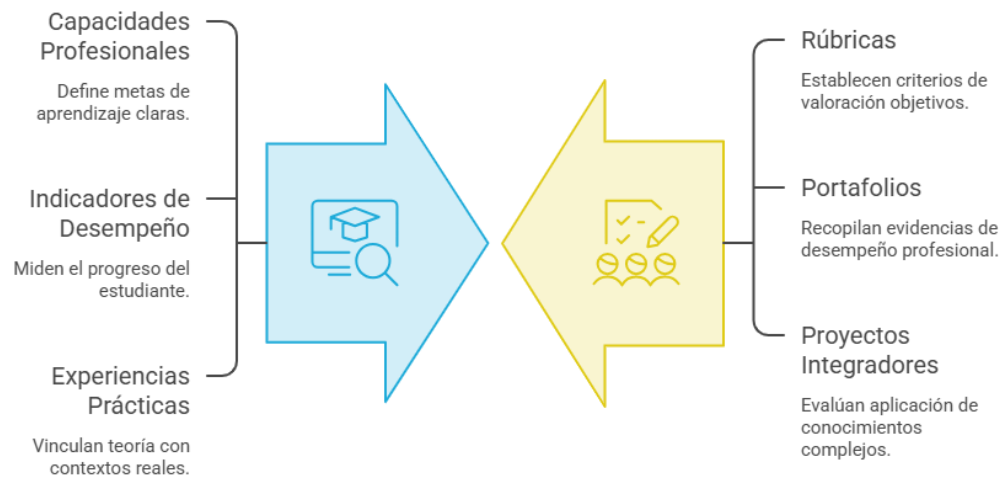
El currículo basado en competencias organiza los procesos formativos alrededor de capacidades profesionales claramente definidas. Cada competencia se descompone en indicadores de desempeño que permiten orientar la enseñanza y la evaluación. Esta estructura facilita la planificación de actividades de aprendizaje relacionadas con situaciones reales del ejercicio profesional. Además, permite establecer criterios objetivos para valorar el progreso de los estudiantes. Los programas formativos diseñados bajo este enfoque suelen incorporar experiencias prácticas desde etapas tempranas. Esto favorece una comprensión más contextualizada de la profesión docente.

El papel del estudiante dentro del modelo técnico se caracteriza por una participación activa en la construcción de sus competencias profesionales. Los futuros docentes deben involucrarse en actividades que les permitan aplicar conocimientos, resolver problemas y tomar decisiones en contextos educativos diversos. Las experiencias de aprendizaje suelen incluir simulaciones, estudios de caso, prácticas supervisadas y resolución de situaciones auténticas (Flores et al., 2025; Chavarría y Guede, 2023). Estas estrategias buscan desarrollar capacidades transferibles a la práctica profesional. Asimismo, promueven la autonomía y la responsabilidad en el aprendizaje. Como resultado, los estudiantes adquieren una preparación más orientada a la acción.

La evaluación constituye uno de los elementos centrales de este modelo. A diferencia de enfoques centrados exclusivamente en la memorización de contenidos, la evaluación basada en competencias busca determinar la capacidad de desempeño de los futuros docentes. Para ello, se utilizan instrumentos como rúbricas, portafolios, observaciones de práctica y proyectos integradores. Estos mecanismos permiten valorar tanto los conocimientos adquiridos como su aplicación en situaciones concretas. Además, proporcionan información relevante para identificar fortalezas y aspectos susceptibles de

mejora. Esta perspectiva favorece procesos de evaluación más integrales y formativos (Díaz et al., 2026).

Figura 3
Formación docente basada en competencias



Nota. La formación docente basada en competencias articula capacidades profesionales, experiencias prácticas e instrumentos de evaluación orientados al desarrollo integral del desempeño docente.

Una de las principales fortalezas del modelo técnico radica en su orientación hacia las necesidades reales del contexto educativo. La formación se diseña considerando las competencias que los docentes requieren para enfrentar los desafíos de su práctica profesional. Esto contribuye a reducir la distancia entre los procesos de formación y las exigencias del ejercicio laboral. Asimismo, facilita la incorporación de estándares profesionales que orientan la calidad del desempeño docente. Esta vinculación con la realidad profesional constituye uno de los aspectos más valorados del enfoque. Por ello, ha sido ampliamente adoptado en programas de formación docente (Bernilla, 2024).

El modelo basado en competencias también promueve una cultura de mejora continua y aprendizaje permanente. Las competencias profesionales no se consideran logros definitivos, sino capacidades que requieren actualización y fortalecimiento constante. Esta visión favorece la participación de los docentes en procesos de formación continua orientados al perfeccionamiento profesional. Además, impulsa el desarrollo de habilidades relacionadas con la adaptación al cambio y la innovación educativa. Estas características resultan especialmente relevantes en contextos caracterizados por transformaciones constantes. De esta manera, se fortalece la capacidad de respuesta frente a nuevas demandas educativas.

A pesar de sus aportes, este modelo ha recibido diversas críticas. Algunos autores señalan que un énfasis excesivo en las competencias puede conducir a una visión instrumental de

la educación, centrada únicamente en el desempeño observable. Esta perspectiva podría limitar la atención a aspectos relacionados con la reflexión crítica, la dimensión ética y la construcción de conocimientos teóricos profundos (Aguilar, 2024). Asimismo, existe el riesgo de fragmentar la formación en listas de competencias aisladas. Estas preocupaciones han motivado el desarrollo de enfoques más integradores. En consecuencia, muchos programas buscan equilibrar las competencias con otras dimensiones formativas.

Otra crítica frecuente se relaciona con la dificultad de definir y evaluar determinadas competencias profesionales. Algunas capacidades docentes, como la empatía, el liderazgo o la reflexión crítica, resultan complejas de medir mediante indicadores estandarizados. Esto plantea desafíos para el diseño de sistemas de evaluación válidos y confiables. Además, las competencias pueden manifestarse de manera diferente según el contexto educativo en el que se desarrollan. Estas dificultades evidencian la necesidad de utilizar estrategias de evaluación diversificadas. De esta forma, se logra una valoración más completa del desempeño profesional.

El modelo técnico o basado en competencias ha contribuido significativamente a la modernización de los procesos de formación docente. Su énfasis en el desempeño profesional, la aplicación práctica del conocimiento y la evaluación integral ha permitido fortalecer la preparación de los futuros educadores. Aunque presenta desafíos y limitaciones, sus aportes continúan siendo relevantes dentro de los sistemas educativos contemporáneos. La incorporación de competencias profesionales constituye actualmente un componente fundamental de numerosos programas de formación. Su evolución ha favorecido la construcción de propuestas más orientadas a las necesidades reales de la práctica docente. Por ello, mantiene una influencia importante en las políticas y estrategias de formación profesional (Alzate y Castañeda, 2020; Aparicio W. , 2023).

2.4 Modelo práctico-reflexivo

El modelo práctico-reflexivo surge como una alternativa a los enfoques centrados exclusivamente en la transmisión de conocimientos o en el desarrollo de competencias técnicas. Este modelo considera que la formación docente debe promover la capacidad de analizar, interpretar y transformar la propia práctica profesional. Desde esta perspectiva, los educadores son concebidos como profesionales capaces de reflexionar sobre sus acciones y tomar decisiones fundamentadas frente a situaciones complejas. La práctica educativa se entiende como un espacio de aprendizaje permanente donde la experiencia

constituye una fuente valiosa de conocimiento. Por ello, la reflexión ocupa un lugar central dentro del proceso formativo. Este enfoque ha tenido una influencia significativa en la formación docente contemporánea (Banoy y Montoya, 2023).

Uno de los fundamentos principales de este modelo es la idea de que la enseñanza implica enfrentar situaciones dinámicas y muchas veces impredecibles. Los docentes deben responder a contextos diversos, necesidades particulares de los estudiantes y desafíos que no siempre pueden resolverse mediante procedimientos previamente establecidos. En consecuencia, resulta necesario desarrollar la capacidad de analizar críticamente cada situación y actuar de manera flexible. La reflexión permite comprender mejor los problemas educativos y diseñar estrategias adecuadas para abordarlos. Asimismo, favorece la construcción de conocimientos a partir de la experiencia. Esta característica diferencia al modelo práctico-reflexivo de enfoques más prescriptivos.

Dentro de esta perspectiva, la práctica profesional adquiere un papel central en la formación docente. Las experiencias desarrolladas en contextos reales de enseñanza se convierten en oportunidades para observar, analizar y comprender los fenómenos educativos. Los futuros docentes participan activamente en situaciones auténticas que les permiten aplicar conocimientos y desarrollar competencias profesionales (Barrientos, 2018). Posteriormente, estas experiencias son sometidas a procesos de reflexión que facilitan la identificación de aprendizajes y oportunidades de mejora. Esta dinámica fortalece la articulación entre teoría y práctica. Además, contribuye a una comprensión más profunda de la profesión docente.

El concepto de reflexión profesional constituye el eje articulador de este modelo. Reflexionar implica examinar las propias acciones, cuestionar supuestos, analizar resultados y considerar alternativas para mejorar la práctica educativa. Este proceso favorece el desarrollo del pensamiento crítico y la autonomía profesional. Asimismo, permite comprender que los problemas educativos suelen ser complejos y requieren soluciones contextualizadas. La reflexión no se limita a evaluar lo ocurrido, sino que también orienta futuras decisiones pedagógicas. Por esta razón, es considerada una herramienta fundamental para el aprendizaje profesional permanente.

El papel del docente en formación se caracteriza por una participación activa en la construcción de conocimientos profesionales. Los estudiantes no son considerados receptores pasivos de información, sino sujetos capaces de generar aprendizajes a partir de sus experiencias. Esta concepción promueve una actitud investigativa y reflexiva

frente a la práctica educativa. Además, favorece la capacidad de identificar problemas y buscar soluciones pertinentes. El aprendizaje se construye mediante la interacción entre la experiencia, la teoría y la reflexión crítica. Como resultado, se fortalece el desarrollo de profesionales más autónomos y conscientes de su labor (Bermejo et al., 2025; Centurión, 2022).

Las estrategias metodológicas utilizadas en este modelo suelen incluir estudios de caso, diarios reflexivos, observación de clases, análisis de experiencias y prácticas supervisadas. Estas actividades permiten examinar situaciones reales desde diferentes perspectivas y promover la reflexión individual y colectiva. Asimismo, favorecen el intercambio de experiencias entre docentes en formación y profesionales experimentados. La discusión y el análisis compartido enriquecen la comprensión de los fenómenos educativos. Estas metodologías contribuyen al desarrollo de capacidades analíticas y críticas. De esta manera, se fortalece el aprendizaje profesional basado en la experiencia. Una de las principales fortalezas del modelo práctico-reflexivo es su capacidad para promover la autonomía profesional. Los docentes desarrollan habilidades para analizar situaciones educativas complejas y tomar decisiones fundamentadas de manera independiente. Esta autonomía resulta especialmente importante en contextos caracterizados por la diversidad y el cambio constante. Además, favorece la capacidad de adaptación frente a nuevos desafíos educativos. La reflexión profesional permite construir respuestas contextualizadas y pertinentes. Por ello, constituye una competencia esencial para el ejercicio docente contemporáneo (Chavarría y Guede, 2023).

El modelo también contribuye al fortalecimiento de la identidad profesional docente. A través de la reflexión sobre la práctica, los educadores construyen una comprensión más profunda de su rol, sus responsabilidades y sus valores profesionales. Este proceso favorece el desarrollo de un sentido de pertenencia hacia la profesión y fortalece el compromiso con la mejora continua. Asimismo, permite integrar conocimientos teóricos y experiencias personales dentro de una visión coherente de la práctica educativa. Estas experiencias enriquecen el desarrollo profesional. Como consecuencia, se fortalece la capacidad de liderazgo pedagógico.

Entre las críticas dirigidas a este modelo se encuentra la posibilidad de otorgar un peso excesivo a la experiencia individual en detrimento de los conocimientos teóricos. Algunos autores señalan que la reflexión por sí sola no garantiza aprendizajes significativos si no se encuentra respaldada por fundamentos conceptuales sólidos. Asimismo, la calidad de

los procesos reflexivos puede variar considerablemente entre diferentes personas y contextos. Estas observaciones resaltan la importancia de equilibrar la experiencia práctica con la formación teórica. La integración de ambas dimensiones favorece una formación más completa. Por ello, numerosos programas combinan este enfoque con otros modelos formativos.

El modelo práctico-reflexivo ha contribuido significativamente a transformar la manera de comprender la formación docente. Su énfasis en la reflexión crítica, la experiencia profesional y el aprendizaje permanente ha enriquecido los procesos de preparación de los educadores. La capacidad de analizar la propia práctica y construir conocimientos a partir de ella constituye una herramienta valiosa para enfrentar los desafíos educativos contemporáneos (Wang et al., 2024; Aparicio et al., 2023). Este enfoque promueve docentes más autónomos, críticos y comprometidos con la mejora continua. Sus aportes continúan influyendo en numerosos programas de formación alrededor del mundo. Por esta razón, se mantiene como uno de los referentes más importantes dentro del campo de la formación docente.

2.5 Modelo crítico y transformador

El modelo crítico y transformador surge a partir de corrientes pedagógicas que consideran la educación como un instrumento para promover cambios sociales y contribuir a la construcción de sociedades más justas y democráticas. Este enfoque cuestiona las concepciones tradicionales de la enseñanza centradas únicamente en la transmisión de conocimientos y propone una formación docente orientada al análisis crítico de la realidad. Desde esta perspectiva, los educadores son concebidos como agentes capaces de identificar problemáticas sociales y participar activamente en su transformación. La formación profesional adquiere así una dimensión ética, política y social. Su propósito trasciende el desarrollo de competencias técnicas y busca fortalecer el compromiso con el cambio educativo. Estas características han convertido al modelo crítico en un referente importante dentro de la formación docente contemporánea.

Uno de los principios fundamentales de este modelo es el desarrollo de la conciencia crítica. Los docentes en formación son motivados a reflexionar sobre las condiciones sociales, económicas y culturales que influyen en los procesos educativos. Este análisis permite comprender que la educación no ocurre de manera aislada, sino dentro de contextos marcados por relaciones de poder, desigualdades y diversas formas de exclusión. La formación crítica promueve la capacidad de cuestionar prácticas

establecidas y proponer alternativas orientadas a la justicia social. Asimismo, favorece una comprensión más profunda de los desafíos presentes en los sistemas educativos. Esta perspectiva fortalece el papel transformador de la educación (Ullauri y Mauri, 2022).

El docente formado bajo este modelo asume un rol activo en la construcción de cambios dentro de la comunidad educativa. Su labor no se limita a facilitar aprendizajes académicos, sino que incluye la promoción de valores democráticos, la participación ciudadana y el respeto por los derechos humanos. Además, busca generar espacios de diálogo que permitan a los estudiantes analizar críticamente la realidad que los rodea. Esta orientación favorece el desarrollo de ciudadanos comprometidos con la transformación social. La educación se convierte así en una herramienta para fortalecer la participación y la equidad. Por ello, el modelo crítico posee una marcada dimensión social.

Las estrategias formativas utilizadas en este enfoque suelen incluir el análisis de problemáticas sociales, el estudio crítico de la realidad educativa, el trabajo comunitario y la investigación participativa. Estas metodologías promueven la reflexión colectiva y la construcción de conocimientos vinculados con las necesidades del entorno. Asimismo, favorecen el desarrollo de habilidades relacionadas con el liderazgo, la argumentación y la toma de decisiones. El aprendizaje se concibe como un proceso de construcción conjunta orientado a comprender y transformar la realidad. Esta dinámica fortalece el compromiso profesional de los futuros docentes. Además, contribuye a la formación de educadores más conscientes de su responsabilidad social (Villafuerte, 2024).

La relevancia del modelo crítico y transformador radica en su capacidad para vincular la formación docente con los desafíos sociales contemporáneos. La promoción de la justicia, la inclusión y la participación democrática continúa siendo una necesidad en numerosos contextos educativos. Por esta razón, este enfoque mantiene una influencia significativa en programas orientados al fortalecimiento de la responsabilidad social de los educadores. Sus aportes han contribuido a ampliar la comprensión del papel docente más allá del aula. Asimismo, han favorecido la incorporación de perspectivas críticas dentro de la formación profesional. De esta manera, se fortalece el compromiso de la educación con el desarrollo humano y social.

Tabla 6*Características del modelo crítico y transformador en la formación docente*

Aspecto	Características
Fundamentación teórica	Basado en pedagogías críticas y teorías de transformación social.
Objetivo principal	Formar docentes capaces de promover cambios educativos y sociales.
Concepción del docente	Agente de cambio, líder social y profesional reflexivo.
Rol del estudiante	Participante activo en la construcción del conocimiento y la transformación de su entorno.
Enfoque pedagógico	Reflexión crítica sobre la realidad educativa y social.
Estrategias metodológicas	Debate, análisis crítico, investigación participativa y trabajo comunitario.
Relación teoría-práctica	Integración permanente entre reflexión teórica y acción transformadora.
Competencias promovidas	Pensamiento crítico, liderazgo, compromiso social y participación democrática.
Evaluación	Valoración de procesos reflexivos, proyectos e intervenciones educativas.
Impacto esperado	Contribución a la equidad, inclusión y mejora de la sociedad mediante la educación.

Nota. Síntesis de los principales componentes que caracterizan el modelo crítico y transformador dentro de los procesos de formación docente.

El modelo crítico ha influido significativamente en la incorporación de enfoques orientados a la inclusión y la justicia social dentro de la formación docente. Su énfasis en la comprensión de las desigualdades educativas ha permitido visibilizar problemáticas relacionadas con la exclusión, la discriminación y las barreras para el aprendizaje. Esta perspectiva favorece el desarrollo de profesionales sensibles a las necesidades de diversos grupos sociales. Asimismo, fortalece la capacidad de diseñar estrategias pedagógicas orientadas a la equidad. Estas contribuciones continúan siendo relevantes en los sistemas educativos actuales. Por ello, mantienen vigencia dentro de las propuestas de formación profesional (Flores y Sánchez, 2023).

Una de las fortalezas de este modelo radica en la promoción de la participación activa de los docentes en los procesos de mejora educativa. Los educadores son considerados profesionales capaces de generar cambios dentro de sus instituciones y comunidades. Esta visión fortalece la autonomía profesional y favorece la construcción de iniciativas orientadas al bienestar colectivo. Además, impulsa el trabajo colaborativo y la búsqueda de soluciones frente a problemáticas educativas complejas. Estas características enriquecen la formación profesional y fortalecen el compromiso ético de los educadores. Como resultado, se promueve una visión más amplia de la función docente.

Algunas críticas dirigidas al modelo crítico señalan que, en determinados contextos, puede otorgar un énfasis excesivo a los aspectos sociopolíticos de la educación. Esta situación podría reducir la atención hacia otros componentes importantes de la formación profesional, como el dominio disciplinar o las competencias pedagógicas específicas. Sin embargo, numerosos programas han buscado integrar los aportes del enfoque crítico con otras perspectivas formativas. Esta combinación permite aprovechar sus fortalezas sin descuidar otros aspectos esenciales de la profesión docente. De esta manera, se favorece una formación más equilibrada e integral (Villafuerte, 2024).

El modelo crítico y transformador continúa representando una referencia importante para comprender la dimensión social de la educación y de la formación docente. Su énfasis en la reflexión crítica, la participación democrática y el compromiso con la transformación social ha enriquecido significativamente el campo educativo. Estas contribuciones permiten fortalecer el papel de los docentes como profesionales comprometidos con la construcción de sociedades más inclusivas y equitativas. Además, promueven una visión de la educación orientada al desarrollo humano y al bienestar colectivo. Por esta razón, sus principios mantienen una notable relevancia dentro de los debates educativos contemporáneos (Ruiz et al., 2023).

2.6 Modelo socio constructivista

El modelo socioconstructivista se fundamenta en la idea de que el conocimiento se construye mediante la interacción entre las personas y su entorno social. Este enfoque considera que el aprendizaje no es un proceso individual basado únicamente en la recepción de información, sino una actividad dinámica que se desarrolla a través de la participación, la comunicación y la colaboración (Díaz et al., 2026). En el ámbito de la formación docente, este modelo promueve experiencias que permitan a los futuros educadores construir conocimientos a partir de la reflexión, el intercambio de ideas y la

resolución conjunta de problemas. La interacción social adquiere un papel central dentro del aprendizaje profesional. Asimismo, se reconoce la importancia del contexto en la construcción del conocimiento. Estas características han convertido al socioconstructivismo en uno de los enfoques más influyentes de la educación contemporánea.

Dentro de esta perspectiva, el docente en formación es considerado un participante activo en la construcción de sus propios aprendizajes. El conocimiento no se transmite de manera directa, sino que se construye mediante procesos de exploración, análisis y colaboración. Los futuros educadores desarrollan competencias profesionales a través de experiencias significativas que les permiten relacionar la teoría con la práctica. Además, participan en actividades que favorecen la reflexión conjunta y el intercambio de perspectivas. Esta dinámica fortalece la comprensión profunda de los contenidos y promueve aprendizajes más duraderos. Como resultado, se favorece una formación profesional más participativa y contextualizada (Portela, 2025).

El papel del formador dentro del modelo socioconstructivista difiere significativamente del enfoque tradicional. En lugar de actuar únicamente como transmisor de conocimientos, asume la función de mediador y facilitador del aprendizaje. Su tarea consiste en crear condiciones que favorezcan la participación activa de los estudiantes y promover procesos de construcción colectiva del conocimiento. Asimismo, orienta la reflexión y proporciona apoyo durante el desarrollo de actividades formativas. Esta mediación resulta fundamental para favorecer el aprendizaje significativo. De esta manera, se fortalece la autonomía y la capacidad de aprendizaje de los futuros docentes.

Las metodologías utilizadas en este modelo suelen incluir el aprendizaje colaborativo, los proyectos grupales, la resolución de problemas y las comunidades de aprendizaje. Estas estrategias promueven la interacción entre los participantes y favorecen la construcción conjunta de conocimientos. Además, permiten desarrollar habilidades relacionadas con la comunicación, el trabajo en equipo y la toma de decisiones. La participación activa en situaciones reales o simuladas facilita la integración de conocimientos teóricos y prácticos. Estas experiencias enriquecen la formación profesional y fortalecen las competencias necesarias para el ejercicio docente. Por ello, constituyen elementos esenciales de este enfoque (Vera, 2023; Alzate y Castañeda, 2020).

La influencia del socioconstructivismo en la formación docente se refleja en la creciente incorporación de metodologías activas dentro de los programas educativos. La

importancia atribuida a la interacción, la colaboración y el aprendizaje significativo ha contribuido a transformar las prácticas formativas tradicionales. Asimismo, ha favorecido el desarrollo de propuestas orientadas a fortalecer la participación y la construcción compartida del conocimiento. Estas contribuciones continúan siendo relevantes en contextos caracterizados por la diversidad y la complejidad educativa. Su aplicación permite enriquecer los procesos de formación profesional. Además, fortalece la capacidad de adaptación frente a los desafíos contemporáneos.

Tabla 7

Componentes del modelo socioconstructivista en la formación docente

Componente	Descripción
Fundamento teórico	Construcción social del conocimiento mediante la interacción y la colaboración.
Objetivo principal	Favorecer aprendizajes significativos y contextualizados.
Rol del docente formador	Mediador, orientador y facilitador del aprendizaje.
Rol del estudiante	Constructor activo de conocimientos y participante colaborativo.
Concepción del aprendizaje	Proceso social, dinámico y contextualizado.
Estrategias metodológicas	Aprendizaje colaborativo, proyectos, debates y resolución de problemas.
Importancia del contexto	El entorno social y cultural influye en la construcción del conocimiento.
Competencias promovidas	Trabajo en equipo, comunicación, pensamiento crítico y autonomía.
Evaluación	Procesos participativos, autoevaluación y evaluación colaborativa.
Resultados esperados	Desarrollo de aprendizajes profundos y competencias profesionales integrales.

Nota. Componentes fundamentales que caracterizan el modelo socioconstructivista aplicado a la formación de docentes.

El modelo socioconstructivista ha favorecido el reconocimiento de la diversidad de experiencias y perspectivas presentes dentro de los procesos de formación docente. La

interacción entre participantes provenientes de distintos contextos enriquece la construcción del conocimiento y amplía las oportunidades de aprendizaje. Asimismo, permite comprender que las experiencias individuales constituyen recursos valiosos para el desarrollo profesional. Esta visión fortalece el respeto por la diversidad y promueve ambientes educativos inclusivos. Además, contribuye a generar procesos formativos más participativos y democráticos. Estas características resultan especialmente relevantes en los sistemas educativos actuales (Tejada y Pozos, 2018).

Una de las principales fortalezas de este enfoque es su capacidad para promover aprendizajes significativos y transferibles a la práctica profesional. Los futuros docentes participan activamente en experiencias que les permiten comprender conceptos, aplicar conocimientos y reflexionar sobre su utilidad en contextos reales. Esta articulación entre teoría y práctica favorece una comprensión más profunda de los fenómenos educativos. Asimismo, fortalece la capacidad para enfrentar situaciones complejas dentro de la profesión. Estas ventajas han contribuido a la amplia aceptación del modelo socioconstructivista. Su influencia se observa en numerosas propuestas de formación contemporáneas.

Entre las limitaciones señaladas por algunos autores se encuentra la necesidad de contar con condiciones adecuadas para implementar estrategias colaborativas de manera efectiva. La organización de actividades participativas requiere tiempo, recursos y preparación por parte de los formadores. Además, la participación desigual de los integrantes de un grupo puede afectar los resultados del aprendizaje colaborativo. Estas dificultades evidencian la importancia de planificar cuidadosamente los procesos formativos (Gutiérrez, 2014). No obstante, los beneficios asociados al aprendizaje social continúan siendo ampliamente reconocidos. Por ello, este modelo mantiene una notable relevancia educativa.

El modelo socioconstructivista representa una de las perspectivas más influyentes dentro de la formación docente contemporánea. Su énfasis en la interacción social, la construcción compartida del conocimiento y el aprendizaje significativo ha contribuido a transformar las prácticas formativas tradicionales. Asimismo, ha fortalecido la comprensión del aprendizaje como un proceso activo y contextualizado. Estas aportaciones continúan orientando el diseño de programas de formación profesional en diversos contextos educativos. Su influencia favorece el desarrollo de docentes capaces

de aprender, colaborar e innovar de manera permanente. Por esta razón, sigue ocupando un lugar destacado dentro de los modelos de formación docente (Tejada y Pozos, 2018).

2.7 La formación docente basada en la investigación

Constituye un modelo que reconoce la importancia de la generación y aplicación de conocimiento científico dentro de los procesos educativos. Este enfoque sostiene que los docentes no deben limitarse a utilizar conocimientos producidos por otros, sino que también deben participar activamente en la comprensión y mejora de la realidad educativa mediante la investigación. La formación profesional incorpora así competencias relacionadas con la observación, el análisis, la interpretación de datos y la solución de problemas. Estas capacidades fortalecen la toma de decisiones fundamentadas y promueven una práctica pedagógica más reflexiva. Asimismo, favorecen el desarrollo de una actitud crítica frente a los desafíos educativos. Por esta razón, la investigación ocupa un lugar central dentro de este modelo formativo.

Uno de los principios fundamentales de este enfoque es considerar la práctica docente como una fuente permanente de conocimiento. Las situaciones que ocurren en el aula ofrecen oportunidades para identificar problemas, formular preguntas e investigar posibles soluciones. Los docentes desarrollan habilidades para analizar críticamente los fenómenos educativos y comprender mejor las dinámicas de enseñanza y aprendizaje. Esta perspectiva permite transformar la experiencia profesional en un espacio de producción de conocimiento. Además, favorece una comprensión más profunda de las necesidades de los estudiantes y del contexto educativo. De esta manera, la investigación se convierte en una herramienta para el mejoramiento continuo (Montaño et al., 2023).

La formación investigativa promueve el desarrollo de competencias metodológicas necesarias para diseñar y ejecutar estudios educativos. Los futuros docentes aprenden a formular problemas de investigación, seleccionar métodos apropiados, recopilar información y analizar resultados. Estas competencias fortalecen la capacidad para interpretar evidencias y fundamentar decisiones pedagógicas. Asimismo, permiten evaluar la efectividad de las estrategias implementadas en el aula. El dominio de herramientas investigativas contribuye a una práctica profesional más rigurosa y sistemática. Por ello, constituye un componente relevante dentro de la formación docente contemporánea.

Dentro de este modelo, el docente es concebido como un profesional reflexivo que utiliza la investigación para comprender y mejorar su práctica. La reflexión y la indagación se

integran de manera permanente en los procesos de enseñanza. Esta visión promueve una actitud de cuestionamiento frente a las prácticas establecidas y favorece la búsqueda de alternativas innovadoras. Además, fortalece la capacidad para responder a contextos educativos complejos y cambiantes. La investigación deja de ser una actividad exclusiva del ámbito académico para convertirse en una herramienta cotidiana del ejercicio profesional. Estas características enriquecen significativamente la formación docente (Jiménez et al., 2024).

Las instituciones encargadas de la formación docente desempeñan un papel fundamental en el desarrollo de competencias investigativas. Los programas académicos incorporan asignaturas, proyectos y experiencias orientadas al aprendizaje de métodos de investigación educativa. Asimismo, promueven la participación de los estudiantes en actividades científicas que fortalecen sus capacidades analíticas y críticas. Estas experiencias permiten comprender la importancia de la evidencia en la toma de decisiones educativas. Además, favorecen la construcción de una cultura académica orientada al aprendizaje permanente. Como resultado, se fortalece la calidad de la formación profesional.

La investigación acción constituye una de las estrategias más representativas de este modelo. Este enfoque permite que los docentes analicen problemas presentes en su práctica, diseñen intervenciones y evalúen los resultados obtenidos. La investigación acción combina reflexión, intervención y aprendizaje profesional en un proceso continuo de mejora. Asimismo, facilita la participación activa de los educadores en la transformación de sus contextos de trabajo. Esta metodología fortalece el vínculo entre teoría y práctica educativa. Por ello, se ha convertido en una herramienta ampliamente utilizada dentro de la formación docente basada en la investigación.

Otra característica relevante de este modelo es su contribución al desarrollo del pensamiento crítico. La investigación exige analizar información, contrastar evidencias y formular interpretaciones fundamentadas. Estas habilidades permiten a los docentes evaluar de manera más rigurosa las situaciones educativas y evitar decisiones basadas únicamente en intuiciones o experiencias aisladas. Además, favorecen la construcción de argumentos sólidos y la capacidad para resolver problemas complejos. El pensamiento crítico fortalece la autonomía profesional y mejora la calidad de las decisiones pedagógicas. Estas competencias resultan esenciales en los contextos educativos contemporáneos (Gutiérrez, 2014).

Figura 4
Formación docente basada en la investigación



Nota. La formación docente basada en la investigación fortalece el pensamiento crítico, las competencias metodológicas y la reflexión pedagógica para mejorar la práctica educativa.

La incorporación de la investigación en la formación docente también contribuye a la innovación educativa. Los docentes investigadores están mejor preparados para identificar oportunidades de mejora y diseñar estrategias pedagógicas adaptadas a las necesidades de sus estudiantes. Asimismo, pueden evaluar el impacto de las innovaciones implementadas y realizar ajustes cuando sea necesario. Este proceso favorece una cultura de aprendizaje continuo orientada al perfeccionamiento profesional. La innovación basada en evidencia fortalece la calidad de la enseñanza y amplía las posibilidades de aprendizaje. De esta manera, la investigación se convierte en un motor para el cambio educativo (Alzate y Castañeda, 2020).

Entre los desafíos asociados a este modelo se encuentra la necesidad de disponer de tiempo, recursos y apoyo institucional para desarrollar actividades investigativas. En muchos contextos educativos, las exigencias administrativas y las cargas laborales limitan las oportunidades de participación en procesos de investigación. Asimismo, algunos docentes pueden enfrentar dificultades relacionadas con la formación metodológica o el

acceso a información científica actualizada. Estas limitaciones evidencian la importancia de fortalecer las condiciones que favorecen la investigación educativa (Sánchez, 2023). El apoyo institucional resulta fundamental para consolidar este enfoque formativo. Su fortalecimiento contribuye al desarrollo profesional y a la mejora de la educación.

La formación docente basada en la investigación representa una propuesta orientada a fortalecer la capacidad de los educadores para comprender, analizar y transformar la realidad educativa. Su énfasis en la generación de conocimiento, la reflexión crítica y la toma de decisiones fundamentadas ha enriquecido significativamente los procesos de formación profesional. Además, favorece la construcción de prácticas pedagógicas más innovadoras y contextualizadas (Maiguashca et al., 2025). Estas características permiten responder de manera más efectiva a los desafíos presentes en los sistemas educativos contemporáneos. La investigación continúa consolidándose como una dimensión estratégica para el desarrollo profesional docente. Por ello, mantiene una creciente relevancia dentro de las políticas y programas de formación educativa.

2.8 Tendencias actuales en los modelos de formación docente

Los modelos de formación docente han experimentado importantes transformaciones durante las últimas décadas como respuesta a los cambios sociales, tecnológicos y culturales que caracterizan al siglo XXI. La complejidad de los contextos educativos actuales exige procesos formativos más flexibles, integrales e innovadores que permitan a los docentes responder a nuevas demandas profesionales. Estas transformaciones han impulsado la incorporación de enfoques centrados en el aprendizaje permanente, el desarrollo de competencias digitales, la investigación educativa y la atención a la diversidad. Asimismo, han promovido una visión más dinámica de la profesionalización docente. Los modelos contemporáneos buscan preparar educadores capaces de adaptarse a escenarios cambiantes. Por esta razón, las tendencias actuales reflejan una evolución constante de los procesos formativos (Pozos y Tejada, 2018).

Una de las tendencias más destacadas es la integración de tecnologías digitales dentro de la formación docente. El avance de las tecnologías de la información y la comunicación ha modificado significativamente las formas de enseñar, aprender y acceder al conocimiento. En consecuencia, los programas de formación incorporan competencias digitales orientadas al uso pedagógico de herramientas tecnológicas. Estas competencias incluyen la gestión de entornos virtuales, la creación de recursos digitales y la promoción de una ciudadanía digital responsable. La formación tecnológica se ha convertido en un

requisito indispensable para el ejercicio profesional contemporáneo. Su importancia continúa incrementándose en todos los niveles educativos (Hoyos y Pacheco, 2025).

Otra tendencia relevante es el fortalecimiento del aprendizaje permanente como principio orientador del desarrollo profesional docente. La rápida evolución del conocimiento y de las demandas educativas requiere procesos continuos de actualización y perfeccionamiento. Los docentes son considerados profesionales que aprenden a lo largo de toda su trayectoria laboral. Esta perspectiva promueve la participación en programas de capacitación, comunidades de aprendizaje y actividades de desarrollo profesional. Además, favorece la construcción de una cultura orientada a la mejora continua. El aprendizaje permanente se ha convertido en uno de los pilares fundamentales de la formación docente contemporánea.

La inclusión educativa y la atención a la diversidad representan también tendencias prioritarias dentro de los modelos actuales de formación. Los sistemas educativos buscan garantizar oportunidades de aprendizaje para todos los estudiantes, independientemente de sus características personales, culturales o sociales (Portela, 2025). Como consecuencia, la formación docente incorpora competencias relacionadas con la educación inclusiva, la interculturalidad y la equidad. Estas capacidades permiten diseñar estrategias pedagógicas adaptadas a diferentes necesidades y contextos. Asimismo, favorecen la construcción de ambientes de aprendizaje respetuosos e inclusivos. Esta tendencia responde a los principios de justicia y calidad educativa promovidos internacionalmente.

La investigación, la innovación y el trabajo colaborativo se han consolidado como elementos fundamentales de los modelos formativos contemporáneos. Los docentes son incentivados a participar en procesos de investigación, analizar críticamente su práctica y colaborar con otros profesionales para mejorar los procesos educativos. Estas experiencias fortalecen la capacidad de adaptación, creatividad y liderazgo pedagógico. Además, promueven una cultura profesional basada en la generación de conocimiento y el aprendizaje compartido. Estas tendencias contribuyen al fortalecimiento de la calidad educativa y al desarrollo profesional permanente. Su influencia continúa ampliándose en diversos contextos educativos.

Tabla 8*Tendencias actuales en los modelos de formación docente*

Tendencia	Características principales	Impacto en la formación docente
Competencias digitales	Uso pedagógico de tecnologías y recursos virtuales.	Fortalece la innovación y la enseñanza en entornos digitales.
Aprendizaje permanente	Actualización continua durante toda la carrera profesional.	Promueve la mejora constante de competencias.
Educación inclusiva	Atención a la diversidad y eliminación de barreras para el aprendizaje.	Favorece la equidad y la participación de todos los estudiantes.
Formación basada en competencias	Desarrollo de capacidades para el desempeño profesional.	Mejora la preparación para situaciones reales de enseñanza.
Investigación educativa	Generación y aplicación de conocimiento científico.	Fortalece la reflexión crítica y la toma de decisiones fundamentadas.
Innovación pedagógica	Incorporación de metodologías activas y recursos emergentes.	Enriquece los procesos de enseñanza y aprendizaje.
Aprendizaje colaborativo	Construcción colectiva del conocimiento profesional.	Favorece el intercambio de experiencias y buenas prácticas.
Internacionalización educativa	Integración de perspectivas globales e interculturales.	Amplía la comprensión de contextos y desafíos educativos.
Desarrollo socioemocional	Formación en habilidades emocionales y relacionales.	Mejora la convivencia y el bienestar educativo.

Tendencia	Características principales	Impacto en la formación docente
Sostenibilidad y ciudadanía global	Formación orientada al desarrollo sostenible y la responsabilidad social.	Promueve el compromiso con los desafíos contemporáneos.

Nota. Principales tendencias que orientan la transformación de los modelos de formación docente en los sistemas educativos contemporáneos.

La incorporación de estas tendencias ha favorecido una visión más integral de la formación docente. Actualmente, se reconoce que el desempeño profesional requiere no solo conocimientos disciplinares y pedagógicos, sino también competencias relacionadas con la tecnología, la investigación, la inclusión y el desarrollo socioemocional. Esta ampliación de perspectivas ha enriquecido significativamente los procesos formativos. Además, ha permitido responder de manera más efectiva a las demandas de contextos educativos diversos y complejos. La formación docente contemporánea busca preparar profesionales capaces de afrontar múltiples desafíos. Estas transformaciones continúan redefiniendo el perfil profesional del educador (Vallejo et al., 2025; Portela, 2025).

Los avances tecnológicos seguirán desempeñando un papel determinante en la evolución de los modelos de formación docente. La expansión de la inteligencia artificial, el aprendizaje en línea y los recursos digitales plantea nuevas oportunidades y desafíos para la educación. Los programas formativos deberán fortalecer la preparación tecnológica de los docentes sin descuidar las dimensiones éticas y pedagógicas asociadas a estas herramientas. Asimismo, será necesario promover un uso crítico y responsable de las tecnologías emergentes. Estas exigencias evidencian la importancia de una actualización permanente. Su adecuada integración contribuirá a mejorar la calidad educativa.

La creciente diversidad de las sociedades contemporáneas también continuará influyendo en los procesos de formación docente. Los educadores necesitarán desarrollar competencias interculturales, inclusivas y comunicativas que les permitan responder a contextos cada vez más heterogéneos. Esta realidad exige fortalecer la capacidad de comprensión, diálogo y respeto hacia diferentes perspectivas y formas de vida. Además, demanda estrategias pedagógicas capaces de garantizar oportunidades de aprendizaje para todos los estudiantes. Estas necesidades seguirán orientando las políticas y programas de formación profesional. Su atención resulta esencial para promover sistemas educativos más equitativos.

Las tendencias actuales en los modelos de formación docente reflejan la necesidad de construir procesos educativos más flexibles, innovadores e inclusivos. La integración de tecnologías, la promoción del aprendizaje permanente, el fortalecimiento de la investigación y la atención a la diversidad constituyen elementos clave para responder a los desafíos del siglo XXI. Estas transformaciones contribuyen al desarrollo de profesionales capaces de liderar procesos de cambio y mejora educativa. Asimismo, fortalecen la calidad de la enseñanza y el aprendizaje (Ruiz et al., 2023). La evolución de los modelos formativos continuará siendo un aspecto estratégico para el fortalecimiento de la profesión docente y de los sistemas educativos contemporáneos.

Capítulo

3

Identidad profesional

Autor: Alexandra Del Consuelo Coello Coello



3.1 Concepto de identidad profesional docente

La identidad profesional docente puede entenderse como el conjunto de percepciones, valores, creencias, conocimientos y experiencias que permiten a los educadores reconocerse a sí mismos como miembros de una profesión determinada. Esta identidad se construye progresivamente a través de procesos formativos, experiencias laborales e interacciones sociales que influyen en la manera en que los docentes comprenden su rol dentro de la educación. No constituye una característica estática, sino una realidad dinámica que evoluciona a lo largo del tiempo. Asimismo, se encuentra influenciada por factores personales, institucionales y culturales. Su desarrollo contribuye al fortalecimiento del compromiso profesional y de la calidad educativa. Por ello, representa un componente fundamental de la profesión docente (Almeida y Solís, 2025; Chavarría y Guede, 2023).

La identidad profesional cumple una función esencial en la manera en que los docentes interpretan y desarrollan su práctica educativa. A través de ella, los educadores construyen una comprensión de sus responsabilidades, expectativas y propósitos profesionales. Esta visión influye directamente en la toma de decisiones pedagógicas, en las relaciones establecidas con los estudiantes y en la participación dentro de la comunidad educativa. Además, proporciona un sentido de pertenencia hacia la profesión y fortalece la valoración del trabajo docente. Estas características favorecen el desarrollo de una práctica más consciente y reflexiva. Como resultado, la identidad profesional se convierte en un elemento central del desempeño educativo.

La construcción de la identidad profesional docente está estrechamente relacionada con los procesos de socialización que ocurren durante la formación inicial y el ejercicio laboral. Los futuros docentes desarrollan representaciones sobre la profesión a partir de sus experiencias como estudiantes, de la influencia de sus formadores y de la interacción con otros profesionales (Gutiérrez, 2014). Estas experiencias contribuyen a definir la manera en que conciben la enseñanza y su papel dentro del sistema educativo. Asimismo, favorecen la interiorización de valores y normas propias de la profesión. La identidad se fortalece a medida que el docente participa activamente en contextos educativos reales. Este proceso continúa durante toda la trayectoria profesional.

La identidad profesional también se relaciona con la capacidad de los docentes para responder a los desafíos y transformaciones que caracterizan a la educación contemporánea. Los cambios sociales, tecnológicos y culturales exigen una adaptación

constante de conocimientos y competencias. Frente a estas exigencias, una identidad profesional sólida favorece la confianza, la autonomía y la capacidad de innovación. Además, permite enfrentar situaciones complejas sin perder de vista los principios fundamentales que orientan la labor educativa. Estas cualidades fortalecen la resiliencia profesional y contribuyen al desarrollo de una práctica pedagógica más efectiva. Por ello, la identidad constituye un recurso valioso para el crecimiento profesional.

La comprensión de la identidad profesional docente resulta fundamental para analizar los procesos de formación, desarrollo y desempeño de los educadores. Su estudio permite identificar los factores que influyen en la construcción del compromiso profesional y en la manera en que los docentes interpretan su labor. Asimismo, facilita la comprensión de fenómenos relacionados con la motivación, la satisfacción laboral y la permanencia en la profesión. Estas aportaciones contribuyen al diseño de estrategias orientadas al fortalecimiento de la formación docente. Además, favorecen el desarrollo de políticas educativas más sensibles a las necesidades de los profesionales de la educación. Por esta razón, la identidad profesional constituye un tema de creciente interés dentro de la investigación educativa (Villafuerte, 2024).

Tabla 9
Componentes de la identidad profesional docente

Componente	Descripción	Influencia en la práctica docente
Autoconcepto profesional	Percepción que el docente tiene de sí mismo como profesional.	Fortalece la confianza y la seguridad en el desempeño.
Valores profesionales	Principios éticos y morales que orientan la actuación docente.	Guían la toma de decisiones pedagógicas.
Conocimientos profesionales	Saberes pedagógicos, didácticos y disciplinares.	Sustentan la enseñanza y el aprendizaje.
Experiencias formativas	Vivencias adquiridas durante la formación inicial y continua.	Contribuyen al desarrollo de competencias.
Experiencias laborales	Situaciones vividas durante el ejercicio profesional.	Favorecen el aprendizaje práctico y la reflexión.
Compromiso profesional	Nivel de identificación con la profesión docente.	Incrementa la motivación y la responsabilidad.

Componente	Descripción	Influencia en la práctica docente
Relaciones profesionales	Interacción con colegas, estudiantes y comunidad educativa.	Fortalece el sentido de pertenencia profesional.
Cultura institucional	Normas, valores y dinámicas de la institución educativa.	Influye en la construcción de la identidad profesional.
Reconocimiento social	Valoración de la profesión por parte de la sociedad.	Afecta la autoestima y la satisfacción laboral.
Desarrollo profesional	Procesos de actualización y aprendizaje continuo.	Favorece la consolidación de la identidad docente.

Nota. Principales elementos que intervienen en la construcción de la identidad profesional docente a lo largo de la trayectoria formativa y laboral.

La identidad profesional docente no se construye de manera aislada, sino mediante la interacción permanente con diferentes actores y contextos educativos. Las experiencias compartidas con colegas, estudiantes y directivos influyen significativamente en la forma en que los docentes perciben su labor. Estas relaciones permiten intercambiar conocimientos, fortalecer valores profesionales y desarrollar un sentido de pertenencia hacia la comunidad educativa (Vallejo et al., 2025). Asimismo, contribuyen a la construcción de significados compartidos sobre la enseñanza y el aprendizaje. La interacción social se convierte así en un elemento fundamental dentro del proceso identitario. Su influencia se mantiene durante toda la carrera profesional.

Las transformaciones que experimentan los sistemas educativos también influyen en la construcción de la identidad profesional docente. Los cambios curriculares, las innovaciones tecnológicas y las nuevas demandas sociales generan oportunidades para redefinir el papel de los educadores. Frente a estos desafíos, los docentes deben adaptar sus conocimientos y competencias sin perder de vista los principios que orientan su labor. Este proceso favorece una identidad flexible y capaz de responder a contextos cambiantes. Además, fortalece la capacidad de aprendizaje y adaptación profesional. Estas características resultan esenciales en la educación contemporánea.

El fortalecimiento de la identidad profesional se encuentra estrechamente vinculado con la reflexión sobre la práctica educativa. Los docentes que analizan críticamente sus experiencias desarrollan una comprensión más profunda de su rol y de las

responsabilidades asociadas a la profesión. Esta reflexión favorece la construcción de conocimientos profesionales y la mejora continua del desempeño. Asimismo, permite reconocer fortalezas, identificar necesidades de desarrollo y establecer metas de crecimiento profesional. Estas dinámicas contribuyen a consolidar una identidad más sólida y coherente. Por ello, la reflexión constituye una herramienta fundamental para el desarrollo profesional (Villamagua, 2024).

La identidad profesional docente representa una construcción compleja que integra dimensiones personales, sociales y profesionales. Su desarrollo influye significativamente en la calidad de la práctica educativa, en el compromiso con la profesión y en la capacidad para afrontar los desafíos del contexto educativo. La comprensión de sus componentes permite diseñar estrategias orientadas al fortalecimiento de la formación y el desarrollo profesional. Asimismo, favorece la construcción de comunidades educativas más sólidas y comprometidas con el aprendizaje. Estas características explican la relevancia que la identidad profesional ha adquirido dentro de los estudios sobre formación docente.

3.2 Construcción de la identidad profesional

La construcción de la identidad profesional docente constituye un proceso dinámico y continuo que se desarrolla a lo largo de toda la trayectoria formativa y laboral. Este proceso implica la integración progresiva de experiencias, conocimientos, valores y percepciones que permiten a los educadores comprender quiénes son dentro de su profesión. La identidad no surge de manera inmediata ni se establece de forma definitiva, sino que evoluciona constantemente en respuesta a nuevas experiencias y contextos (Manguashca et al., 2025). Asimismo, se encuentra influenciada por factores personales, sociales e institucionales. Cada etapa de la carrera docente aporta elementos que contribuyen a fortalecer o redefinir esta construcción. Por ello, la identidad profesional se considera una realidad en permanente transformación.

Las experiencias previas como estudiantes constituyen uno de los primeros elementos que influyen en la construcción de la identidad profesional. Antes de iniciar su formación docente, las personas desarrollan representaciones sobre la enseñanza a partir de las interacciones mantenidas con sus propios profesores. Estas experiencias generan creencias, expectativas y modelos de actuación que pueden influir posteriormente en el desempeño profesional. Algunos docentes reproducen prácticas observadas durante su escolaridad, mientras que otros buscan transformarlas. Estas influencias tempranas

forman parte del proceso de socialización profesional inicial. Su impacto puede mantenerse durante largos períodos de tiempo (Villafuerte, 2024).

La formación inicial representa una etapa decisiva en la construcción de la identidad profesional docente. Durante este período, los futuros educadores adquieren conocimientos pedagógicos, didácticos y disciplinares que contribuyen a definir su visión de la enseñanza. Además, participan en experiencias prácticas que les permiten aproximarse a la realidad educativa. Estas vivencias favorecen el desarrollo de competencias profesionales y fortalecen la comprensión del rol docente. La interacción con formadores y compañeros también influye en la construcción de valores y perspectivas profesionales. Como resultado, la formación inicial establece bases importantes para el desarrollo de la identidad.

Las prácticas preprofesionales desempeñan un papel fundamental dentro de este proceso. A través de ellas, los estudiantes tienen la oportunidad de aplicar conocimientos en contextos reales y enfrentarse a situaciones propias de la profesión docente. Estas experiencias permiten contrastar expectativas con realidades y favorecen la reflexión sobre la práctica educativa. Asimismo, contribuyen a desarrollar confianza y autonomía profesional (Almeida y Solís, 2025). La observación y participación en escenarios escolares enriquecen la comprensión del trabajo docente. Estas vivencias fortalecen la construcción de una identidad profesional más sólida y contextualizada.

El ingreso al ejercicio profesional marca una nueva etapa en la construcción identitaria. Los docentes principiantes enfrentan desafíos relacionados con la adaptación a las dinámicas institucionales, la gestión del aula y las responsabilidades propias de la profesión. Estas experiencias generan aprendizajes significativos que influyen en la percepción que tienen de sí mismos como profesionales. Asimismo, favorecen el desarrollo de estrategias para afrontar situaciones complejas. El acompañamiento y apoyo recibido durante esta etapa puede influir positivamente en el fortalecimiento de la identidad profesional. Por ello, constituye un período especialmente relevante dentro del desarrollo docente.

La interacción con colegas y otros actores educativos representa otro elemento importante en la construcción de la identidad profesional. Las relaciones establecidas dentro de las instituciones educativas permiten intercambiar experiencias, conocimientos y perspectivas sobre la práctica docente. Estos procesos favorecen el aprendizaje colaborativo y fortalecen el sentido de pertenencia hacia la profesión. Además,

contribuyen a la construcción de significados compartidos sobre el trabajo educativo. La participación en comunidades profesionales enriquece la comprensión de la labor docente. Como resultado, se fortalece la identidad profesional colectiva e individual (Flores et al., 2025).

La reflexión sobre la práctica constituye una herramienta esencial para la construcción de la identidad docente. A través de procesos reflexivos, los educadores analizan sus experiencias, identifican aprendizajes y evalúan el impacto de sus acciones pedagógicas. Esta reflexión permite comprender mejor las fortalezas y desafíos asociados al ejercicio profesional. Asimismo, favorece la toma de decisiones orientadas al mejoramiento continuo. Los docentes que reflexionan sobre su práctica desarrollan una identidad más consciente y fundamentada. Estas dinámicas contribuyen al fortalecimiento del compromiso profesional.

Los cambios sociales y educativos también influyen en la construcción de la identidad profesional. Las transformaciones tecnológicas, culturales y curriculares generan nuevas demandas que requieren adaptación constante. Los docentes deben incorporar conocimientos y competencias que les permitan responder a estos desafíos sin perder de vista los principios fundamentales de la profesión (Villamagua, 2024). Esta capacidad de adaptación contribuye a la construcción de una identidad flexible y dinámica. Además, fortalece la disposición hacia el aprendizaje permanente. Estas características resultan esenciales para el ejercicio profesional contemporáneo.

La formación continua desempeña un papel relevante dentro del desarrollo de la identidad profesional. La participación en cursos, seminarios, proyectos de investigación y otras actividades de actualización permite ampliar conocimientos y fortalecer competencias. Estas experiencias favorecen la renovación de perspectivas y la incorporación de nuevas prácticas pedagógicas. Asimismo, contribuyen a mantener una actitud abierta frente al cambio y la innovación. El aprendizaje permanente fortalece la seguridad profesional y amplía las oportunidades de desarrollo. Por ello, constituye un componente importante del proceso identitario (Hoyos y Pacheco, 2025).

La construcción de la identidad profesional docente representa un proceso complejo que integra experiencias personales, formativas y laborales. Este proceso se desarrolla de manera continua y se encuentra influenciado por múltiples factores que interactúan entre sí. La comprensión de estas dinámicas permite valorar la importancia de la formación, la reflexión y la experiencia dentro del desarrollo profesional (Ullauri y Mauri, 2022).

Asimismo, favorece el diseño de estrategias orientadas a fortalecer el compromiso y la calidad del desempeño docente. Estas características convierten a la identidad profesional en un componente esencial de la profesión educativa.

3.3 Factores personales en la identidad docente

Los factores personales desempeñan un papel fundamental en la construcción de la identidad profesional docente, ya que influyen en la manera en que los educadores perciben su profesión y desarrollan su práctica. Cada docente posee características individuales que condicionan sus motivaciones, expectativas y formas de relacionarse con el entorno educativo (Montaño et al., 2023). Estas características se construyen a partir de experiencias de vida, valores, creencias y procesos formativos que acompañan el desarrollo personal. Asimismo, influyen en la manera de interpretar los desafíos y oportunidades presentes en la profesión. La identidad docente surge así de la interacción entre la dimensión personal y la dimensión profesional. Por ello, resulta importante comprender los factores individuales que intervienen en este proceso.

La personalidad constituye uno de los factores personales más relevantes dentro de la identidad docente. Rasgos como la responsabilidad, la empatía, la perseverancia y la capacidad de adaptación influyen directamente en el desempeño profesional. Estas características condicionan la forma en que los docentes interactúan con sus estudiantes, colegas y comunidades educativas. Además, afectan la manera en que afrontan situaciones complejas y responden a las demandas de la profesión. La personalidad no determina completamente la identidad profesional, pero sí contribuye significativamente a su configuración. Su influencia puede observarse en diferentes estilos de enseñanza y liderazgo pedagógico (Portela, 2025).

Las experiencias personales también desempeñan un papel importante en la construcción de la identidad docente. Las vivencias familiares, escolares y sociales influyen en la manera en que los educadores comprenden la educación y valoran su profesión. Muchas personas desarrollan su interés por la docencia a partir de experiencias positivas con profesores que marcaron su trayectoria académica (Holguin et al., 2021). Asimismo, determinadas experiencias de vida pueden fortalecer valores relacionados con el servicio, la solidaridad y el compromiso social. Estas influencias contribuyen a definir las motivaciones que orientan el ejercicio profesional. De esta manera, las experiencias personales se integran al desarrollo de la identidad docente.

Las creencias y valores constituyen otro componente esencial dentro de los factores personales. Los docentes construyen concepciones sobre la enseñanza, el aprendizaje y el papel de la educación en la sociedad. Estas creencias influyen en las decisiones pedagógicas y orientan las acciones desarrolladas en el aula. Asimismo, los valores personales proporcionan referentes éticos que guían el comportamiento profesional. La coherencia entre valores personales y profesionales favorece el fortalecimiento de la identidad docente. Por esta razón, las creencias y valores ocupan un lugar central dentro del desarrollo profesional.

La motivación representa igualmente un factor clave en la construcción de la identidad profesional. Los motivos que llevan a una persona a elegir la docencia influyen en el nivel de compromiso y satisfacción con la profesión. Algunos docentes encuentran motivación en el deseo de contribuir al aprendizaje de los estudiantes, mientras que otros valoran la posibilidad de generar cambios sociales mediante la educación. Estas motivaciones influyen en la manera en que los educadores enfrentan desafíos y mantienen su compromiso profesional. Además, favorecen la perseverancia frente a las dificultades. Su impacto resulta significativo en la consolidación de la identidad docente (Holguin et al., 2021; Aguilar, 2024).

Tabla 10
Factores personales que influyen en la identidad docente

Factor personal	Descripción	Influencia en la identidad docente
Personalidad	Rasgos individuales que caracterizan a cada docente.	Determina estilos de interacción y actuación profesional.
Motivación	Razones que impulsan el ejercicio de la docencia.	Fortalece el compromiso y la permanencia profesional.
Valores personales	Principios éticos y morales del individuo.	Orientan la conducta y la toma de decisiones educativas.
Creencias educativas	Concepciones sobre enseñanza, aprendizaje y educación.	Influyen en las prácticas pedagógicas.
Autoestima profesional	Valoración que el docente realiza de sus capacidades.	Incrementa la confianza y seguridad profesional.
Experiencias de vida	Vivencias personales y académicas acumuladas.	Moldean la percepción sobre la profesión docente.

Factor personal	Descripción	Influencia en la identidad docente
Expectativas profesionales	Metas y aspiraciones relacionadas con la carrera docente.	Orientan el desarrollo profesional futuro.
Capacidad de adaptación	Habilidad para enfrentar cambios y desafíos.	Favorece la flexibilidad profesional.
Inteligencia emocional	Capacidad para reconocer y gestionar emociones.	Mejora las relaciones interpersonales y la práctica educativa.
Resiliencia	Capacidad para afrontar dificultades y recuperarse de ellas.	Fortalece la permanencia y estabilidad profesional.

Nota. Factores individuales que contribuyen a la formación y fortalecimiento de la identidad profesional docente.

La autoestima profesional constituye un elemento relevante dentro de los factores personales que influyen en la identidad docente. Los educadores que valoran positivamente sus capacidades suelen mostrar mayores niveles de confianza y seguridad en el ejercicio de sus funciones (Ruiz et al., 2023). Esta percepción favorece la disposición para asumir nuevos retos y participar en procesos de innovación educativa. Asimismo, contribuye a una actitud más positiva frente a las dificultades profesionales. La autoestima se fortalece mediante experiencias exitosas y reconocimiento profesional. Estas dinámicas favorecen el desarrollo de una identidad más sólida.

La inteligencia emocional también desempeña un papel significativo dentro del desarrollo de la identidad profesional. Los docentes enfrentan situaciones que requieren comprender y gestionar adecuadamente emociones propias y ajenas (Ruiz et al., 2023). Esta capacidad favorece relaciones positivas con estudiantes, familias y colegas. Además, contribuye a la resolución de conflictos y al mantenimiento de ambientes de aprendizaje saludables. El manejo adecuado de las emociones fortalece el bienestar profesional y la satisfacción laboral. Por ello, representa un factor importante dentro del desarrollo de la identidad docente.

La resiliencia constituye otro elemento esencial para comprender la construcción de la identidad profesional. La labor docente implica enfrentar desafíos relacionados con cambios institucionales, demandas laborales y problemáticas educativas diversas. Los docentes resilientes desarrollan estrategias que les permiten adaptarse a estas situaciones

sin perder el compromiso con su profesión. Esta capacidad fortalece la permanencia profesional y favorece el aprendizaje derivado de las experiencias difíciles. Asimismo, contribuye al crecimiento personal y profesional. Estas características fortalecen la identidad docente a lo largo del tiempo (Villamagua, 2024).

Los factores personales influyen significativamente en la forma en que los docentes construyen y fortalecen su identidad profesional. La personalidad, las motivaciones, los valores, las experiencias y las habilidades socioemocionales interactúan de manera constante dentro de este proceso. La comprensión de estas dimensiones permite valorar la importancia de la formación integral de los educadores y de las condiciones que favorecen su desarrollo personal y profesional (Alzate y Castañeda, 2020). Estas influencias contribuyen a la construcción de identidades más sólidas, reflexivas y comprometidas con la educación. Por ello, los factores personales constituyen una dimensión fundamental dentro del estudio de la identidad docente.

3.4 Factores sociales e institucionales

La identidad profesional docente no se construye únicamente a partir de factores individuales, sino también mediante la influencia de elementos sociales e institucionales que intervienen en la vida profesional de los educadores. Las relaciones establecidas con estudiantes, colegas, directivos, familias y comunidades educativas contribuyen significativamente a la manera en que los docentes comprenden su rol y desarrollan su práctica. Asimismo, las condiciones organizacionales y las políticas educativas influyen en la percepción que los profesionales tienen de su trabajo. Estas interacciones permiten construir significados compartidos sobre la enseñanza y la profesión docente. Como resultado, la identidad profesional se configura dentro de un contexto social determinado. Su desarrollo depende tanto de experiencias personales como de influencias externas.

La sociedad desempeña un papel importante en la construcción de la identidad docente a través de las representaciones y expectativas que mantiene respecto a la profesión. La valoración social de la docencia influye directamente en la autoestima profesional, el reconocimiento laboral y el sentido de pertenencia hacia la profesión. Cuando la labor docente es reconocida y apreciada, los educadores suelen desarrollar una identidad profesional más sólida y positiva. Por el contrario, contextos caracterizados por escasa valoración social pueden generar sentimientos de desmotivación o incertidumbre profesional. Estas percepciones afectan la manera en que los docentes interpretan su

función dentro de la sociedad. Por ello, el reconocimiento social constituye un elemento relevante en la construcción identitaria (Tejada y Pozos, 2018).

Las instituciones educativas representan uno de los escenarios más importantes para el desarrollo de la identidad profesional docente. Cada institución posee una cultura organizacional compuesta por normas, valores, tradiciones y formas de interacción que influyen en quienes forman parte de ella. Los docentes interiorizan progresivamente estos elementos y los incorporan a su práctica profesional. Asimismo, las experiencias vividas dentro de la institución contribuyen a fortalecer o redefinir determinadas concepciones sobre la enseñanza. La participación activa en la vida institucional favorece el sentido de pertenencia y compromiso profesional. Estas dinámicas influyen directamente en la construcción de la identidad docente.

Las relaciones con colegas constituyen otro factor social significativo dentro del desarrollo profesional. El intercambio de experiencias, conocimientos y estrategias pedagógicas favorece el aprendizaje colaborativo y fortalece la comprensión compartida de la profesión. Las comunidades profesionales permiten construir redes de apoyo que facilitan la resolución de problemas y la mejora continua de la práctica educativa (Aparicio et al., 2023; Gutiérrez, 2014). Además, contribuyen al desarrollo de valores relacionados con la cooperación y la solidaridad profesional. Estas interacciones enriquecen la experiencia laboral y fortalecen el compromiso con la enseñanza. Su influencia resulta especialmente relevante durante las primeras etapas de la carrera docente.

Las políticas educativas también ejercen una influencia considerable sobre la identidad profesional docente. Las reformas curriculares, los sistemas de evaluación, los programas de formación continua y las condiciones laborales afectan la manera en que los educadores perciben su profesión. Estas políticas pueden generar oportunidades para el desarrollo profesional o, en algunos casos, provocar tensiones relacionadas con las exigencias institucionales. La capacidad de adaptación a estos cambios forma parte del proceso de construcción identitaria (Villafuerte, 2024). Asimismo, las políticas educativas contribuyen a definir las expectativas asociadas al ejercicio docente. Por esta razón, constituyen un elemento importante dentro del análisis de la identidad profesional. Las familias y la comunidad educativa también participan en la configuración de la identidad docente. La interacción con estos actores permite comprender mejor las necesidades y expectativas presentes en el entorno social. Además, fortalece el sentido de

responsabilidad y compromiso con el desarrollo integral de los estudiantes. Los docentes construyen parte de su identidad profesional a través de las relaciones establecidas con las personas y grupos que forman parte del contexto educativo. Estas experiencias favorecen una comprensión más amplia del impacto social de la educación. Como resultado, se fortalece la dimensión comunitaria de la profesión docente.

Los medios de comunicación y las redes sociales constituyen factores contemporáneos que influyen en la percepción social de la profesión docente. La imagen que se proyecta sobre los educadores puede contribuir a fortalecer o debilitar el reconocimiento social de su labor. Asimismo, estos medios generan espacios de intercambio profesional y acceso a nuevas oportunidades de aprendizaje. Sin embargo, también pueden incrementar las exigencias y la exposición pública de los docentes. Estas dinámicas influyen en la manera en que los profesionales interpretan su rol dentro de la sociedad. Su impacto se ha vuelto cada vez más relevante en los contextos educativos actuales (Portela, 2025; Hoyos y Pacheco, 2025).

Las condiciones laborales representan otro elemento institucional que afecta la construcción de la identidad profesional. Aspectos como la estabilidad laboral, la carga de trabajo, los recursos disponibles y las oportunidades de desarrollo profesional influyen en la satisfacción y el compromiso de los docentes. Condiciones favorables favorecen la motivación y fortalecen la identificación con la profesión. En cambio, contextos caracterizados por limitaciones estructurales pueden generar desgaste profesional y afectar negativamente la percepción del trabajo docente. Estas circunstancias evidencian la importancia de crear entornos laborales adecuados. Su influencia repercute directamente en el desarrollo profesional (Almeida y Solís, 2025).

Figura 5

Factores que influyen en la identidad profesional docente



Nota. La identidad profesional docente se construye mediante la interacción de factores personales, sociales, institucionales y contextuales a lo largo de la trayectoria profesional.

La interacción entre factores sociales e institucionales demuestra que la identidad docente es una construcción colectiva que trasciende la dimensión individual. Los docentes desarrollan su identidad en diálogo permanente con las personas, organizaciones y contextos que forman parte de su vida profesional. Estas influencias permiten construir significados compartidos sobre la enseñanza y fortalecen el sentido de pertenencia hacia la profesión (Maignashca et al., 2025). Además, favorecen el desarrollo de prácticas pedagógicas coherentes con las necesidades del entorno. Estas dinámicas enriquecen el proceso de construcción identitaria. Por ello, ocupan un lugar central dentro de la profesión docente.

Los factores sociales e institucionales constituyen dimensiones fundamentales para comprender la identidad profesional docente. La influencia de la sociedad, las instituciones educativas, las políticas públicas, las comunidades y las condiciones laborales contribuye significativamente al desarrollo de la profesión. Estas interacciones permiten fortalecer el compromiso, la participación y el sentido de pertenencia de los educadores. Asimismo, influyen en la manera en que los docentes enfrentan los desafíos y oportunidades de su labor. La comprensión de estas dimensiones favorece una visión más integral de la identidad profesional y de los procesos que intervienen en su construcción (Revelo et al., 2025).

3.5 Vocación y compromiso profesional

La vocación constituye uno de los elementos más importantes dentro de la profesión docente, ya que influye en la motivación, el sentido de propósito y la disposición para

asumir las responsabilidades propias de la enseñanza. Tradicionalmente, la vocación ha sido entendida como una inclinación personal hacia el servicio educativo y el acompañamiento de los procesos de aprendizaje de otras personas. Esta disposición favorece una identificación profunda con la profesión y fortalece el interés por contribuir al desarrollo de los estudiantes (Jiménez y Cisneros, 2023). Asimismo, impulsa la búsqueda constante de mejora profesional. La vocación representa una fuente de motivación que trasciende las exigencias laborales cotidianas. Por ello, ocupa un lugar central dentro de la identidad docente.

La elección de la docencia como proyecto profesional suele estar influenciada por diversos factores vocacionales. Algunas personas se sienten atraídas por la posibilidad de compartir conocimientos, mientras que otras encuentran satisfacción en contribuir al crecimiento personal y académico de los estudiantes. Estas motivaciones iniciales constituyen la base sobre la cual se desarrolla el compromiso profesional. Además, favorecen la construcción de una relación significativa con la enseñanza y con los valores asociados a la educación. La vocación proporciona sentido y dirección al ejercicio profesional. Como resultado, fortalece la permanencia y dedicación dentro de la carrera docente.

El compromiso profesional puede definirse como la disposición del docente para asumir responsablemente las obligaciones inherentes a su labor educativa. Este compromiso se manifiesta en la planificación cuidadosa de las actividades de enseñanza, en la búsqueda de estrategias que favorezcan el aprendizaje y en la preocupación por el bienestar de los estudiantes. Asimismo, implica una actitud de mejora continua orientada al fortalecimiento de las competencias profesionales. Los docentes comprometidos suelen participar activamente en procesos de formación y actualización. Estas acciones contribuyen al desarrollo de una práctica educativa de mayor calidad. Su influencia se refleja en el desempeño cotidiano (Salinas y Marín, 2014).

La vocación y el compromiso profesional mantienen una relación estrecha, aunque representan conceptos diferentes. La vocación se relaciona principalmente con las motivaciones y valores que orientan la elección de la profesión, mientras que el compromiso se manifiesta en las acciones concretas desarrolladas durante el ejercicio profesional. Ambos elementos se complementan y contribuyen al fortalecimiento de la identidad docente. Una vocación sólida favorece el desarrollo del compromiso, mientras que las experiencias profesionales pueden reforzar o transformar las motivaciones

iniciales. Esta interacción influye significativamente en la trayectoria profesional de los educadores. Por ello, resulta fundamental para comprender la profesión docente.

La satisfacción profesional constituye uno de los resultados más visibles de la relación entre vocación y compromiso. Los docentes que encuentran sentido en su trabajo suelen experimentar mayores niveles de bienestar y realización personal. Esta satisfacción fortalece la motivación para enfrentar desafíos y continuar desarrollando competencias profesionales. Asimismo, favorece relaciones más positivas con estudiantes, colegas y comunidades educativas. La percepción de contribuir al desarrollo de otras personas representa una fuente importante de gratificación profesional. Estas experiencias fortalecen el sentido de pertenencia hacia la profesión docente (Alzate y Castañeda, 2020).

Las transformaciones sociales y educativas contemporáneas han generado nuevos desafíos para la vocación docente. Las exigencias relacionadas con la innovación, la inclusión y el uso de tecnologías requieren una adaptación constante por parte de los educadores. Frente a estas demandas, la vocación se convierte en un recurso que favorece la resiliencia y la disposición para el aprendizaje continuo. Además, permite mantener el compromiso con los principios fundamentales de la educación. Esta capacidad de adaptación resulta esencial para responder a contextos cambiantes. Su fortalecimiento contribuye al desarrollo profesional sostenible (Salinas y Marín, 2014).

El compromiso profesional también se manifiesta en la participación activa dentro de la comunidad educativa. Los docentes comprometidos colaboran con colegas, participan en proyectos institucionales y contribuyen al mejoramiento de los procesos educativos. Estas acciones fortalecen la cultura organizacional y favorecen el desarrollo de comunidades de aprendizaje. Asimismo, promueven el liderazgo pedagógico y la innovación educativa (Tejada y Pozos, 2018). La participación activa permite ampliar el impacto de la labor docente más allá del aula. Estas experiencias enriquecen la identidad profesional y fortalecen el sentido de responsabilidad social.

La ética profesional representa otro componente estrechamente relacionado con el compromiso docente. Los educadores actúan conforme a principios de respeto, responsabilidad, equidad y justicia que orientan sus decisiones y comportamientos. Estos valores fortalecen la confianza de la comunidad educativa y contribuyen a la construcción de ambientes de aprendizaje positivos. Asimismo, favorecen una práctica profesional coherente con los objetivos de la educación. La ética constituye un referente fundamental

para el ejercicio responsable de la docencia. Su presencia fortalece la credibilidad y legitimidad de la profesión (Portela, 2025).

Las oportunidades de desarrollo profesional influyen significativamente en el fortalecimiento de la vocación y el compromiso. La participación en procesos de formación continua permite renovar conocimientos, adquirir nuevas competencias y mantener la motivación hacia la profesión. Además, favorece la construcción de metas profesionales y amplía las posibilidades de crecimiento laboral. Estas experiencias contribuyen a mantener una actitud positiva frente a los desafíos educativos. El aprendizaje permanente fortalece la confianza y la satisfacción profesional. Como resultado, se consolidan la vocación y el compromiso con la enseñanza.

La vocación y el compromiso profesional constituyen pilares esenciales de la identidad docente y del desarrollo de una práctica educativa de calidad. Ambos elementos influyen en la manera en que los educadores asumen sus responsabilidades, enfrentan los desafíos de la profesión y contribuyen al aprendizaje de los estudiantes. Su fortalecimiento favorece el bienestar profesional, la motivación y la permanencia dentro de la carrera docente. Asimismo, contribuye a la construcción de sistemas educativos más comprometidos con el desarrollo humano y social. Estas características explican la importancia de promover procesos formativos que fortalezcan la vocación y el compromiso de los educadores (Aparicio et al., 2023; Revelo et al., 2025).

3.6 Identidad docente y práctica educativa

La identidad docente y la práctica educativa mantienen una relación estrecha y bidireccional que influye significativamente en el desarrollo profesional de los educadores. La forma en que los docentes se perciben a sí mismos como profesionales condiciona sus decisiones pedagógicas, sus estrategias de enseñanza y la manera en que interactúan con los estudiantes. Al mismo tiempo, las experiencias acumuladas durante la práctica educativa contribuyen a fortalecer, modificar o reconstruir la identidad profesional. Esta interacción permanente permite comprender que la identidad no constituye una realidad abstracta, sino una dimensión que se manifiesta en las acciones desarrolladas dentro del contexto educativo. Por ello, el análisis de esta relación resulta fundamental para comprender la profesión docente (Almeida y Solís, 2025).

La práctica educativa representa el espacio donde la identidad profesional se expresa de manera concreta. Los valores, creencias y concepciones que forman parte de la identidad docente se reflejan en la planificación de actividades, en la gestión del aula y en las

decisiones relacionadas con el aprendizaje de los estudiantes. Estas acciones permiten observar cómo los docentes interpretan su rol y cuáles son las prioridades que orientan su desempeño profesional (Manguashca et al., 2025). Asimismo, evidencian la influencia de la formación y de las experiencias acumuladas a lo largo de la trayectoria laboral. La práctica se convierte así en una manifestación visible de la identidad profesional. Su análisis permite comprender mejor la actuación docente.

Los docentes con una identidad profesional sólida suelen demostrar mayor coherencia entre sus principios y sus acciones pedagógicas. Esta coherencia favorece la construcción de ambientes de aprendizaje consistentes y fortalece la confianza de los estudiantes. Además, permite tomar decisiones fundamentadas en valores profesionales claramente definidos. La claridad respecto al propio rol facilita la adaptación a situaciones complejas y la resolución de problemas educativos. Asimismo, fortalece la autonomía y la capacidad de liderazgo pedagógico. Estas características contribuyen al desarrollo de una práctica educativa más efectiva y significativa (Tejada y Pozos, 2018).

La reflexión sobre la práctica desempeña un papel esencial dentro de la relación entre identidad y acción educativa. Los docentes analizan continuamente sus experiencias para comprender el impacto de sus decisiones y mejorar sus estrategias de enseñanza. Este proceso favorece la construcción de conocimientos profesionales y fortalece la comprensión de la propia identidad. Asimismo, permite identificar áreas de mejora y desarrollar nuevas competencias. La reflexión contribuye a mantener una práctica dinámica y orientada al aprendizaje permanente. Por ello, constituye un componente fundamental del desarrollo profesional.

Las transformaciones sociales, culturales y tecnológicas han ampliado las exigencias asociadas a la práctica educativa contemporánea. Los docentes deben responder a contextos caracterizados por la diversidad, la innovación y el acceso permanente a la información. Estas demandas requieren una identidad profesional flexible que permita incorporar nuevos conocimientos y adaptarse a diferentes escenarios educativos. Además, favorecen la construcción de prácticas pedagógicas más inclusivas y participativas. La capacidad de adaptación se convierte así en una característica esencial de la identidad docente actual. Su desarrollo fortalece la calidad de la enseñanza (Almeida y Solís, 2025).

Figura 6

Ciclo de identidad docente y práctica educativa



Nota. La identidad docente se fortalece mediante un proceso continuo de reflexión, experiencia, adaptación y toma de decisiones pedagógicas en la práctica educativa.

3.7 Desarrollo de la identidad durante la carrera profesional

El desarrollo de la identidad profesional docente constituye un proceso continuo que acompaña a los educadores durante toda su trayectoria laboral. A diferencia de otras dimensiones profesionales que pueden alcanzarse en etapas específicas de formación, la identidad se transforma constantemente a partir de nuevas experiencias, responsabilidades y aprendizajes. Cada fase de la carrera docente aporta elementos que contribuyen a fortalecer, redefinir o ampliar la percepción que los profesionales tienen de sí mismos. Asimismo, este desarrollo está influenciado por cambios personales, institucionales y sociales. La identidad evoluciona conforme los docentes adquieren experiencia y enfrentan nuevos desafíos. Por ello, representa una construcción dinámica y permanente (Portela, 2025; Aguilar, 2024).

Las primeras etapas de la carrera profesional suelen caracterizarse por procesos de adaptación y descubrimiento. Los docentes principiantes enfrentan situaciones que les permiten contrastar los conocimientos adquiridos durante su formación con las realidades del contexto educativo. Estas experiencias favorecen la construcción inicial de una identidad profesional basada en la práctica. Además, permiten desarrollar confianza, autonomía y habilidades para la gestión de diversas situaciones escolares. El

acompañamiento recibido durante este período resulta especialmente importante para fortalecer el sentido de pertenencia hacia la profesión. Estas vivencias constituyen la base sobre la cual se desarrolla la identidad futura.

A medida que aumenta la experiencia profesional, los docentes consolidan conocimientos, competencias y valores que fortalecen su identidad. Las interacciones continuas con estudiantes, colegas y comunidades educativas favorecen la construcción de una comprensión más profunda de la profesión. Asimismo, la participación en actividades de actualización y desarrollo profesional contribuye a ampliar perspectivas y enriquecer la práctica educativa. Este proceso permite integrar experiencias diversas dentro de una visión más sólida y coherente del rol docente. La experiencia acumulada fortalece la seguridad profesional. Como resultado, se consolida una identidad más estable (Hoyos y Pacheco, 2025).

Durante las etapas de madurez profesional, los docentes suelen asumir mayores responsabilidades relacionadas con el liderazgo pedagógico, la mentoría y la participación en procesos institucionales. Estas funciones amplían la comprensión de la profesión y generan nuevas oportunidades para el desarrollo identitario. Además, permiten compartir conocimientos y experiencias con otros profesionales. La participación activa en procesos de mejora educativa fortalece el compromiso con la profesión y con la comunidad educativa. Estas experiencias enriquecen la identidad profesional y favorecen el crecimiento continuo. Su influencia se refleja en la consolidación del liderazgo docente.

El desarrollo de la identidad profesional no ocurre de manera lineal, sino que puede verse influenciado por cambios personales, institucionales y sociales que generan nuevas oportunidades de aprendizaje y reflexión. La capacidad para adaptarse a estas transformaciones contribuye a mantener una identidad flexible y abierta al crecimiento profesional. Asimismo, favorece la construcción de trayectorias laborales caracterizadas por el aprendizaje permanente (Hernández et al., 2015). Estas dinámicas permiten responder de manera más efectiva a los desafíos educativos contemporáneos. El desarrollo identitario constituye así un proceso esencial para el fortalecimiento de la profesión docente.

Tabla 11

Etapas del desarrollo de la identidad profesional docente durante la carrera profesional

Etapas profesionales	Características principales	Impacto en la identidad docente
Formación inicial	Adquisición de conocimientos pedagógicos y disciplinares.	Construcción de representaciones iniciales sobre la profesión.
Inserción profesional	Adaptación al contexto laboral y primeras experiencias de enseñanza.	Desarrollo de confianza y sentido de pertenencia profesional.
Consolidación profesional	Fortalecimiento de competencias y experiencia práctica.	Construcción de una identidad más estable y segura.
Desarrollo profesional continuo	Participación en procesos de actualización y formación permanente.	Renovación de conocimientos y ampliación de perspectivas.
Liderazgo pedagógico	Asunción de responsabilidades institucionales y mentoría.	Fortalecimiento de la autonomía y reconocimiento profesional.
Innovación educativa	Incorporación de nuevas metodologías y recursos.	Adaptación de la identidad a contextos cambiantes.
Investigación educativa	Participación en proyectos de generación de conocimiento.	Desarrollo de una identidad reflexiva y crítica.
Madurez profesional	Acumulación de experiencia y liderazgo académico.	Consolidación del compromiso y la visión profesional.
Reorientación profesional	Ajustes frente a nuevos desafíos o contextos educativos.	Reconstrucción parcial de la identidad profesional.
Cierre de trayectoria laboral	Reflexión sobre la experiencia acumulada y legado profesional.	Integración de aprendizajes y valoración de la carrera docente.

Nota. Principales etapas y procesos que intervienen en el desarrollo de la identidad profesional docente a lo largo de la trayectoria laboral.

La formación continua desempeña un papel fundamental dentro del desarrollo de la identidad profesional. La actualización permanente permite incorporar nuevos conocimientos, fortalecer competencias y responder a los cambios presentes en los sistemas educativos. Estas experiencias contribuyen a mantener una actitud de aprendizaje constante y favorecen la adaptación a nuevos contextos profesionales. Además, fortalecen la confianza y la motivación hacia la profesión. El aprendizaje permanente se convierte así en un elemento clave para el crecimiento profesional. Su influencia se mantiene durante toda la carrera docente (Flores y Sánchez, 2023).

La reflexión sobre la práctica también constituye una herramienta esencial para el desarrollo identitario. Los docentes que analizan críticamente sus experiencias logran comprender mejor las transformaciones ocurridas en su trayectoria profesional. Esta reflexión permite identificar logros, reconocer desafíos y establecer nuevas metas de desarrollo. Asimismo, favorece la construcción de una identidad más consciente y fundamentada. El análisis de la experiencia fortalece la capacidad de aprendizaje profesional. Estas dinámicas contribuyen al crecimiento y consolidación de la identidad docente (Ruiz et al., 2023).

Las relaciones profesionales enriquecen significativamente el desarrollo de la identidad durante la carrera docente. La interacción con colegas, directivos y otros actores educativos permite compartir experiencias, intercambiar conocimientos y construir aprendizajes colectivos. Estas relaciones fortalecen el sentido de pertenencia y favorecen la construcción de comunidades profesionales sólidas (Alzate y Castañeda, 2020). Además, contribuyen a la comprensión de diferentes perspectivas sobre la enseñanza. El trabajo colaborativo amplía las oportunidades de desarrollo profesional. Por ello, constituye un elemento relevante dentro del proceso identitario.

El desarrollo de la identidad profesional docente refleja un proceso continuo de aprendizaje, adaptación y crecimiento que acompaña a los educadores durante toda su trayectoria laboral. Las experiencias acumuladas, la formación continua, la reflexión y las relaciones profesionales contribuyen a fortalecer la comprensión del rol docente y del compromiso con la educación (Ochoa et al., 2025). Estas dinámicas permiten construir una identidad profesional sólida, flexible y capaz de responder a los desafíos de contextos educativos en constante transformación. Su fortalecimiento favorece tanto el desarrollo profesional como la calidad de la práctica educativa.

3.8 Crisis y reconstrucción de la identidad docente

La identidad profesional docente no constituye una realidad estable e inmutable, sino una construcción dinámica que puede experimentar momentos de crisis y transformación a lo largo de la trayectoria profesional. Estas crisis surgen cuando los educadores enfrentan situaciones que cuestionan sus creencias, expectativas o formas habituales de comprender la profesión. Los cambios educativos, las experiencias personales y las nuevas demandas sociales pueden generar tensiones que afectan la percepción que los docentes tienen de sí mismos (Sánchez, 2023). Aunque estas situaciones suelen representar desafíos significativos, también pueden convertirse en oportunidades para el crecimiento profesional. La capacidad para afrontar estos procesos resulta fundamental dentro del desarrollo de la identidad docente.

Las crisis de identidad pueden manifestarse en diferentes momentos de la carrera profesional. En algunos casos aparecen durante los primeros años de ejercicio docente, cuando las expectativas construidas durante la formación inicial no coinciden completamente con la realidad del trabajo educativo. Esta discrepancia puede generar sentimientos de inseguridad, frustración o incertidumbre respecto al desempeño profesional. Asimismo, obliga a replantear concepciones previas sobre la enseñanza y el aprendizaje. Estas experiencias forman parte del proceso de adaptación a la profesión. Su adecuada gestión favorece el fortalecimiento de la identidad profesional (Ruiz et al., 2023).

Los cambios institucionales representan una de las causas más frecuentes de crisis identitaria. Reformas curriculares, nuevas políticas educativas, modificaciones en los sistemas de evaluación o transformaciones organizacionales pueden alterar significativamente las condiciones de trabajo de los docentes. Estas situaciones exigen la incorporación de nuevas competencias y la adaptación a diferentes formas de actuación profesional (Jiménez et al., 2024). En algunos casos, los educadores pueden experimentar dificultades para integrar estos cambios dentro de su identidad profesional. Esta tensión genera procesos de reflexión y ajuste que influyen en la percepción del rol docente. Su impacto puede variar según las características del contexto educativo.

Las transformaciones tecnológicas también han contribuido a generar desafíos relacionados con la identidad profesional docente. La incorporación de recursos digitales, plataformas virtuales y nuevas modalidades de enseñanza ha modificado muchas de las prácticas tradicionales asociadas a la profesión. Algunos docentes pueden experimentar incertidumbre frente a estas innovaciones debido a la necesidad de adquirir competencias

diferentes a las desarrolladas durante su formación inicial. Estas exigencias generan procesos de adaptación que influyen directamente en la construcción identitaria. La capacidad para aprender y transformarse se convierte en un elemento esencial. Su desarrollo favorece la reconstrucción profesional (Villafuerte, 2024).

Las crisis también pueden originarse a partir de experiencias personales relacionadas con el agotamiento profesional, la pérdida de motivación o la insatisfacción laboral. Las altas demandas de trabajo, las limitaciones institucionales y las dificultades asociadas a determinados contextos educativos pueden afectar el bienestar de los docentes. Estas situaciones generan cuestionamientos respecto a la permanencia en la profesión y al sentido de la labor educativa. Sin embargo, también pueden motivar procesos de reflexión orientados a redefinir metas y expectativas profesionales. La búsqueda de equilibrio personal y profesional resulta fundamental en estos escenarios. Su fortalecimiento favorece la continuidad del desarrollo docente.

La reconstrucción de la identidad profesional implica un proceso mediante el cual los docentes reinterpretan sus experiencias y desarrollan nuevas formas de comprender su rol. Este proceso suele requerir reflexión, aprendizaje y disposición para incorporar perspectivas diferentes. La reconstrucción no significa abandonar completamente las concepciones previas, sino integrarlas con nuevos conocimientos y experiencias. Asimismo, permite fortalecer competencias necesarias para afrontar contextos cambiantes. Estas transformaciones contribuyen al crecimiento profesional y personal. Como resultado, se desarrolla una identidad más flexible y resiliente (Alzate y Castañeda, 2020).

La reflexión profesional constituye una herramienta esencial durante los procesos de reconstrucción identitaria. Analizar críticamente las experiencias vividas permite comprender las causas de las crisis y reconocer oportunidades de aprendizaje. Esta reflexión favorece la identificación de fortalezas, debilidades y necesidades de desarrollo profesional. Además, facilita la toma de decisiones orientadas a mejorar la práctica educativa. Los docentes que participan activamente en procesos reflexivos suelen afrontar de manera más efectiva los cambios y desafíos profesionales. Estas dinámicas fortalecen la capacidad de adaptación y crecimiento.

El apoyo social e institucional desempeña un papel importante durante los procesos de reconstrucción de la identidad docente. La interacción con colegas, mentores y comunidades profesionales proporciona espacios para compartir experiencias y recibir

orientación. Estas relaciones favorecen la construcción de nuevas perspectivas y fortalecen el sentido de pertenencia hacia la profesión. Asimismo, contribuyen a reducir el aislamiento que puede acompañar a las crisis profesionales. El apoyo recibido facilita la adaptación a nuevas circunstancias y fortalece la confianza profesional. Su influencia resulta especialmente significativa durante períodos de cambio (Revelo et al., 2025).

La formación continua constituye otro recurso relevante para afrontar procesos de crisis y reconstrucción profesional. La participación en actividades de actualización permite adquirir conocimientos y competencias que facilitan la adaptación a nuevas demandas educativas. Además, favorece la incorporación de enfoques innovadores y amplía las posibilidades de desarrollo profesional. Estas experiencias contribuyen a fortalecer la seguridad y la motivación hacia la profesión. El aprendizaje permanente se convierte así en una estrategia efectiva para enfrentar desafíos identitarios. Su impacto se refleja en la evolución de la práctica docente.

Las crisis y los procesos de reconstrucción forman parte natural del desarrollo de la identidad profesional docente. Lejos de representar únicamente dificultades, estas experiencias pueden convertirse en oportunidades para fortalecer la reflexión, la adaptación y el crecimiento profesional (Villamagua, 2024). La capacidad para reinterpretar experiencias, aprender de los desafíos y construir nuevas formas de comprender la profesión favorece el desarrollo de identidades más sólidas y resilientes. Estas dinámicas permiten responder de manera efectiva a los cambios presentes en los sistemas educativos contemporáneos y fortalecen el compromiso con la labor docente.

3.9 Retos actuales de la identidad profesional docente

La identidad profesional docente enfrenta actualmente diversos retos derivados de las transformaciones sociales, culturales, tecnológicas y educativas que caracterizan al siglo XXI. Los cambios acelerados presentes en la sociedad han modificado las expectativas respecto al papel de los educadores y han generado nuevas demandas profesionales. Estas circunstancias exigen que los docentes redefinan continuamente sus conocimientos, competencias y formas de comprender la profesión. Asimismo, requieren una capacidad constante de adaptación frente a escenarios educativos cada vez más complejos. La construcción de la identidad profesional se desarrolla así en un contexto marcado por la incertidumbre y la transformación permanente. Estos desafíos influyen significativamente en la manera en que los educadores perciben su rol (Portela, 2025).

Uno de los principales retos actuales se relaciona con la transformación digital de la educación. La incorporación de tecnologías emergentes, plataformas virtuales e inteligencia artificial ha modificado profundamente las prácticas de enseñanza y aprendizaje. Los docentes deben desarrollar nuevas competencias digitales y adaptarse a formas innovadoras de interacción educativa. Esta situación implica replantear concepciones tradicionales sobre el rol docente y asumir funciones relacionadas con la mediación tecnológica. Además, exige una actualización constante de conocimientos y habilidades. Estas demandas influyen directamente en la construcción de la identidad profesional contemporánea (Villafuerte, 2024).

La creciente diversidad presente en los contextos educativos representa otro desafío importante para la identidad docente. Los educadores trabajan con estudiantes que poseen diferentes características culturales, sociales, lingüísticas y personales. Esta realidad exige desarrollar competencias relacionadas con la inclusión, la interculturalidad y la atención a la diversidad. Asimismo, requiere construir una identidad profesional basada en el respeto, la equidad y la valoración de las diferencias. La capacidad para responder a estas necesidades se ha convertido en una característica esencial de la profesión docente. Su fortalecimiento contribuye a la construcción de sistemas educativos más inclusivos.

Las transformaciones en las expectativas sociales hacia la educación también influyen en la identidad profesional docente. Actualmente, se espera que los educadores desempeñen funciones que van más allá de la enseñanza de contenidos académicos. Los docentes participan en procesos relacionados con la formación ciudadana, el desarrollo socioemocional, la promoción de valores y la resolución de problemáticas sociales (Vera, 2023). Estas responsabilidades amplían el alcance de la profesión y generan nuevos desafíos identitarios. Además, exigen una preparación cada vez más integral. Estas circunstancias influyen en la manera en que los docentes comprenden y desarrollan su labor profesional.

La necesidad de mantener una formación continua constituye otro reto significativo para la identidad docente contemporánea. La evolución constante del conocimiento y de las prácticas educativas exige una actualización permanente de competencias profesionales. Los docentes deben asumir el aprendizaje como una dimensión permanente de su trayectoria laboral (Villamagua, 2024). Esta exigencia implica desarrollar una identidad profesional abierta al cambio y comprometida con la mejora continua. Asimismo,

fortalece la capacidad de adaptación frente a nuevos desafíos educativos. Estas características resultan fundamentales para el ejercicio profesional actual.

Tabla 12
Retos contemporáneos de la identidad profesional docente

Reto actual	Características principales	Impacto en la identidad docente
Transformación digital	Integración de tecnologías e inteligencia artificial.	Exige nuevas competencias y adaptación profesional.
Diversidad educativa	Atención a estudiantes con diferentes características y necesidades.	Fortalece una identidad inclusiva e intercultural.
Aprendizaje permanente	Necesidad constante de actualización profesional.	Promueve una identidad flexible y dinámica.
Innovación pedagógica	Incorporación de nuevas metodologías de enseñanza.	Favorece la adaptación y creatividad profesional.
Demandas socioemocionales	Atención al bienestar emocional de los estudiantes.	Amplía las responsabilidades docentes.
Cambios curriculares	Reformas y actualización de programas educativos.	Exigen reajustes continuos en la práctica profesional.
Globalización educativa	Influencia de tendencias y estándares internacionales.	Amplía la visión profesional del docente.
Evaluación del desempeño	Procesos de valoración y rendición de cuentas.	Genera nuevas exigencias profesionales.
Reconocimiento social	Valoración de la profesión por parte de la sociedad.	Influye en la autoestima y compromiso profesional.
Equilibrio laboral y personal	Gestión de responsabilidades profesionales y bienestar personal.	Fortalece la sostenibilidad de la carrera docente.

Nota. Principales desafíos que influyen actualmente en la construcción y fortalecimiento de la identidad profesional docente.

La innovación educativa representa una oportunidad y, al mismo tiempo, un desafío para la identidad profesional docente. Los educadores deben incorporar metodologías activas, recursos digitales y nuevas estrategias de aprendizaje que respondan a las necesidades de

los estudiantes contemporáneos (Villafuerte, 2024). Este proceso requiere abandonar algunas prácticas tradicionales e incorporar enfoques más flexibles y participativos. La capacidad para innovar influye directamente en la manera en que los docentes se perciben como profesionales. Además, fortalece la disposición hacia el aprendizaje permanente. Estas dinámicas contribuyen a la evolución de la identidad profesional.

Las demandas relacionadas con el bienestar emocional de estudiantes y docentes también han adquirido una relevancia creciente. Los educadores enfrentan la necesidad de desarrollar competencias socioemocionales que les permitan acompañar procesos de aprendizaje cada vez más complejos. Asimismo, deben cuidar su propio bienestar para mantener niveles adecuados de motivación y satisfacción profesional. Estas exigencias amplían la comprensión tradicional del rol docente. Además, favorecen la construcción de una identidad más integral y orientada al desarrollo humano. Su importancia continúa aumentando en los sistemas educativos actuales (Alzate y Castañeda, 2020).

La globalización y la internacionalización de la educación han generado nuevas oportunidades para el desarrollo profesional docente. La posibilidad de acceder a experiencias, conocimientos y perspectivas provenientes de diferentes contextos culturales amplía la comprensión de la profesión. Sin embargo, también exige la capacidad de adaptarse a estándares y tendencias internacionales. Estas dinámicas influyen en la construcción de identidades profesionales más abiertas y flexibles. Asimismo, fortalecen la capacidad para participar en comunidades educativas globales. Su impacto resulta cada vez más visible en la formación y práctica docente.

Los retos actuales de la identidad profesional docente reflejan la complejidad creciente de la educación contemporánea y la necesidad de desarrollar profesionales capaces de adaptarse a contextos en constante transformación. La tecnología, la diversidad, la innovación, el aprendizaje permanente y las nuevas demandas sociales constituyen factores que influyen significativamente en la construcción identitaria. La capacidad para responder a estos desafíos fortalece el desarrollo profesional y favorece la construcción de una identidad docente sólida, flexible y comprometida con la mejora continua de la educación y del aprendizaje (Ruiz et al., 2023).

Capítulo

4

Saberes docentes

Autor: Jonathan Eduardo López Poveda



4.1 Conceptualización de los saberes docentes

Los saberes docentes constituyen el conjunto de conocimientos, habilidades, experiencias, valores y competencias que los educadores movilizan durante el ejercicio de su profesión. Estos saberes permiten comprender, planificar, desarrollar y evaluar los procesos de enseñanza y aprendizaje en diversos contextos educativos (Díaz et al., 2026). Su construcción no depende exclusivamente de la formación académica, sino también de las experiencias adquiridas a lo largo de la trayectoria profesional. Asimismo, se nutren de la interacción con estudiantes, colegas y comunidades educativas. Los saberes docentes representan la base sobre la cual se desarrolla la práctica pedagógica. Por esta razón, ocupan un lugar central dentro de la formación y profesionalización docente.

La comprensión de los saberes docentes ha evolucionado significativamente dentro del campo educativo. Tradicionalmente, se consideraba que el conocimiento disciplinar era el principal recurso necesario para enseñar. Sin embargo, investigaciones posteriores demostraron que la labor docente requiere una diversidad de saberes relacionados con aspectos pedagógicos, curriculares, didácticos y experienciales (Hoyos y Pacheco, 2025). Esta visión reconoce la complejidad de la enseñanza y la necesidad de integrar diferentes tipos de conocimiento. Además, permite comprender que el ejercicio profesional implica procesos permanentes de aprendizaje y adaptación. Como resultado, los saberes docentes son concebidos actualmente como una construcción amplia y dinámica.

Los saberes docentes poseen un carácter contextual, ya que su aplicación depende de las características de los estudiantes, de las instituciones y de los entornos donde se desarrolla la práctica educativa. Un mismo conocimiento puede adquirir significados diferentes según las necesidades y particularidades de cada contexto. Por esta razón, los docentes deben desarrollar la capacidad de adaptar y transformar sus saberes de acuerdo con las situaciones que enfrentan. Esta flexibilidad favorece respuestas más pertinentes frente a los desafíos educativos. Asimismo, fortalece la capacidad de innovación y resolución de problemas. Estas características evidencian la naturaleza dinámica de los saberes docentes (Revelo et al., 2025).

La construcción de los saberes docentes ocurre mediante la interacción entre teoría y práctica. Durante su formación inicial, los futuros educadores adquieren conocimientos provenientes de diferentes disciplinas relacionadas con la educación. Posteriormente, estos conocimientos son enriquecidos a través de la experiencia profesional y de la reflexión sobre la práctica. Este proceso favorece la generación de aprendizajes que no

siempre pueden obtenerse exclusivamente mediante el estudio teórico. Además, permite desarrollar competencias específicas para enfrentar situaciones reales del trabajo educativo (Ruiz et al., 2023). Como consecuencia, los saberes docentes se fortalecen continuamente a lo largo de la carrera profesional.

La importancia de los saberes docentes radica en su influencia sobre la calidad de los procesos educativos. Los educadores que poseen una sólida base de conocimientos y competencias cuentan con mayores herramientas para promover aprendizajes significativos y responder a las necesidades de sus estudiantes. Asimismo, desarrollan una mayor capacidad para innovar, investigar y reflexionar sobre su práctica profesional. Estas condiciones favorecen el mejoramiento continuo de la enseñanza y fortalecen la calidad educativa. Por ello, los saberes docentes constituyen uno de los componentes fundamentales de la profesionalización docente (Barragán et al., 2025; Villamagua, 2024).

Tabla 13
Componentes de los saberes docentes

Tipo de saber docente	Descripción	Aplicación en la práctica educativa
Saber disciplinar	Conocimiento de la materia o área de enseñanza.	Permite enseñar contenidos con rigor académico.
Saber pedagógico	Conocimiento de teorías y principios educativos.	Orienta los procesos de enseñanza y aprendizaje.
Saber curricular	Comprensión de planes, programas y objetivos educativos.	Facilita la planificación y organización del aprendizaje.
Saber didáctico	Conocimiento de estrategias, métodos y recursos de enseñanza.	Favorece la selección de metodologías adecuadas.
Saber experiencial	Aprendizajes adquiridos mediante la práctica profesional.	Permite resolver situaciones reales del aula.
Saber evaluativo	Conocimiento de técnicas e instrumentos de evaluación.	Facilita el seguimiento del aprendizaje estudiantil.
Saber tecnológico	Dominio de herramientas digitales aplicadas a la educación.	Favorece la innovación y el aprendizaje digital.

Tipo de saber docente	Descripción	Aplicación en la práctica educativa
Saber ético	Principios y valores que orientan la actuación profesional.	Promueve prácticas educativas responsables y justas.
Saber investigativo	Capacidades para analizar y generar conocimiento educativo.	Fortalece la reflexión y la mejora continua.
Saber socioemocional	Habilidades relacionadas con la gestión emocional y las relaciones humanas.	Contribuye al bienestar y convivencia escolar.

Nota. Principales dimensiones que conforman los saberes docentes y su contribución al ejercicio profesional educativo.

Los diferentes tipos de saberes docentes no actúan de manera aislada, sino que se complementan continuamente durante el ejercicio profesional. La enseñanza efectiva requiere integrar conocimientos disciplinares, pedagógicos y didácticos con experiencias prácticas y habilidades socioemocionales. Esta articulación permite responder de forma más adecuada a las necesidades de los estudiantes y a las exigencias del contexto educativo. Asimismo, favorece la construcción de prácticas pedagógicas más completas e innovadoras. La integración de saberes constituye una de las principales características de la profesión docente contemporánea (Villafuerte, 2024; Villamagua, 2024).

La evolución de los sistemas educativos ha ampliado progresivamente la diversidad de saberes requeridos para el ejercicio profesional. Los avances tecnológicos, las demandas de inclusión y los cambios curriculares han generado nuevas necesidades formativas para los docentes. Como resultado, se reconoce la importancia de incorporar competencias digitales, investigativas y socioemocionales dentro de los procesos de formación. Estas exigencias reflejan la complejidad creciente de la labor educativa. Además, evidencian la necesidad de fortalecer el aprendizaje permanente. Estas dinámicas influyen directamente en la construcción de los saberes docentes (Centurión, 2022).

La reflexión sobre la práctica desempeña un papel esencial en la consolidación de los saberes docentes. Los educadores construyen conocimientos profesionales mediante el análisis de sus experiencias y la valoración crítica de los resultados obtenidos en el aula. Este proceso favorece la identificación de fortalezas, dificultades y oportunidades de mejora. Asimismo, contribuye a transformar la experiencia en aprendizaje profesional

significativo. La reflexión fortalece la autonomía y la capacidad de innovación pedagógica. Por ello, constituye una dimensión fundamental dentro del desarrollo de los saberes docentes (Villafuerte, 2024).

Los saberes docentes representan un patrimonio profesional construido a través de la formación, la experiencia y la interacción con diversos contextos educativos. Su desarrollo permite a los educadores desempeñar sus funciones con mayor eficacia, responder a los desafíos de la enseñanza y contribuir al mejoramiento de la calidad educativa. La comprensión de estos saberes facilita el fortalecimiento de los procesos de formación docente y favorece la construcción de prácticas pedagógicas más reflexivas, inclusivas e innovadoras. Su importancia continúa creciendo en los escenarios educativos contemporáneos.

4.2 Saberes disciplinares

Los saberes disciplinares corresponden al conjunto de conocimientos específicos relacionados con las áreas o materias que los docentes enseñan dentro del sistema educativo. Estos saberes constituyen la base académica de la profesión docente y permiten comprender los conceptos, principios, teorías y procedimientos propios de cada disciplina. El dominio de estos conocimientos resulta indispensable para garantizar una enseñanza rigurosa y fundamentada. Asimismo, facilita la organización de contenidos y la selección de estrategias adecuadas para promover el aprendizaje. Los saberes disciplinares representan uno de los pilares fundamentales de la profesionalización docente. Su importancia se mantiene vigente en todos los niveles educativos (Alzate y Castañeda, 2020).

La formación disciplinar permite que los docentes desarrollen una comprensión profunda de los contenidos que enseñan. Esta comprensión va más allá de la simple memorización de información e implica la capacidad de analizar, interpretar y relacionar conceptos dentro de un campo específico del conocimiento. Los educadores deben comprender la estructura interna de las disciplinas para poder explicar los contenidos de manera clara y coherente. Además, necesitan identificar las relaciones existentes entre diferentes temas y conceptos. Estas capacidades fortalecen la calidad de los procesos de enseñanza. Por ello, el conocimiento disciplinar constituye una condición esencial para el ejercicio profesional.

Los saberes disciplinares contribuyen a fortalecer la credibilidad y legitimidad profesional de los docentes. Los estudiantes suelen percibir mayor confianza en aquellos

educadores que demuestran dominio de los contenidos impartidos. Este conocimiento favorece respuestas precisas a preguntas, aclaración de dudas y desarrollo de explicaciones adecuadas a diferentes niveles de aprendizaje (Díaz et al., 2026). Asimismo, permite adaptar los contenidos a las necesidades y características de los estudiantes. Estas capacidades fortalecen la efectividad de la enseñanza. Como resultado, se favorece una experiencia educativa de mayor calidad.

La actualización permanente constituye una necesidad fundamental dentro de los saberes disciplinares. El conocimiento científico y académico evoluciona constantemente, generando nuevos descubrimientos, teorías y perspectivas. Por esta razón, los docentes deben participar en procesos continuos de formación que les permitan mantenerse actualizados respecto a los avances de sus áreas de especialización. Esta actualización favorece la pertinencia de la enseñanza y contribuye a la calidad educativa. Además, fortalece la capacidad para incorporar innovaciones dentro del aula. Estas dinámicas reflejan el carácter cambiante del conocimiento disciplinar (Ullauri y Mauri, 2022).

Los saberes disciplinares también permiten establecer conexiones entre diferentes áreas del conocimiento. La educación contemporánea promueve enfoques interdisciplinarios que favorecen una comprensión más amplia de los fenómenos estudiados. Los docentes deben ser capaces de relacionar contenidos de distintas disciplinas y mostrar a los estudiantes la utilidad práctica de los conocimientos adquiridos. Esta integración contribuye a desarrollar aprendizajes más significativos y contextualizados. Asimismo, favorece el pensamiento crítico y la resolución de problemas complejos. Estas competencias enriquecen los procesos educativos.

El dominio disciplinar influye directamente en la planificación de los procesos de enseñanza. Los docentes que poseen conocimientos sólidos sobre su área pueden seleccionar contenidos relevantes, establecer secuencias adecuadas de aprendizaje y diseñar actividades coherentes con los objetivos educativos (Sánchez, 2023). Además, tienen mayores posibilidades de adaptar los contenidos a diferentes contextos y niveles educativos. Estas capacidades favorecen una enseñanza más organizada y efectiva. Asimismo, permiten responder con mayor flexibilidad a las necesidades de los estudiantes. Su impacto resulta evidente en la calidad de la práctica docente.

Los saberes disciplinares no se limitan al conocimiento conceptual, sino que también incluyen procedimientos, métodos y formas de pensamiento propias de cada área del conocimiento. Los docentes deben comprender cómo se produce y valida el conocimiento

dentro de sus disciplinas. Esta comprensión les permite promover en los estudiantes habilidades relacionadas con la investigación, el análisis y la argumentación. Asimismo, favorece el desarrollo de competencias necesarias para la comprensión profunda de los contenidos. Estas capacidades fortalecen la formación integral de los estudiantes. Por ello, forman parte esencial de la preparación profesional docente (Villamagua, 2024).

La formación inicial docente dedica una parte importante de sus programas al desarrollo de saberes disciplinares. Las universidades y centros de formación buscan garantizar que los futuros educadores posean una preparación académica sólida en las áreas que posteriormente enseñarán. Esta formación constituye el punto de partida para el desarrollo profesional posterior. Sin embargo, el aprendizaje disciplinar no concluye con la obtención de un título académico. La actualización continua resulta indispensable para responder a las transformaciones del conocimiento. Estas exigencias acompañan toda la trayectoria profesional.

La investigación constituye una herramienta valiosa para fortalecer los saberes disciplinares. La participación en actividades investigativas permite ampliar conocimientos, comprender nuevas perspectivas y desarrollar una actitud crítica frente a la información disponible. Además, favorece la incorporación de evidencias actualizadas dentro de los procesos de enseñanza (Sánchez, 2023). Estas experiencias contribuyen a mantener la relevancia y pertinencia de los contenidos impartidos. Asimismo, fortalecen la capacidad de innovación profesional. Su influencia resulta significativa en el desarrollo de la calidad educativa.

Los saberes disciplinares representan una dimensión esencial de la profesión docente y constituyen uno de los principales recursos para garantizar una enseñanza de calidad. Su dominio permite comprender profundamente los contenidos, organizar experiencias de aprendizaje significativas y responder a los desafíos educativos contemporáneos. La actualización permanente, la investigación y la integración interdisciplinaria fortalecen continuamente estos conocimientos. Estas características convierten a los saberes disciplinares en un componente indispensable para el desarrollo profesional y para el mejoramiento de los procesos educativos (Villafuerte, 2024).

4.3 Saberes pedagógicos

Los saberes pedagógicos corresponden al conjunto de conocimientos, principios, teorías y fundamentos que orientan los procesos de enseñanza y aprendizaje dentro de los contextos educativos. Estos saberes permiten comprender cómo aprenden las personas,

cuáles son las condiciones que favorecen el aprendizaje y qué estrategias pueden emplearse para promover el desarrollo integral de los estudiantes (Sánchez, 2023; Tejada y Pozos, 2018). A diferencia de los saberes disciplinares, que se centran en los contenidos de una materia específica, los saberes pedagógicos se enfocan en los procesos educativos en su conjunto. Su finalidad es orientar la práctica docente de manera fundamentada y reflexiva. Por ello, constituyen una dimensión esencial de la profesionalización docente. Los saberes pedagógicos tienen su origen en diversas disciplinas como la pedagogía, la psicología, la sociología y la filosofía de la educación. Estas áreas aportan conocimientos que permiten comprender los factores que intervienen en los procesos educativos y las formas más adecuadas de promover el aprendizaje. Asimismo, ofrecen marcos teóricos para analizar las relaciones entre docentes, estudiantes y contextos educativos. Esta diversidad de aportes enriquece la comprensión de la enseñanza y fortalece la práctica profesional. Como resultado, los educadores disponen de herramientas conceptuales para orientar sus decisiones pedagógicas (Pozos y Tejada, 2018; Almeida y Solís, 2025).

Uno de los componentes fundamentales de los saberes pedagógicos es el conocimiento sobre el aprendizaje humano. Los docentes necesitan comprender cómo las personas construyen conocimientos, desarrollan habilidades y adquieren nuevas competencias. Este conocimiento permite diseñar experiencias educativas acordes con las características y necesidades de los estudiantes. Además, facilita la selección de estrategias que favorezcan la participación activa y el aprendizaje significativo. La comprensión de los procesos de aprendizaje constituye una base esencial para la práctica docente. Su influencia se refleja en todas las decisiones educativas.

Los saberes pedagógicos también incluyen conocimientos relacionados con la planificación de los procesos educativos. Los docentes deben ser capaces de establecer objetivos, seleccionar contenidos, organizar actividades y diseñar estrategias de evaluación coherentes con las metas propuestas (Villafuerte, 2024). Estas acciones requieren comprender los principios que orientan la organización del aprendizaje. Asimismo, demandan capacidad para adaptar la planificación a diferentes contextos y necesidades. Estas competencias fortalecen la calidad de la enseñanza y favorecen una práctica educativa más efectiva.

La gestión del aula representa otro ámbito importante dentro de los saberes pedagógicos. Los educadores necesitan desarrollar habilidades para organizar ambientes de aprendizaje que favorezcan la participación, el respeto y la convivencia. Estas capacidades permiten

crear condiciones adecuadas para el desarrollo de las actividades educativas. Además, contribuyen a prevenir conflictos y fortalecer las relaciones entre los miembros de la comunidad escolar. Una adecuada gestión del aula favorece el bienestar y el aprendizaje de los estudiantes. Por ello, constituye un componente fundamental de la formación docente.

Los saberes pedagógicos favorecen la comprensión de la diversidad presente en los contextos educativos. Los docentes trabajan con estudiantes que poseen diferentes características, intereses y necesidades, por lo que requieren conocimientos que les permitan responder a esta heterogeneidad. La pedagogía proporciona herramientas para diseñar estrategias inclusivas y promover oportunidades de aprendizaje equitativas. Asimismo, fortalece la capacidad para valorar las diferencias como una fuente de enriquecimiento educativo. Estas competencias contribuyen a la construcción de ambientes más inclusivos y respetuosos (Aparicio et al., 2023; Ochoa et al., 2025).

La reflexión profesional se encuentra estrechamente vinculada con los saberes pedagógicos. Los educadores utilizan conocimientos pedagógicos para analizar críticamente su práctica, identificar fortalezas y proponer mejoras. Este proceso favorece el desarrollo de una actitud investigativa y orientada al aprendizaje continuo. Además, permite fundamentar las decisiones educativas en principios teóricos y evidencias provenientes de la práctica. La reflexión fortalece la autonomía profesional y mejora la calidad de la enseñanza. Estas características enriquecen el ejercicio docente.

La innovación educativa también se apoya en los saberes pedagógicos. La incorporación de nuevas metodologías, recursos tecnológicos y estrategias de aprendizaje requiere comprender los principios que sustentan los procesos educativos. Los docentes que poseen una sólida formación pedagógica cuentan con mayores herramientas para evaluar la pertinencia de las innovaciones y adaptarlas a sus contextos. Asimismo, desarrollan una mayor capacidad para diseñar experiencias educativas creativas y significativas. Estas competencias favorecen la mejora continua de la práctica docente (Almeida y Solís, 2025; Tejada y Pozos, 2018).

La formación continua contribuye significativamente al fortalecimiento de los saberes pedagógicos. La participación en cursos, seminarios, investigaciones y comunidades de aprendizaje permite actualizar conocimientos y ampliar perspectivas sobre la enseñanza. Estas experiencias favorecen la incorporación de nuevos enfoques y estrategias educativas. Además, fortalecen la capacidad para responder a los cambios presentes en

los sistemas educativos. El aprendizaje permanente constituye una condición esencial para el desarrollo profesional docente. Su influencia se mantiene durante toda la carrera educativa.

Los saberes pedagógicos representan una dimensión fundamental de la profesión docente porque proporcionan los conocimientos necesarios para comprender, orientar y mejorar los procesos educativos. Su integración con los saberes disciplinares, curriculares y didácticos permite desarrollar prácticas pedagógicas más efectivas, inclusivas y contextualizadas. Asimismo, fortalecen la capacidad de innovación, reflexión y adaptación frente a los desafíos contemporáneos (Ruiz et al., 2023). Estas características convierten a los saberes pedagógicos en un componente indispensable para el fortalecimiento de la calidad educativa y del desarrollo profesional docente.

4.4 Saberes curriculares

Los saberes curriculares corresponden al conjunto de conocimientos que permiten a los docentes comprender, interpretar y aplicar los lineamientos que orientan la organización de los procesos educativos. Estos saberes incluyen el conocimiento de planes de estudio, programas, objetivos, competencias, contenidos y criterios de evaluación establecidos por los sistemas educativos. Su dominio resulta fundamental para garantizar la coherencia entre las políticas educativas y las prácticas desarrolladas en el aula. Asimismo, permiten planificar experiencias de aprendizaje alineadas con los propósitos formativos definidos institucionalmente. Los saberes curriculares constituyen una herramienta esencial para la gestión educativa. Por ello, ocupan un lugar relevante dentro de la formación docente (Villamagua, 2024).

El currículo representa uno de los principales instrumentos de orientación pedagógica dentro de los sistemas educativos. A través de él se establecen las finalidades, contenidos y aprendizajes esperados para cada nivel y área de formación. Los docentes requieren comprender estos elementos para organizar adecuadamente los procesos de enseñanza y aprendizaje. Además, necesitan interpretar el currículo considerando las características específicas de sus estudiantes y contextos educativos. Esta capacidad favorece una aplicación pertinente y flexible de los lineamientos curriculares. De esta manera, se fortalece la calidad de la práctica educativa (Villamagua, 2024).

Los saberes curriculares permiten articular las metas educativas con las estrategias de enseñanza implementadas en el aula. Los docentes utilizan estos conocimientos para seleccionar contenidos relevantes, establecer secuencias de aprendizaje y diseñar

actividades coherentes con los objetivos curriculares. Asimismo, facilitan la integración de diferentes áreas del conocimiento y la construcción de experiencias educativas significativas. Esta articulación contribuye a garantizar la coherencia interna de los procesos formativos. Además, favorece el logro de los aprendizajes previstos. Su adecuada aplicación resulta fundamental para el éxito de la enseñanza.

La comprensión del currículo también implica reconocer su carácter dinámico y contextualizado. Los programas educativos suelen experimentar modificaciones en respuesta a cambios sociales, culturales y tecnológicos. Por esta razón, los docentes deben mantenerse actualizados respecto a las reformas y orientaciones curriculares vigentes. Esta actualización permite incorporar nuevas perspectivas y responder a las necesidades emergentes de los estudiantes (Flores et al., 2025). Asimismo, fortalece la capacidad para adaptar la enseñanza a diferentes escenarios educativos. Estas características convierten a los saberes curriculares en una dimensión esencial del desarrollo profesional docente.

Los saberes curriculares contribuyen además a fortalecer la autonomía profesional de los docentes. Aunque los currículos establecen orientaciones generales, corresponde a los educadores tomar decisiones relacionadas con la implementación de los contenidos y estrategias pedagógicas. Esta responsabilidad requiere una comprensión profunda de los propósitos educativos y de las posibilidades de adaptación curricular. Asimismo, exige capacidad para analizar críticamente los lineamientos establecidos y aplicarlos de manera pertinente. Estas competencias favorecen una práctica educativa más reflexiva y contextualizada. Por ello, los saberes curriculares poseen una gran relevancia dentro del ejercicio profesional (Hoyos y Pacheco, 2025; Almeida y Solís, 2025).

Tabla 14
Componentes de los saberes curriculares

Componente curricular	Descripción	Aplicación en la práctica educativa
Objetivos educativos	Propósitos formativos que orientan el aprendizaje.	Guían la planificación de actividades y evaluaciones.
Competencias	Capacidades que los estudiantes deben desarrollar.	Orientan el diseño de experiencias de aprendizaje.
Contenidos curriculares	Conocimientos, habilidades y actitudes a enseñar.	Determinan los temas y aprendizajes a trabajar.

Componente curricular	Descripción	Aplicación en la práctica educativa
Perfil de salida	Características esperadas en los estudiantes al finalizar un nivel educativo.	Permite orientar la formación integral.
Malla curricular	Organización estructurada de áreas y asignaturas.	Facilita la secuenciación de aprendizajes.
Criterios de evaluación	Referentes para valorar el aprendizaje estudiantil.	Permiten medir el logro de objetivos y competencias.
Adaptaciones curriculares	Ajustes para responder a necesidades específicas.	Favorecen la inclusión y equidad educativa.
Recursos curriculares	Materiales y herramientas de apoyo al aprendizaje.	Fortalecen los procesos de enseñanza.
Enfoques transversales	Temas integradores presentes en diversas áreas.	Promueven formación integral y ciudadanía.
Planificación curricular	Organización de actividades, tiempos y estrategias educativas.	Garantiza coherencia y continuidad en la enseñanza.

Nota. Elementos curriculares que orientan la planificación y organización de los procesos educativos. La planificación educativa constituye una de las principales expresiones de los saberes curriculares. Los docentes utilizan el currículo como referencia para organizar contenidos, actividades y evaluaciones de manera coherente. Esta planificación permite establecer una secuencia lógica de aprendizajes y garantizar el cumplimiento de los objetivos educativos (Manguashca et al., 2025). Asimismo, favorece la optimización del tiempo y de los recursos disponibles. Una adecuada planificación fortalece la calidad de la enseñanza y facilita el seguimiento del progreso estudiantil. Por ello, representa una competencia fundamental dentro del ejercicio docente.

La atención a la diversidad también requiere una sólida comprensión de los saberes curriculares. Los docentes deben adaptar los lineamientos generales del currículo para responder a las necesidades, intereses y características de sus estudiantes. Estas adaptaciones permiten garantizar oportunidades de aprendizaje más equitativas e inclusivas. Asimismo, favorecen la participación activa de todos los estudiantes dentro del proceso educativo. La flexibilidad curricular constituye una herramienta importante

para fortalecer la calidad y pertinencia de la enseñanza. Su aplicación demanda conocimientos especializados por parte de los educadores.

La evaluación educativa mantiene una estrecha relación con los saberes curriculares. Los criterios e indicadores establecidos dentro del currículo orientan la valoración de los aprendizajes alcanzados por los estudiantes. Los docentes utilizan estos referentes para diseñar instrumentos de evaluación y analizar el progreso académico. Además, la evaluación proporciona información relevante para ajustar estrategias pedagógicas y mejorar los procesos de enseñanza. Esta relación fortalece la coherencia entre los objetivos educativos y los resultados obtenidos. Como consecuencia, se favorece una educación más efectiva y orientada al aprendizaje (Villafuerte, 2024; Alzate y Castañeda, 2020).

Los saberes curriculares representan una dimensión esencial de la práctica docente porque permiten interpretar y aplicar los lineamientos que organizan la educación. Su dominio favorece la planificación, la evaluación, la inclusión y la adaptación de los procesos de enseñanza a diferentes contextos (Costa et al., 2025). Asimismo, fortalece la capacidad de los docentes para responder a los cambios y desafíos presentes en los sistemas educativos contemporáneos. Estas características convierten a los saberes curriculares en un componente indispensable para garantizar la calidad y pertinencia de la educación.

4.5 Saberes didácticos

Los saberes didácticos corresponden al conjunto de conocimientos, estrategias y procedimientos que permiten a los docentes organizar y desarrollar procesos de enseñanza orientados al aprendizaje de los estudiantes. Estos saberes se centran en la manera de enseñar y en las decisiones que los educadores toman para facilitar la comprensión de los contenidos. Su propósito principal es transformar los conocimientos disciplinares en experiencias educativas accesibles, significativas y pertinentes para los estudiantes (Villamagua, 2024). Asimismo, permiten adaptar la enseñanza a diferentes contextos y necesidades. Los saberes didácticos constituyen una dimensión fundamental de la práctica docente. Por ello, forman parte esencial de la profesionalización educativa.

La didáctica se ocupa del estudio de los métodos, técnicas y recursos que favorecen el aprendizaje. Los docentes requieren comprender estos elementos para seleccionar estrategias adecuadas según los objetivos educativos y las características de los estudiantes. Esta selección implica analizar múltiples factores relacionados con el contexto, los contenidos y los recursos disponibles. Asimismo, exige capacidad para

evaluar la efectividad de las decisiones pedagógicas adoptadas. Los saberes didácticos proporcionan herramientas para responder a estas demandas. Su aplicación fortalece la calidad de los procesos de enseñanza (Banoy y Montoya, 2023).

Uno de los componentes principales de los saberes didácticos es la planificación de actividades de aprendizaje. Los docentes deben organizar experiencias que permitan a los estudiantes construir conocimientos de manera progresiva y significativa. Esta planificación implica definir objetivos, seleccionar contenidos, establecer metodologías y prever formas de evaluación. Además, requiere considerar el tiempo disponible y las características del grupo de estudiantes. Una planificación adecuada favorece la coherencia y efectividad de los procesos educativos. Por ello, constituye una competencia esencial para el ejercicio docente.

La selección de estrategias metodológicas representa otra dimensión importante de los saberes didácticos. Los docentes disponen de múltiples alternativas para promover el aprendizaje, como el aprendizaje cooperativo, la resolución de problemas, el estudio de casos o los proyectos educativos. La elección de una estrategia depende de los objetivos perseguidos y de las necesidades de los estudiantes. Asimismo, requiere considerar el contexto educativo y los recursos disponibles (Villamagua, 2024). Esta capacidad de selección contribuye a enriquecer las experiencias de aprendizaje. Como resultado, se fortalece la participación estudiantil.

Los recursos didácticos desempeñan un papel fundamental dentro de los procesos de enseñanza. Los docentes utilizan materiales impresos, recursos digitales, objetos concretos y diversas herramientas para facilitar la comprensión de los contenidos. La selección y utilización adecuada de estos recursos contribuye a mejorar la motivación y el interés de los estudiantes. Además, permite presentar la información de maneras más variadas y accesibles. Los saberes didácticos ayudan a identificar los recursos más apropiados para cada situación educativa. Estas decisiones influyen directamente en la calidad del aprendizaje.

Figura 7

Fundamentos de los saberes didácticos



Nota. Los saberes didácticos integran la planificación de actividades, la selección de estrategias metodológicas y el uso de recursos educativos para favorecer el aprendizaje.

La didáctica también implica comprender las características de los estudiantes y sus formas de aprender. Los docentes deben reconocer diferencias relacionadas con intereses, ritmos de aprendizaje, estilos cognitivos y experiencias previas. Esta comprensión permite diseñar estrategias más inclusivas y adaptadas a las necesidades de cada grupo. Asimismo, favorece la participación activa de los estudiantes en los procesos educativos. La atención a la diversidad constituye una condición esencial para una enseñanza efectiva. Por ello, forma parte de los saberes didácticos contemporáneos (Barrientos, 2018).

La evaluación del aprendizaje se encuentra estrechamente vinculada con la didáctica. Los docentes utilizan diferentes instrumentos y técnicas para valorar el progreso de los estudiantes y verificar el logro de los objetivos educativos. La evaluación proporciona información relevante para ajustar estrategias y mejorar los procesos de enseñanza. Además, permite identificar fortalezas y dificultades dentro del aprendizaje. Los saberes didácticos favorecen la selección de procedimientos de evaluación coherentes con las metodologías utilizadas. Esta coherencia fortalece la calidad de la práctica educativa.

La innovación pedagógica constituye otro ámbito importante de los saberes didácticos. Los avances tecnológicos y las nuevas perspectivas educativas han ampliado las posibilidades para diseñar experiencias de aprendizaje más dinámicas y participativas. Los docentes deben conocer y evaluar estas innovaciones para determinar su pertinencia

dentro de cada contexto educativo (Vera, 2023). Asimismo, necesitan desarrollar competencias para integrar recursos y metodologías emergentes. Esta capacidad favorece la actualización permanente de la práctica docente. Como resultado, se fortalecen los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Los saberes didácticos se construyen mediante la combinación de formación académica, experiencia profesional y reflexión sobre la práctica. Los docentes desarrollan progresivamente la capacidad de seleccionar, adaptar y transformar estrategias educativas de acuerdo con las necesidades de sus estudiantes. Este aprendizaje continuo permite perfeccionar las decisiones pedagógicas y fortalecer la calidad de la enseñanza. Además, contribuye al desarrollo de una práctica profesional más autónoma y fundamentada. Estas características evidencian la naturaleza dinámica de los saberes didácticos.

Los saberes didácticos constituyen una dimensión esencial de la profesión docente porque permiten convertir el conocimiento en aprendizaje significativo para los estudiantes. Su dominio favorece la planificación, implementación y evaluación de procesos educativos coherentes con las necesidades del contexto. Asimismo, fortalece la capacidad de innovación, adaptación y mejora continua de la práctica pedagógica. Estas contribuciones explican la importancia de la didáctica dentro de la formación y desarrollo profesional docente. Su influencia resulta determinante para la calidad educativa (Tejada y Pozos, 2018).

4.6 Saberes experienciales o prácticos

Los saberes experienciales o prácticos corresponden a los conocimientos que los docentes construyen a partir de su propia experiencia profesional. Estos saberes surgen del contacto directo con la realidad educativa y se desarrollan mediante la interacción cotidiana con estudiantes, colegas e instituciones. A diferencia de los conocimientos adquiridos durante la formación académica, los saberes experienciales se generan a través de la práctica y la reflexión sobre las situaciones enfrentadas en el ejercicio profesional. Su construcción es progresiva y continua (Alzate y Castañeda, 2020; Ruiz et al., 2023). Además, permite desarrollar respuestas adaptadas a contextos específicos. Por esta razón, constituyen una dimensión fundamental de la profesión docente.

La experiencia profesional proporciona oportunidades constantes para aprender y generar nuevos conocimientos. Cada situación vivida en el aula ofrece información valiosa sobre las dinámicas de aprendizaje, la gestión de grupos y las características de los estudiantes. Los docentes interpretan estas experiencias y desarrollan estrategias que posteriormente

aplican en contextos similares. Este proceso favorece la construcción de conocimientos prácticos difíciles de adquirir exclusivamente mediante el estudio teórico. Asimismo, fortalece la capacidad para responder a desafíos cotidianos. Estas características convierten la experiencia en una fuente importante de aprendizaje profesional (Gutiérrez, 2014).

Los saberes experienciales permiten a los docentes desarrollar una comprensión más profunda de los contextos educativos en los que trabajan. A través de la práctica, los educadores aprenden a identificar necesidades específicas, interpretar situaciones complejas y adaptar sus estrategias pedagógicas. Esta capacidad de contextualización favorece decisiones más pertinentes y efectivas. Además, contribuye a fortalecer la autonomía profesional y la confianza en el desempeño docente. La experiencia proporciona recursos valiosos para enfrentar situaciones imprevistas. Su influencia se refleja en la calidad de la práctica educativa.

La reflexión constituye un componente esencial en la construcción de los saberes experienciales. No basta con acumular años de experiencia para desarrollar conocimientos profesionales significativos; es necesario analizar críticamente las situaciones vividas y extraer aprendizajes de ellas. Este proceso permite identificar fortalezas, reconocer errores y comprender las razones que explican determinados resultados educativos (Bermejo et al., 2025; Hernández et al., 2015). Asimismo, favorece la mejora continua de las prácticas pedagógicas. La reflexión transforma la experiencia en conocimiento profesional. Por ello, ocupa un lugar central dentro del aprendizaje docente.

Uno de los aportes más importantes de los saberes experienciales es su capacidad para enriquecer los conocimientos teóricos adquiridos durante la formación académica. La práctica permite contrastar conceptos y modelos educativos con situaciones reales del aula. Este contraste favorece una comprensión más profunda de los fenómenos educativos y fortalece la capacidad de aplicar conocimientos en contextos diversos (Pozos y Tejada, 2018). Además, permite identificar limitaciones y oportunidades de mejora dentro de las propuestas teóricas. Estas dinámicas enriquecen significativamente el desarrollo profesional docente.

Los saberes prácticos también contribuyen a la resolución de problemas educativos. Los docentes experimentados suelen desarrollar estrategias eficaces para afrontar dificultades relacionadas con la disciplina, la motivación estudiantil o la gestión del aprendizaje. Estas

estrategias son el resultado de procesos de observación, ensayo y ajuste desarrollados a lo largo del tiempo (Salinas y Marín, 2014). Asimismo, permiten responder con mayor flexibilidad a situaciones cambiantes. La experiencia favorece la construcción de soluciones contextualizadas y efectivas. Estas capacidades fortalecen el desempeño profesional.

La interacción con otros docentes representa una fuente importante para el desarrollo de saberes experienciales. El intercambio de experiencias permite compartir conocimientos prácticos, analizar situaciones comunes y construir aprendizajes colectivos. Estas dinámicas favorecen el trabajo colaborativo y enriquecen las perspectivas sobre la enseñanza. Además, contribuyen a la construcción de comunidades profesionales orientadas al aprendizaje continuo. La experiencia compartida amplía las oportunidades de desarrollo profesional. Por ello, constituye un recurso valioso dentro de la profesión docente (Ruiz et al., 2023).

Los saberes experienciales se encuentran estrechamente relacionados con la identidad profesional. Las experiencias acumuladas influyen en la manera en que los docentes se perciben a sí mismos y comprenden su rol dentro de la educación. Asimismo, fortalecen la confianza, la autonomía y el compromiso con la profesión. Estas experiencias contribuyen a construir una visión más realista y contextualizada de la enseñanza. Además, favorecen el desarrollo de competencias necesarias para afrontar los desafíos educativos. Su influencia se mantiene durante toda la carrera profesional.

La formación continua puede potenciar significativamente los saberes experienciales. Los procesos de capacitación permiten reinterpretar experiencias previas a la luz de nuevos conocimientos y enfoques pedagógicos. Esta combinación entre experiencia y formación favorece la construcción de aprendizajes más sólidos y complejos (Tejada y Pozos, 2018). Asimismo, fortalece la capacidad para innovar y mejorar la práctica educativa. La integración de diferentes fuentes de conocimiento enriquece el desarrollo profesional. Estas dinámicas contribuyen a fortalecer la calidad de la enseñanza.

Los saberes experienciales o prácticos constituyen una fuente indispensable de conocimiento profesional para los docentes. Su construcción a partir de la experiencia, la reflexión y la interacción con otros profesionales permite desarrollar competencias difíciles de adquirir exclusivamente mediante la formación teórica. Estos saberes favorecen la adaptación a contextos diversos, la resolución de problemas y la mejora continua de la práctica educativa. Su integración con los demás tipos de saberes fortalece

el desarrollo profesional y contribuye significativamente a la calidad de la educación (Ochoa et al., 2025).

4.7 Integración de los saberes en la práctica educativa

La práctica educativa requiere la articulación permanente de diversos tipos de saberes que permiten a los docentes responder de manera efectiva a las necesidades de los estudiantes y a las exigencias del contexto escolar. Ningún saber, por sí solo, resulta suficiente para garantizar una enseñanza de calidad. Los conocimientos disciplinares, pedagógicos, curriculares, didácticos y experienciales deben interactuar de manera complementaria para orientar las decisiones profesionales (Ruiz et al., 2023). Esta integración favorece una comprensión más amplia de los procesos educativos y fortalece la capacidad de actuación docente. Asimismo, permite responder a situaciones complejas mediante enfoques más completos y contextualizados. Por ello, la integración de saberes constituye una característica esencial de la profesión docente.

Los docentes movilizan diferentes saberes de manera simultánea durante el desarrollo de sus actividades profesionales. Al planificar una clase, por ejemplo, utilizan conocimientos curriculares para seleccionar contenidos, saberes disciplinares para comprenderlos, saberes didácticos para enseñar y saberes pedagógicos para favorecer el aprendizaje. Además, recurren a la experiencia acumulada para adaptar sus decisiones a las características del grupo de estudiantes. Esta interacción constante demuestra que los saberes docentes funcionan como un sistema integrado (Ochoa et al., 2025). Su articulación fortalece la coherencia y efectividad de la práctica educativa. Como resultado, se promueve un aprendizaje más significativo.

La integración de saberes también favorece la capacidad de adaptación frente a diferentes contextos educativos. Los docentes enfrentan situaciones diversas que requieren respuestas flexibles y fundamentadas. Para ello, necesitan combinar conocimientos teóricos con experiencias prácticas y habilidades de análisis crítico. Esta capacidad les permite ajustar estrategias, modificar actividades y responder a necesidades específicas de los estudiantes. Asimismo, fortalece la autonomía profesional y la toma de decisiones fundamentadas. Estas competencias resultan esenciales para el ejercicio docente contemporáneo. Su desarrollo depende de la articulación efectiva de diferentes saberes.

La reflexión profesional desempeña un papel importante dentro de los procesos de integración de saberes. A través de la reflexión, los docentes analizan sus experiencias, relacionan conocimientos provenientes de diferentes ámbitos y construyen nuevas

comprensiones sobre su práctica. Este proceso favorece el aprendizaje profesional continuo y permite identificar formas más efectivas de intervención educativa. Además, contribuye a transformar la experiencia en conocimiento útil para futuras situaciones. La reflexión fortalece la capacidad de integrar teoría y práctica. Por esta razón, constituye un elemento fundamental del desarrollo profesional docente (Aparicio et al., 2023).

La integración de los saberes docentes no ocurre de manera automática, sino que requiere procesos permanentes de formación, experiencia y análisis crítico. Los docentes desarrollan progresivamente la capacidad de movilizar diferentes conocimientos según las demandas de cada situación educativa. Esta habilidad les permite responder con mayor eficacia a los desafíos de la enseñanza y favorecer aprendizajes más significativos (Gutiérrez, 2014). Asimismo, fortalece la calidad de la práctica profesional y contribuye al mejoramiento de los resultados educativos. Estas características evidencian la importancia de promover una formación orientada a la integración de saberes.

Tabla 15
Integración de los saberes docentes en la práctica educativa

Tipo de saber	Función principal	Aplicación en la práctica educativa
Saber disciplinar	Dominar los contenidos de enseñanza.	Explicar conceptos y responder dudas de los estudiantes.
Saber pedagógico	Comprender los procesos educativos.	Diseñar experiencias orientadas al aprendizaje significativo.
Saber curricular	Interpretar objetivos y lineamientos educativos.	Planificar actividades alineadas con el currículo.
Saber didáctico	Seleccionar estrategias y recursos de enseñanza.	Facilitar la comprensión de los contenidos.
Saber experiencial	Aplicar conocimientos derivados de la práctica.	Resolver situaciones reales del aula.
Saber evaluativo	Valorar el progreso y desempeño estudiantil.	Diseñar instrumentos y criterios de evaluación.
Saber tecnológico	Incorporar recursos digitales en la enseñanza.	Utilizar herramientas tecnológicas para el aprendizaje.

Tipo de saber	Función principal	Aplicación en la práctica educativa
Saber ético	Orientar la actuación profesional responsable.	Promover ambientes de respeto e inclusión.
Saber investigativo	Analizar y mejorar la práctica educativa.	Fundamentar decisiones mediante evidencias.
Saber socioemocional	Gestionar emociones y relaciones interpersonales.	Favorecer el bienestar y la convivencia escolar.

Nota. Relación entre los diferentes tipos de saberes docentes y su aplicación en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

La integración de saberes favorece una visión más compleja y completa de la enseñanza. Los docentes dejan de considerar los conocimientos como elementos aislados y comienzan a comprenderlos como recursos complementarios que se fortalecen mutuamente. Esta perspectiva contribuye a desarrollar prácticas educativas más coherentes y contextualizadas (Villafuerte, 2024). Asimismo, permite responder de manera más efectiva a las necesidades de los estudiantes y a los desafíos presentes en los sistemas educativos actuales. La articulación de saberes fortalece la capacidad profesional y amplía las posibilidades de intervención pedagógica.

Los procesos de formación inicial y continua desempeñan un papel relevante en el fortalecimiento de esta integración. Los programas formativos deben promover experiencias que permitan relacionar teoría y práctica, así como vincular diferentes áreas del conocimiento educativo. Estas oportunidades favorecen el desarrollo de una comprensión más amplia de la profesión docente. Además, contribuyen a fortalecer la capacidad de análisis y toma de decisiones. La integración de saberes se consolida mediante experiencias de aprendizaje significativas. Su desarrollo requiere una formación permanente y contextualizada (Villafuerte, 2024).

La colaboración profesional también favorece la integración de saberes docentes. El intercambio de experiencias entre colegas permite compartir conocimientos, analizar situaciones educativas y construir aprendizajes colectivos. Estas dinámicas enriquecen la práctica profesional y fortalecen la comprensión de diferentes perspectivas sobre la enseñanza. Asimismo, favorecen la innovación y la mejora continua. El trabajo colaborativo amplía las oportunidades de aprendizaje profesional. Por ello, constituye una estrategia valiosa para fortalecer la integración de saberes.

La integración de los saberes docentes representa una condición indispensable para el ejercicio profesional efectivo y para el fortalecimiento de la calidad educativa. La capacidad de movilizar conocimientos provenientes de diferentes ámbitos permite responder de manera pertinente a las necesidades de los estudiantes y a las exigencias del contexto. Esta articulación favorece la innovación, la reflexión y la mejora continua de la práctica educativa. Además, fortalece el desarrollo profesional y contribuye significativamente al logro de los objetivos educativos (Jiménez et al., 2024).

4.8 Construcción y transformación de los saberes docentes

Los saberes docentes no constituyen conocimientos estáticos adquiridos únicamente durante la formación inicial, sino construcciones dinámicas que evolucionan a lo largo de toda la trayectoria profesional. Su desarrollo ocurre mediante procesos continuos de aprendizaje, experiencia, reflexión e interacción con diferentes contextos educativos. Los docentes construyen nuevos conocimientos a partir de las situaciones que enfrentan diariamente y de las oportunidades de formación que encuentran durante su carrera. Esta característica convierte a los saberes docentes en una realidad flexible y en constante transformación. Además, permite responder a los cambios presentes en la educación contemporánea. Por ello, la construcción de saberes representa una dimensión esencial del desarrollo profesional.

La formación inicial constituye el punto de partida para la construcción de los saberes docentes. Durante esta etapa, los futuros educadores adquieren conocimientos disciplinares, pedagógicos, curriculares y didácticos que sirven de base para su desempeño profesional. Estos aprendizajes permiten comprender los fundamentos de la enseñanza y desarrollar competencias necesarias para intervenir en contextos educativos. Asimismo, favorecen la construcción de una visión inicial sobre la profesión docente. Sin embargo, estos conocimientos continúan desarrollándose posteriormente mediante la práctica profesional. Su evolución forma parte del crecimiento profesional permanente (Díaz et al., 2026).

La experiencia educativa desempeña un papel central en la construcción de nuevos saberes. Las situaciones vividas dentro del aula permiten contrastar los conocimientos teóricos con las realidades concretas del proceso educativo (Díaz et al., 2026). Esta interacción favorece la generación de aprendizajes prácticos que enriquecen la comprensión de la enseñanza. Además, permite desarrollar estrategias adaptadas a contextos específicos y responder a desafíos emergentes. La experiencia se convierte así

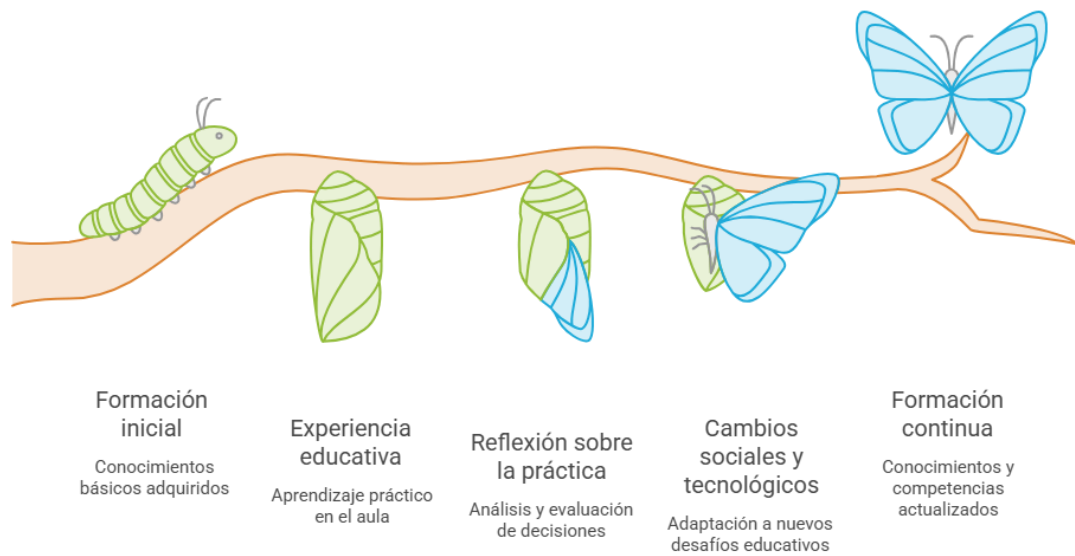
en una fuente permanente de conocimiento profesional. Su influencia se fortalece con el paso del tiempo y la acumulación de vivencias significativas.

La reflexión sobre la práctica constituye uno de los mecanismos más importantes para la transformación de los saberes docentes. Analizar experiencias, identificar resultados y evaluar decisiones pedagógicas permite generar nuevos aprendizajes y mejorar la práctica profesional. Esta reflexión favorece la construcción de conocimientos más complejos y contextualizados. Asimismo, fortalece la capacidad para comprender las causas de determinados fenómenos educativos y diseñar respuestas más efectivas. La reflexión convierte la experiencia en aprendizaje profesional significativo. Por ello, ocupa un lugar central dentro del desarrollo docente.

Los cambios sociales, tecnológicos y culturales también impulsan la transformación de los saberes docentes. La educación contemporánea enfrenta desafíos relacionados con la digitalización, la diversidad, la inclusión y la innovación pedagógica. Estas transformaciones exigen que los docentes actualicen continuamente sus conocimientos y competencias (Vera, 2023). Asimismo, requieren la incorporación de nuevas perspectivas y herramientas que permitan responder a las necesidades actuales. La capacidad para adaptarse a estos cambios favorece el desarrollo profesional. Como resultado, los saberes docentes evolucionan constantemente.

La formación continua constituye una estrategia fundamental para fortalecer la construcción y transformación de saberes. La participación en cursos, seminarios, investigaciones y programas de actualización permite ampliar conocimientos y desarrollar nuevas competencias profesionales. Estas experiencias favorecen la incorporación de enfoques innovadores y fortalecen la capacidad para responder a los desafíos educativos contemporáneos. Además, contribuyen a mantener una actitud de aprendizaje permanente. La formación continua complementa y enriquece la experiencia profesional. Su influencia resulta esencial para el crecimiento docente (Villamagua, 2024).

Figura 8
Construcción de saberes docentes



Nota. La construcción de los saberes docentes es un proceso continuo que integra formación, experiencia, reflexión y adaptación a los cambios educativos y sociales.

La investigación educativa también contribuye significativamente a la transformación de los saberes docentes. A través de la investigación, los educadores pueden analizar problemáticas presentes en sus contextos de trabajo y generar conocimientos orientados a la mejora de la práctica (Tejada y Pozos, 2018). Este proceso fortalece el pensamiento crítico y favorece la toma de decisiones fundamentadas en evidencia. Asimismo, promueve una actitud reflexiva frente a los desafíos educativos. La investigación amplía las posibilidades de innovación y desarrollo profesional. Estas contribuciones enriquecen la construcción de saberes.

La interacción con otros profesionales constituye otra fuente importante de aprendizaje docente. El intercambio de experiencias y conocimientos favorece la construcción colectiva de saberes y fortalece el trabajo colaborativo. Estas relaciones permiten compartir estrategias, resolver problemas y desarrollar nuevas perspectivas sobre la enseñanza. Además, enriquecen la comprensión de la realidad educativa desde diferentes puntos de vista. Las comunidades profesionales representan espacios valiosos para el aprendizaje continuo. Su aporte resulta significativo dentro del desarrollo profesional docente.

La transformación de los saberes docentes también implica procesos de desaprendizaje y reconstrucción. En ocasiones, los educadores deben cuestionar prácticas o concepciones previas para incorporar nuevas formas de comprender la enseñanza. Este proceso puede generar desafíos, pero también favorece el crecimiento profesional y la adaptación a

contextos cambiantes. La capacidad para revisar críticamente los propios conocimientos constituye una competencia fundamental para el aprendizaje permanente. Estas dinámicas fortalecen la flexibilidad profesional y la innovación educativa (Tejada y Pozos, 2018).

La construcción y transformación de los saberes docentes representan procesos continuos que acompañan toda la trayectoria profesional. La formación, la experiencia, la reflexión, la investigación y la colaboración contribuyen a generar conocimientos cada vez más complejos y contextualizados. Estas dinámicas permiten responder a las demandas de la educación contemporánea y fortalecer la calidad de la práctica docente. Además, favorecen el desarrollo profesional y la capacidad de adaptación frente a nuevos desafíos. Su importancia radica en que constituyen la base del aprendizaje permanente y de la mejora continua de la educación.

4.9 Importancia de los saberes docentes para la calidad educativa

La calidad educativa depende en gran medida de los conocimientos y competencias que poseen los docentes para desarrollar su labor profesional. Los saberes docentes constituyen uno de los recursos más importantes para promover aprendizajes significativos, responder a las necesidades de los estudiantes y garantizar procesos educativos efectivos (Tejada y Pozos, 2018). Estos saberes permiten planificar, enseñar, evaluar e innovar de manera fundamentada y coherente con los objetivos educativos. Asimismo, favorecen la adaptación a diferentes contextos y desafíos. Por esta razón, los saberes docentes son considerados un componente esencial de la calidad educativa. Su fortalecimiento representa una prioridad para los sistemas educativos contemporáneos.

Los docentes que poseen una sólida base de saberes profesionales cuentan con mayores herramientas para diseñar experiencias de aprendizaje significativas. El dominio de conocimientos disciplinares, pedagógicos, curriculares y didácticos permite organizar procesos educativos más efectivos y pertinentes. Además, favorece la selección de estrategias adaptadas a las características de los estudiantes. Estas capacidades contribuyen a mejorar los resultados de aprendizaje y fortalecen la participación estudiantil. Como consecuencia, se incrementa la calidad de la enseñanza. Su impacto se refleja directamente en el desarrollo académico de los estudiantes (Díaz et al., 2026).

Los saberes docentes también contribuyen a fortalecer la inclusión y la equidad educativa. Los educadores que comprenden las características de sus estudiantes y dominan diferentes estrategias pedagógicas poseen mayores posibilidades de responder a la diversidad presente en las aulas. Esta capacidad favorece la creación de ambientes de

aprendizaje más inclusivos y respetuosos. Asimismo, permite reducir barreras que dificultan la participación y el aprendizaje. La atención a la diversidad constituye uno de los principales desafíos de la educación actual. Los saberes docentes ofrecen herramientas fundamentales para afrontarlo.

La innovación educativa se encuentra estrechamente vinculada con el desarrollo de saberes docentes. Los educadores que participan en procesos continuos de aprendizaje y actualización poseen mayores oportunidades para incorporar metodologías, recursos y estrategias innovadoras. Estas prácticas enriquecen los procesos educativos y favorecen el desarrollo de competencias relevantes para los estudiantes. Además, permiten responder de manera más efectiva a los cambios sociales y tecnológicos. La innovación fortalece la calidad de la enseñanza y amplía las posibilidades de aprendizaje. Su desarrollo depende en gran medida de los saberes profesionales disponibles.

La relación entre saberes docentes y calidad educativa adquiere una importancia estratégica dentro de los sistemas educativos contemporáneos. La formación continua, la investigación y la reflexión profesional contribuyen al fortalecimiento de estos conocimientos y favorecen el mejoramiento permanente de la práctica educativa. Asimismo, permiten responder a las demandas de contextos cada vez más complejos y cambiantes. Estas dinámicas fortalecen el aprendizaje de los estudiantes y promueven mejores resultados educativos. Por ello, los saberes docentes constituyen una condición indispensable para alcanzar estándares elevados de calidad (Hoyos y Pacheco, 2025).

Tabla 16
Contribución de los saberes docentes a la calidad educativa

Saber docente	Contribución principal	Impacto en la calidad educativa
Saber disciplinar	Dominio de contenidos académicos.	Garantiza rigor y precisión en la enseñanza.
Saber pedagógico	Comprensión de procesos de aprendizaje.	Favorece aprendizajes significativos.
Saber curricular	Aplicación adecuada de objetivos y programas educativos.	Fortalece la coherencia del proceso formativo.
Saber didáctico	Selección de estrategias y recursos educativos.	Mejora la comprensión y participación estudiantil.

Saber docente	Contribución principal	Impacto en la calidad educativa
Saber experiencial	Resolución de situaciones reales de enseñanza.	Favorece respuestas contextualizadas y efectivas.
Saber evaluativo	Seguimiento y valoración del aprendizaje.	Permite mejorar continuamente los procesos educativos.
Saber tecnológico	Uso pedagógico de recursos digitales.	Impulsa innovación y aprendizaje interactivo.
Saber investigativo	Generación y aplicación de conocimiento educativo.	Fortalece decisiones fundamentadas en evidencia.
Saber ético	Actuación profesional responsable y justa.	Promueve ambientes educativos respetuosos.
Saber socioemocional	Gestión de emociones y relaciones interpersonales.	Favorece bienestar y convivencia escolar.

Nota. Principales aportes de los saberes docentes al fortalecimiento de los procesos educativos y al mejoramiento de la calidad de la enseñanza.

La calidad educativa no depende únicamente de recursos materiales o de políticas institucionales, sino también de la capacidad de los docentes para movilizar adecuadamente sus saberes profesionales. Estos conocimientos orientan la toma de decisiones y permiten responder a las necesidades de los estudiantes de manera pertinente (Alzate y Castañeda, 2020). Asimismo, fortalecen la capacidad para innovar y mejorar continuamente la práctica educativa. Su adecuada aplicación favorece la construcción de experiencias de aprendizaje más efectivas. Estas contribuciones resultan esenciales para el logro de los objetivos educativos.

Los saberes docentes también favorecen la construcción de ambientes de aprendizaje más motivadores y participativos. Los educadores que dominan diferentes estrategias pedagógicas pueden generar experiencias que promuevan la curiosidad, la creatividad y el pensamiento crítico. Estas condiciones fortalecen el compromiso de los estudiantes con su propio aprendizaje. Además, contribuyen al desarrollo de competencias necesarias para enfrentar los desafíos de la sociedad contemporánea. La motivación y la participación constituyen factores clave para el éxito educativo. Su fortalecimiento depende en gran medida de la calidad de la práctica docente.

La formación continua desempeña un papel fundamental en el fortalecimiento de la relación entre saberes docentes y calidad educativa. La actualización permanente permite incorporar nuevos conocimientos, responder a cambios curriculares y aprovechar innovaciones pedagógicas y tecnológicas. Estas oportunidades favorecen la mejora constante de la enseñanza y enriquecen las experiencias de aprendizaje. Asimismo, fortalecen la capacidad profesional de los educadores. El aprendizaje permanente constituye una condición indispensable para garantizar una educación de calidad. Su importancia continúa creciendo en los sistemas educativos actuales (Tejada y Pozos, 2018).

Los saberes docentes representan uno de los pilares fundamentales de la calidad educativa porque permiten transformar los objetivos y contenidos curriculares en experiencias significativas de aprendizaje. Su integración favorece la innovación, la inclusión, la reflexión profesional y la mejora continua de la enseñanza. Además, fortalece la capacidad de los docentes para responder a los desafíos de contextos educativos complejos y cambiantes. Estas características convierten a los saberes docentes en un elemento estratégico para el desarrollo de sistemas educativos más eficaces, equitativos y comprometidos con el aprendizaje de todos los estudiantes.

Capítulo

5

Tensiones actuales en la formación

Autor: Miguel Angel Olaya Lema



5.1 Formación teórica versus práctica profesional

La formación docente ha estado históricamente marcada por la relación entre los conocimientos teóricos adquiridos durante los procesos académicos y las experiencias prácticas desarrolladas en contextos educativos reales. Ambas dimensiones son fundamentales para el desarrollo profesional, ya que proporcionan herramientas complementarias para comprender y ejercer la labor docente. La formación teórica ofrece fundamentos conceptuales, principios pedagógicos y marcos explicativos que orientan la práctica educativa (Hoyos y Pacheco, 2025). Por su parte, la experiencia práctica permite aplicar estos conocimientos en situaciones concretas de enseñanza y aprendizaje. La interacción entre teoría y práctica constituye uno de los principales desafíos de la formación docente. Su adecuada articulación favorece una preparación profesional más sólida e integral.

La formación teórica proporciona a los futuros docentes conocimientos relacionados con la pedagogía, la psicología educativa, la didáctica y otras disciplinas que sustentan la enseñanza. Estos saberes permiten comprender los procesos de aprendizaje, analizar problemáticas educativas y fundamentar las decisiones pedagógicas. Asimismo, ofrecen marcos conceptuales para interpretar la realidad escolar desde una perspectiva crítica y reflexiva. La teoría contribuye a desarrollar capacidades de análisis y argumentación profesional. Además, favorece la construcción de una visión amplia de la educación. Estas características la convierten en un componente indispensable de la formación docente.

La práctica profesional representa el espacio donde los conocimientos teóricos son puestos a prueba y adaptados a contextos reales. A través de las prácticas educativas, los futuros docentes enfrentan situaciones complejas que requieren tomar decisiones inmediatas y contextualizadas. Estas experiencias permiten desarrollar habilidades relacionadas con la gestión del aula, la comunicación y la resolución de problemas. Asimismo, favorecen la comprensión de las dinámicas presentes en los centros educativos. La práctica constituye una fuente importante de aprendizaje profesional. Su influencia se mantiene durante toda la trayectoria docente (Aparicio W. , 2023).

Una de las principales tensiones presentes en la formación docente surge cuando existe una separación excesiva entre teoría y práctica. En algunos casos, los estudiantes perciben que los contenidos académicos no responden adecuadamente a las realidades que encuentran en las instituciones educativas. Esta situación puede generar dificultades para transferir conocimientos teóricos al ejercicio profesional. Asimismo, puede limitar la

comprensión de la utilidad práctica de determinados conceptos y enfoques pedagógicos. Estas tensiones evidencian la necesidad de fortalecer la articulación entre ambas dimensiones. Su integración favorece una formación más coherente y contextualizada. Las instituciones formadoras buscan actualmente desarrollar propuestas que permitan vincular de manera más efectiva los conocimientos académicos con las experiencias profesionales. La incorporación de prácticas tempranas, estudios de caso, proyectos educativos y procesos de reflexión profesional favorece esta integración. Estas estrategias permiten construir aprendizajes más significativos y fortalecer las competencias necesarias para el ejercicio docente. Asimismo, contribuyen a reducir la distancia entre los contextos universitarios y escolares. Como resultado, se promueve una formación más cercana a las necesidades reales de la profesión (Chavarría y Guede, 2023).

Tabla 17
Diferencias y complementariedades entre formación teórica y práctica profesional

Aspecto	Formación teórica	Formación práctica
Finalidad principal	Comprender fundamentos y principios educativos.	Aplicar conocimientos en contextos reales.
Fuente de aprendizaje	Teorías, investigaciones y marcos conceptuales.	Experiencias directas en escenarios educativos.
Tipo de conocimiento	Conceptual y analítico.	Procedimental y contextualizado.
Espacios de desarrollo	Universidades e instituciones formadoras.	Escuelas, colegios y centros educativos.
Métodos predominantes	Lecturas, análisis, debates e investigación.	Observación, intervención y práctica docente.
Competencias desarrolladas	Pensamiento crítico y fundamentación teórica.	Resolución de problemas y toma de decisiones.
Ventajas principales	Proporciona bases científicas para la enseñanza.	Favorece la comprensión de la realidad educativa.
Limitaciones potenciales	Riesgo de desvinculación con la práctica.	Riesgo de actuar sin suficiente fundamentación teórica.

Aspecto	Formación teórica	Formación práctica
Relación con la profesión	Orienta la comprensión de la enseñanza.	Fortalece el desempeño profesional cotidiano.
Integración esperada	Fundamenta la acción educativa.	Contextualiza y valida los conocimientos teóricos.

Nota. Principales características de la formación teórica y práctica dentro de los procesos de preparación docente.

La integración entre teoría y práctica constituye una condición fundamental para el desarrollo de competencias profesionales sólidas. Los docentes necesitan comprender tanto los fundamentos conceptuales de la educación como las particularidades de los contextos donde desarrollan su trabajo. Esta combinación favorece la toma de decisiones fundamentadas y permite responder de manera más efectiva a las necesidades de los estudiantes. Asimismo, fortalece la capacidad para analizar críticamente la realidad educativa. Estas competencias contribuyen al mejoramiento continuo de la práctica docente.

La reflexión profesional desempeña un papel central en la articulación de ambas dimensiones. Los docentes pueden utilizar los conocimientos teóricos para interpretar sus experiencias prácticas y, al mismo tiempo, emplear la práctica para cuestionar y enriquecer las teorías educativas (Gutiérrez, 2014). Este proceso favorece la construcción de aprendizajes significativos y fortalece la comprensión de la profesión. Además, promueve una actitud orientada al aprendizaje permanente. La reflexión permite transformar la experiencia en conocimiento profesional valioso.

Los programas de formación docente contemporáneos reconocen la importancia de generar espacios que faciliten la integración entre teoría y práctica. Estas iniciativas buscan que los futuros educadores desarrollen competencias profesionales desde etapas tempranas de su formación. Asimismo, favorecen una comprensión más realista y contextualizada de la labor docente. La articulación entre ambas dimensiones fortalece la preparación profesional y mejora la capacidad para afrontar los desafíos educativos. Su promoción constituye una prioridad dentro de los sistemas de formación actuales.

La relación entre formación teórica y práctica profesional continúa siendo una de las principales preocupaciones dentro del campo educativo. Ambas dimensiones poseen características y aportes específicos que resultan indispensables para el desarrollo profesional docente. Su integración permite construir conocimientos más sólidos,

contextualizados y pertinentes para responder a las exigencias de la enseñanza contemporánea (Holguin et al., 2021). Estas dinámicas favorecen el fortalecimiento de la calidad educativa y contribuyen a una preparación más completa de los futuros docentes.

5.2 Estandarización y autonomía docente

La estandarización y la autonomía docente representan dos dimensiones que generan importantes debates dentro de los sistemas educativos contemporáneos. La estandarización busca establecer criterios comunes relacionados con los contenidos, competencias, procesos de evaluación y desempeño profesional, con el propósito de garantizar niveles mínimos de calidad educativa. Por otro lado, la autonomía docente se relaciona con la capacidad de los educadores para tomar decisiones profesionales basadas en las características de sus estudiantes y contextos educativos. Ambas perspectivas persiguen objetivos legítimos, pero en ocasiones generan tensiones debido a sus diferentes enfoques. Esta situación constituye uno de los desafíos más relevantes para la formación docente actual. Su análisis resulta fundamental para comprender las transformaciones educativas contemporáneas (Ruiz et al., 2023).

La estandarización educativa surge como una estrategia orientada a garantizar la equidad y la calidad dentro de los sistemas educativos. Mediante estándares, currículos comunes y criterios de evaluación compartidos, se busca asegurar que todos los estudiantes tengan acceso a oportunidades similares de aprendizaje. Asimismo, permite establecer referentes para valorar el desempeño de instituciones, docentes y estudiantes (Almeida y Solís, 2025). Estas herramientas facilitan la comparación de resultados y la identificación de áreas susceptibles de mejora. Su implementación ha adquirido una creciente importancia en numerosos países. Por ello, constituye una tendencia significativa dentro de las políticas educativas actuales.

A pesar de sus beneficios potenciales, la estandarización puede generar preocupaciones relacionadas con la reducción de la flexibilidad pedagógica. Los docentes trabajan en contextos diversos que presentan necesidades, características y desafíos particulares. La aplicación estricta de estándares puede limitar la capacidad para adaptar contenidos y estrategias a estas realidades específicas. Asimismo, podría favorecer enfoques centrados en el cumplimiento de indicadores más que en la comprensión profunda del aprendizaje. Estas situaciones generan tensiones respecto al papel profesional de los educadores. Su impacto depende de la manera en que se implementan las políticas educativas (Villamagua, 2024).

La autonomía docente se fundamenta en el reconocimiento de los educadores como profesionales capaces de tomar decisiones fundamentadas sobre su práctica. Esta perspectiva considera que los docentes poseen conocimientos y experiencias que les permiten adaptar la enseñanza a las necesidades de sus estudiantes. Además, favorece la innovación, la creatividad y la capacidad de respuesta frente a contextos cambiantes (Almeida y Solís, 2025). La autonomía fortalece la responsabilidad profesional y promueve una mayor implicación en los procesos educativos. Estas características contribuyen al desarrollo de una enseñanza más contextualizada. Su fortalecimiento representa una aspiración importante dentro de la profesión docente.

La formación docente desempeña un papel esencial en el desarrollo de la autonomía profesional. Los futuros educadores requieren adquirir conocimientos, competencias y habilidades que les permitan tomar decisiones informadas y reflexivas. Asimismo, necesitan desarrollar la capacidad para analizar críticamente las políticas y orientaciones educativas vigentes. Esta preparación favorece una autonomía basada en fundamentos profesionales sólidos. Además, fortalece la capacidad para responder a situaciones complejas de manera responsable. Estas competencias resultan indispensables para el ejercicio profesional contemporáneo.

Las evaluaciones estandarizadas constituyen uno de los escenarios donde se manifiesta con mayor claridad la tensión entre estandarización y autonomía. Estas evaluaciones proporcionan información valiosa sobre el desempeño educativo y permiten monitorear el cumplimiento de determinados objetivos. Sin embargo, algunos docentes consideran que pueden influir excesivamente en la planificación y limitar la diversidad de estrategias pedagógicas. Esta situación genera debates respecto al equilibrio entre rendición de cuentas y libertad profesional. La búsqueda de soluciones requiere considerar múltiples perspectivas. Su análisis continúa siendo objeto de discusión académica y política (Esteve y Gisbert, 2011).

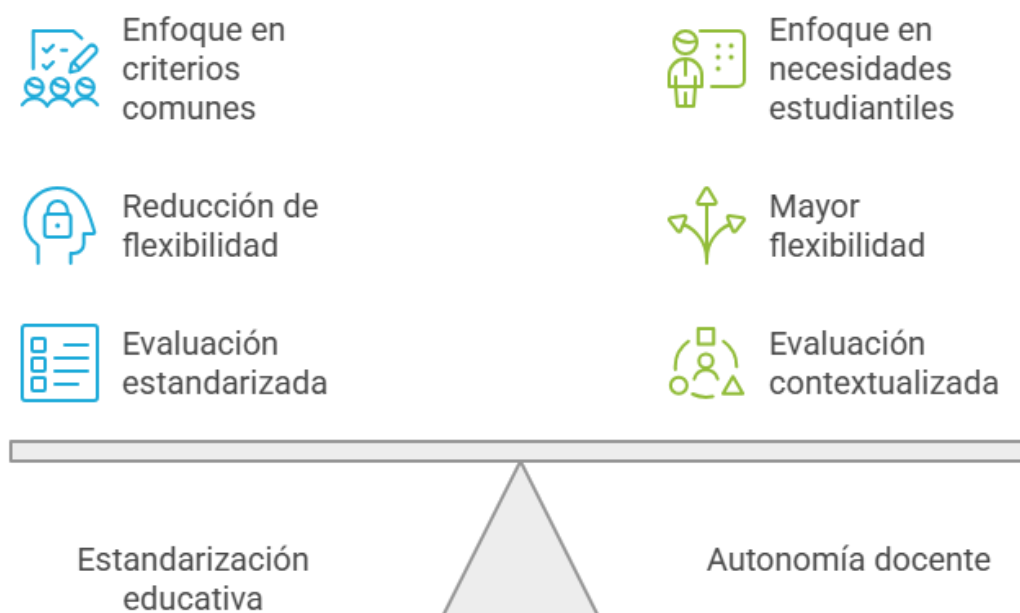
Los currículos nacionales también representan un espacio donde convergen estas dos dimensiones. Por un lado, establecen orientaciones comunes que garantizan coherencia dentro del sistema educativo. Por otro, los docentes necesitan cierto margen de autonomía para adaptar los contenidos a las características de sus estudiantes. La combinación de orientaciones generales con posibilidades de contextualización permite responder de manera más efectiva a las necesidades educativas (Pozos y Tejada, 2018). Esta

articulación favorece una enseñanza más flexible sin renunciar a los objetivos compartidos. Su implementación exige equilibrio y reflexión profesional.

La innovación educativa suele desarrollarse con mayor facilidad en contextos que promueven la autonomía docente. Los educadores que cuentan con oportunidades para experimentar nuevas metodologías y recursos pueden generar respuestas más creativas frente a los desafíos educativos. Sin embargo, esta autonomía debe estar acompañada por procesos de formación y evaluación que garanticen la calidad de las decisiones adoptadas. La combinación de autonomía y responsabilidad fortalece el desarrollo profesional. Además, favorece la mejora continua de los procesos educativos (Vera, 2023).

Figura 9

Equilibrando estandarización u autonomía docente



Nota. El equilibrio entre estandarización y autonomía docente permite garantizar criterios de calidad educativa sin limitar la adaptación a las necesidades del contexto y los estudiantes.

Las políticas educativas contemporáneas buscan cada vez más equilibrar la necesidad de estándares comunes con el reconocimiento de la autonomía profesional docente. Esta perspectiva considera que la calidad educativa requiere tanto referentes compartidos como capacidad de adaptación a contextos específicos (Flores y Sánchez, 2023). Asimismo, reconoce que los docentes desempeñan un papel fundamental en la interpretación y aplicación de las políticas educativas. Estas dinámicas favorecen modelos de gestión más participativos y flexibles. Su consolidación continúa representando un desafío importante para los sistemas educativos.

La tensión entre estandarización y autonomía docente refleja la complejidad de los procesos educativos contemporáneos. Ambas dimensiones aportan elementos valiosos para garantizar la calidad de la enseñanza y el aprendizaje. La construcción de equilibrios adecuados entre criterios comunes y capacidad de decisión profesional constituye uno de los principales retos de la formación docente actual. Su adecuada gestión favorece el desarrollo de sistemas educativos más efectivos, equitativos y sensibles a la diversidad de contextos existentes.

5.3 Innovación educativa y tradición pedagógica

La innovación educativa y la tradición pedagógica representan dos perspectivas que coexisten dentro de los procesos de formación y desarrollo profesional docente. La innovación impulsa la incorporación de nuevas metodologías, recursos y enfoques orientados a responder a las transformaciones sociales y tecnológicas. La tradición pedagógica, por su parte, reúne conocimientos, prácticas y principios construidos a lo largo de la historia de la educación. Aunque en ocasiones se presentan como enfoques opuestos, ambos aportan elementos valiosos para el mejoramiento de los procesos educativos. La relación entre estas perspectivas genera tensiones que influyen en la formación docente contemporánea. Su análisis resulta fundamental para comprender la evolución de la enseñanza (Díaz et al., 2026).

La tradición pedagógica constituye un legado construido mediante aportes teóricos y prácticos desarrollados por diversas corrientes educativas. Muchas de las estrategias utilizadas actualmente tienen sus raíces en propuestas formuladas por pedagogos que reflexionaron sobre la enseñanza y el aprendizaje. Estos aportes continúan ofreciendo referencias importantes para comprender la educación y orientar la práctica docente. Además, permiten analizar críticamente las transformaciones educativas contemporáneas. La tradición aporta estabilidad y continuidad a los procesos formativos. Por ello, mantiene una influencia significativa dentro de la profesión docente (Salinas y Marín, 2014).

La innovación educativa surge como respuesta a los cambios que experimentan las sociedades y los sistemas educativos. Las nuevas tecnologías, las transformaciones culturales y las demandas laborales generan la necesidad de desarrollar metodologías más flexibles y participativas. Los docentes son impulsados a incorporar estrategias que favorezcan el pensamiento crítico, la creatividad y la resolución de problemas. Estas innovaciones buscan responder a contextos caracterizados por una creciente complejidad.

Asimismo, pretenden mejorar la calidad y pertinencia de los aprendizajes. Su presencia se ha intensificado durante las últimas décadas.

Una de las principales tensiones aparece cuando las innovaciones son presentadas como sustitutos absolutos de las prácticas tradicionales. En algunos casos, determinadas propuestas educativas tienden a desvalorizar conocimientos y estrategias que han demostrado efectividad a lo largo del tiempo (Gutiérrez, 2014). Esta situación puede generar resistencia entre los docentes y dificultar los procesos de cambio. Además, limita la posibilidad de construir propuestas integradoras que aprovechen los aportes de ambas perspectivas. La innovación resulta más efectiva cuando dialoga con la experiencia acumulada. Estas consideraciones son relevantes para la formación docente.

La formación profesional desempeña un papel importante en la construcción de una relación equilibrada entre innovación y tradición. Los futuros docentes necesitan comprender tanto los fundamentos históricos de la educación como las tendencias emergentes que transforman la enseñanza. Esta preparación les permite analizar críticamente diferentes enfoques y seleccionar aquellos que resulten más pertinentes para sus contextos. Asimismo, fortalece la capacidad para tomar decisiones fundamentadas. La combinación de tradición e innovación favorece una práctica más reflexiva. Estas competencias resultan esenciales para el ejercicio profesional (Maignashca et al., 2025).

Las tecnologías digitales representan uno de los principales motores de innovación educativa en la actualidad. Su incorporación ha ampliado las posibilidades de acceso a la información, comunicación y creación de recursos de aprendizaje. Sin embargo, el uso de tecnologías no garantiza automáticamente mejores resultados educativos. Los docentes deben valorar críticamente estas herramientas y analizar su pertinencia pedagógica. Esta evaluación requiere conocimientos sólidos sobre los procesos de enseñanza y aprendizaje. La integración efectiva de la tecnología depende de la calidad de las decisiones profesionales.

La innovación también implica la transformación de las metodologías de enseñanza. En las últimas décadas han surgido propuestas centradas en el aprendizaje activo, el trabajo colaborativo y la resolución de problemas. Estas metodologías buscan incrementar la participación estudiantil y favorecer el desarrollo de competencias complejas (Vera, 2023). No obstante, muchas de estas estrategias recuperan principios presentes en tradiciones pedagógicas anteriores. Esta situación demuestra que innovación y tradición

no siempre representan realidades opuestas. En numerosos casos, ambas perspectivas se complementan y enriquecen mutuamente.

La resistencia al cambio constituye otro elemento presente dentro de esta tensión educativa. Algunos docentes pueden mostrar dificultades para incorporar innovaciones debido a factores relacionados con la formación, los recursos disponibles o las experiencias previas. Sin embargo, también es importante reconocer que ciertas resistencias surgen de análisis críticos legítimos sobre la pertinencia de determinadas propuestas. La reflexión profesional permite valorar los beneficios y limitaciones de las innovaciones antes de incorporarlas a la práctica educativa. Este análisis favorece decisiones más fundamentadas y contextualizadas.

La formación continua resulta fundamental para fortalecer la capacidad de los docentes para gestionar esta tensión. Los procesos de actualización profesional permiten conocer nuevas tendencias educativas sin perder de vista los aportes de la tradición pedagógica. Además, favorecen el desarrollo de competencias necesarias para evaluar críticamente las propuestas innovadoras. Estas oportunidades contribuyen a construir una práctica profesional equilibrada y orientada a la mejora continua. Su influencia se refleja en la calidad de los procesos educativos (Pozos y Tejada, 2018).

La relación entre innovación educativa y tradición pedagógica constituye una de las tensiones más relevantes dentro de la formación docente contemporánea. Ambas perspectivas aportan conocimientos y herramientas valiosas para comprender y mejorar la enseñanza. La construcción de propuestas que integren los aportes de la experiencia histórica con las posibilidades ofrecidas por las innovaciones actuales favorece una educación más pertinente y efectiva. Esta articulación fortalece el desarrollo profesional docente y contribuye al mejoramiento continuo de la calidad educativa (Cervera, 2024).

5.4 Tecnologías digitales y competencias docentes

Las tecnologías digitales han transformado profundamente los procesos educativos, modificando las formas de acceso a la información, comunicación y construcción del conocimiento. Estos cambios han generado nuevas demandas para la formación docente, ya que los educadores deben desarrollar competencias que les permitan integrar adecuadamente las herramientas tecnológicas dentro de sus prácticas pedagógicas. La incorporación de recursos digitales no implica únicamente el dominio técnico de dispositivos y plataformas, sino también la capacidad para utilizarlos con fines educativos (Díaz et al., 2026). Asimismo, exige comprender las implicaciones pedagógicas, éticas y

sociales asociadas a su uso. Estas transformaciones han convertido a las competencias digitales en un componente esencial de la profesionalización docente. Su desarrollo representa uno de los principales desafíos de la educación contemporánea.

La integración de tecnologías digitales ofrece múltiples oportunidades para enriquecer los procesos de enseñanza y aprendizaje. Las plataformas virtuales, aplicaciones educativas y recursos multimedia permiten diversificar las estrategias pedagógicas y promover experiencias más interactivas. Además, facilitan el acceso a una gran variedad de fuentes de información y favorecen el aprendizaje autónomo. Estas posibilidades contribuyen a responder a las necesidades de estudiantes que participan en entornos cada vez más digitalizados. Sin embargo, el aprovechamiento efectivo de estas herramientas depende de la preparación de los docentes. Por ello, la formación en competencias digitales resulta indispensable (Díaz et al., 2026).

La competencia digital docente va más allá del uso instrumental de la tecnología. Implica la capacidad para seleccionar herramientas adecuadas, diseñar actividades significativas y evaluar críticamente los recursos disponibles. Asimismo, requiere comprender cómo las tecnologías pueden contribuir al logro de objetivos educativos específicos. Esta perspectiva favorece una integración pedagógica más efectiva y evita que las herramientas digitales sean utilizadas únicamente por su novedad tecnológica. Además, fortalece la capacidad para tomar decisiones fundamentadas sobre su aplicación educativa. Estas habilidades son esenciales dentro de los contextos actuales de enseñanza.

Uno de los desafíos más importantes relacionados con la incorporación de tecnologías digitales es la brecha existente entre diferentes contextos educativos. No todas las instituciones cuentan con los mismos recursos tecnológicos ni todos los estudiantes tienen acceso equitativo a dispositivos y conectividad. Esta situación genera desigualdades que pueden afectar las oportunidades de aprendizaje. Los docentes necesitan desarrollar competencias que les permitan adaptar sus estrategias a estas realidades y promover prácticas inclusivas. Asimismo, deben considerar alternativas que reduzcan las barreras de acceso. Estas condiciones influyen directamente en la calidad de la integración tecnológica (Chavarría y Guede, 2023; Alzate y Castañeda, 2020).

La formación docente contemporánea debe responder a las exigencias derivadas de la transformación digital de la educación. Los programas de formación inicial y continua tienen la responsabilidad de fortalecer las competencias necesarias para utilizar tecnologías de manera crítica, ética y pedagógicamente pertinente. Esta preparación

favorece la innovación educativa y amplía las posibilidades de aprendizaje para los estudiantes. Además, contribuye al desarrollo de profesionales capaces de responder a contextos en constante cambio. Estas competencias se han convertido en una dimensión esencial del ejercicio docente actual (Wang et al., 2024).

Tabla 18
Competencias docentes requeridas para la integración de tecnologías digitales

Competencia digital	Descripción	Aplicación educativa
Alfabetización digital	Manejo básico de dispositivos y herramientas tecnológicas.	Uso eficiente de recursos digitales en el aula.
Gestión de información	Búsqueda, selección y análisis de información digital.	Desarrollo de actividades basadas en fuentes confiables.
Comunicación digital	Utilización de plataformas y medios digitales para interactuar.	Fortalecimiento de la comunicación educativa.
Creación de contenidos digitales	Diseño y producción de materiales educativos digitales.	Elaboración de recursos innovadores para el aprendizaje.
Integración pedagógica de TIC	Aplicación de tecnologías con fines educativos.	Mejora de los procesos de enseñanza y aprendizaje.
Evaluación digital	Uso de herramientas tecnológicas para valorar aprendizajes.	Seguimiento y retroalimentación del desempeño estudiantil.
Seguridad digital	Protección de datos y uso responsable de tecnologías.	Promoción de prácticas seguras en entornos virtuales.
Ciudadanía digital	Participación ética y responsable en espacios digitales.	Formación de estudiantes conscientes de su actuación en línea.
Innovación tecnológica	Incorporación crítica de nuevas herramientas digitales.	Actualización permanente de las prácticas educativas.
Aprendizaje continuo	Desarrollo permanente de competencias tecnológicas.	Adaptación a cambios e innovaciones educativas.

Nota. Competencias profesionales necesarias para el uso pedagógico de tecnologías digitales en contextos educativos.

La utilización de tecnologías digitales ha favorecido la aparición de nuevas metodologías de enseñanza centradas en la participación activa de los estudiantes. Estrategias como el aprendizaje híbrido, la educación virtual y las experiencias colaborativas en línea han ampliado las posibilidades de interacción y construcción del conocimiento. Estas metodologías requieren docentes capaces de diseñar experiencias educativas adecuadas a diferentes entornos de aprendizaje (Jiménez et al., 2024). Asimismo, demandan competencias relacionadas con la planificación, comunicación y gestión de recursos digitales. Estas exigencias fortalecen la importancia de la formación tecnológica dentro de la profesión docente.

Las tecnologías digitales también han transformado los procesos de evaluación educativa. Actualmente existen herramientas que permiten realizar seguimiento continuo del aprendizaje, proporcionar retroalimentación inmediata y analizar información sobre el desempeño estudiantil. Estas posibilidades contribuyen a una evaluación más dinámica y personalizada. Sin embargo, requieren que los docentes desarrollen competencias específicas para interpretar y utilizar adecuadamente los datos obtenidos. El uso responsable de estas herramientas favorece una mejora continua de los procesos educativos. Su potencial depende de una adecuada preparación profesional (Sánchez, 2023).

La dimensión ética constituye un componente fundamental dentro de las competencias digitales docentes. El acceso masivo a la información y la creciente interacción en entornos virtuales plantean desafíos relacionados con la privacidad, la seguridad y el uso responsable de los recursos tecnológicos. Los docentes deben promover prácticas que favorezcan una ciudadanía digital crítica y responsable. Además, necesitan actuar como referentes en el uso ético de las tecnologías. Estas responsabilidades amplían el alcance de la labor educativa y fortalecen su impacto social.

Las tecnologías digitales y las competencias docentes mantienen una relación cada vez más estrecha dentro de los sistemas educativos contemporáneos. La capacidad para integrar herramientas tecnológicas de manera pedagógica, crítica y ética se ha convertido en una condición esencial para el ejercicio profesional. Su desarrollo favorece la innovación, amplía las oportunidades de aprendizaje y fortalece la preparación de los estudiantes para participar en sociedades digitalizadas. Estas transformaciones continúan

redefiniendo los procesos de formación docente y los desafíos asociados al desarrollo profesional (Chavarría y Guede, 2023).

5.5 Inclusión educativa y atención a la diversidad

La inclusión educativa constituye uno de los principios fundamentales que orientan los sistemas educativos contemporáneos. Su propósito es garantizar que todos los estudiantes tengan acceso a oportunidades de aprendizaje de calidad, independientemente de sus características personales, culturales, sociales o económicas. Esta perspectiva reconoce que la diversidad forma parte natural de los contextos educativos y que las diferencias deben ser consideradas como una fuente de enriquecimiento para el aprendizaje. La formación docente enfrenta el desafío de preparar profesionales capaces de responder a esta realidad de manera efectiva (Almeida y Solís, 2025; Gutiérrez, 2014). Asimismo, debe promover actitudes basadas en el respeto, la equidad y la participación. Estas exigencias han convertido a la inclusión en una prioridad dentro de la educación actual.

La diversidad presente en las aulas adopta múltiples formas y dimensiones. Los docentes trabajan con estudiantes que poseen diferentes capacidades, intereses, estilos de aprendizaje, contextos culturales y condiciones socioeconómicas. Esta heterogeneidad exige desarrollar estrategias pedagógicas flexibles que permitan atender necesidades diversas sin excluir a ningún estudiante (Flores et al., 2025; Hoyos y Pacheco, 2025). Asimismo, requiere comprender que la igualdad de oportunidades no implica ofrecer exactamente las mismas experiencias a todos, sino proporcionar apoyos adecuados según las características individuales. Estas consideraciones constituyen la base de los enfoques inclusivos contemporáneos. Su aplicación fortalece la calidad y equidad educativa.

La formación docente desempeña un papel esencial en la construcción de prácticas inclusivas. Los futuros educadores necesitan adquirir conocimientos relacionados con la diversidad humana, las necesidades educativas específicas y las estrategias de adaptación curricular. Además, deben desarrollar competencias para identificar barreras que dificultan el aprendizaje y la participación de los estudiantes. Esta preparación favorece la construcción de ambientes educativos más accesibles e inclusivos. Asimismo, fortalece la capacidad para responder a contextos caracterizados por una creciente diversidad. Estas competencias se han convertido en un requisito fundamental para el ejercicio profesional (Salinas y Marín, 2014).

La inclusión educativa implica también transformar las concepciones tradicionales sobre el aprendizaje y la enseñanza. Los docentes deben abandonar enfoques centrados

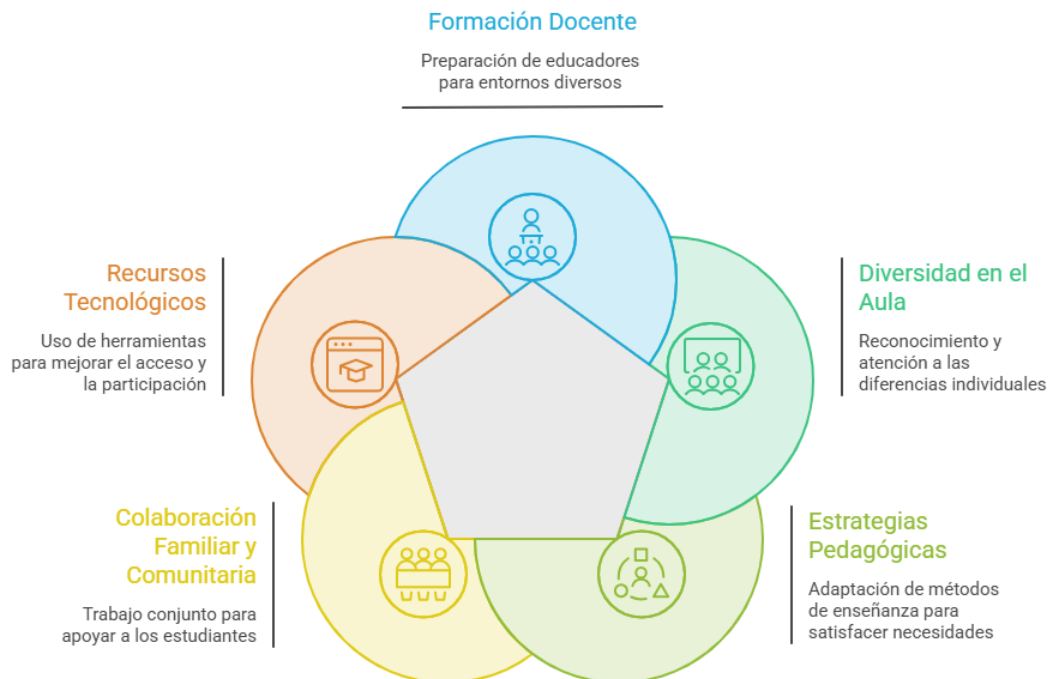
exclusivamente en la homogeneidad y adoptar perspectivas que reconozcan las diferencias individuales como una realidad inherente a los procesos educativos. Este cambio requiere una formación orientada al desarrollo de actitudes abiertas y reflexivas. Además, exige capacidad para adaptar estrategias pedagógicas y metodologías a diferentes contextos. Estas transformaciones representan uno de los principales desafíos de la formación docente actual. Su implementación favorece una educación más justa y participativa.

La atención a la diversidad demanda una planificación educativa flexible y contextualizada. Los docentes deben diseñar actividades que permitan la participación de todos los estudiantes y considerar diferentes formas de acceso al conocimiento. Esta planificación incluye la utilización de recursos variados, metodologías activas y estrategias de apoyo adaptadas a distintas necesidades. Asimismo, requiere evaluar continuamente la efectividad de las acciones implementadas. Estas prácticas contribuyen a reducir barreras para el aprendizaje y fortalecen la inclusión educativa. Su aplicación favorece experiencias de aprendizaje más equitativas (Alzate y Castañeda, 2020).

Las familias y las comunidades educativas desempeñan un papel importante dentro de los procesos de inclusión. La colaboración entre docentes, familias y otros profesionales permite comprender mejor las necesidades de los estudiantes y desarrollar respuestas más adecuadas. Estas alianzas fortalecen la construcción de entornos educativos inclusivos y favorecen la participación de todos los actores involucrados. Además, contribuyen a generar una cultura institucional basada en el respeto y la valoración de la diversidad. Estas dinámicas enriquecen significativamente los procesos educativos. Su fortalecimiento representa una prioridad para muchas instituciones.

La inclusión educativa también se encuentra vinculada con el uso de recursos tecnológicos y apoyos especializados. Las tecnologías pueden facilitar el acceso a la información y favorecer la participación de estudiantes con diferentes necesidades. Asimismo, permiten diseñar experiencias de aprendizaje más flexibles y personalizadas. Sin embargo, su utilización requiere docentes preparados para seleccionar y adaptar recursos de manera adecuada. La formación tecnológica adquiere así una relevancia especial dentro de los enfoques inclusivos. Estas herramientas amplían las posibilidades de intervención educativa (Barragán et al., 2025).

Figura 10
Principios de la inclusión educativa



Nota. La inclusión educativa se sustenta en la formación docente, la diversidad, las estrategias pedagógicas, la colaboración comunitaria y el uso de recursos que favorecen la participación de todos los estudiantes.

Uno de los principales desafíos de la inclusión educativa consiste en superar barreras actitudinales presentes dentro de los sistemas educativos. Las creencias, prejuicios y estereotipos pueden limitar las oportunidades de participación de determinados grupos de estudiantes (Almeida y Solís, 2025). Por esta razón, la formación docente debe promover valores relacionados con la equidad, la empatía y el respeto por la diversidad. Estas actitudes favorecen la construcción de ambientes educativos más acogedores e inclusivos. Además, fortalecen el compromiso profesional con el derecho a la educación para todos. Su desarrollo resulta esencial para el éxito de las políticas inclusivas.

La evaluación educativa también debe adaptarse a los principios de inclusión y atención a la diversidad. Los docentes necesitan utilizar procedimientos que permitan valorar los aprendizajes considerando las características y necesidades de los estudiantes. Esta perspectiva implica diversificar instrumentos, criterios y estrategias de evaluación. Asimismo, favorece una valoración más integral de los procesos de aprendizaje. Estas prácticas contribuyen a reducir situaciones de exclusión y fortalecen la equidad educativa. Su implementación requiere competencias específicas por parte de los educadores (Flores y Sánchez, 2023).

La inclusión educativa y la atención a la diversidad constituyen desafíos centrales para la formación docente contemporánea. La preparación de profesionales capaces de responder a contextos heterogéneos requiere conocimientos especializados, actitudes inclusivas y competencias pedagógicas flexibles (Aparicio et al., 2023). Estas capacidades favorecen la construcción de sistemas educativos más equitativos y respetuosos de las diferencias individuales. Además, contribuyen al desarrollo integral de todos los estudiantes y fortalecen el derecho a una educación de calidad. Su promoción continúa siendo una prioridad para las políticas y programas de formación docente.

5.6 Formación continua y exigencias laborales

La formación continua se ha convertido en una necesidad fundamental para los docentes debido a las transformaciones permanentes que experimentan los sistemas educativos. Los avances científicos, tecnológicos y pedagógicos generan nuevas demandas que exigen actualización constante de conocimientos y competencias. Esta realidad ha fortalecido la importancia del aprendizaje permanente como parte integral del desarrollo profesional docente. Sin embargo, la necesidad de formación continua convive con crecientes exigencias laborales que en ocasiones dificultan la participación de los educadores en procesos de actualización (Gutiérrez, 2014). Esta situación genera una tensión relevante dentro de la profesión docente contemporánea. Su análisis resulta fundamental para comprender los desafíos actuales del desarrollo profesional.

La formación continua permite a los docentes mantener actualizados sus conocimientos y responder de manera efectiva a los cambios presentes en la educación. Los programas de capacitación ofrecen oportunidades para incorporar nuevas metodologías, fortalecer competencias digitales y profundizar en temáticas relacionadas con la inclusión, la evaluación y la innovación educativa (Tejada y Pozos, 2018). Estas experiencias favorecen la mejora de la práctica profesional y amplían las posibilidades de crecimiento laboral. Asimismo, fortalecen la capacidad para enfrentar desafíos emergentes. Su contribución resulta significativa para la calidad educativa.

Las exigencias laborales asociadas a la profesión docente han aumentado considerablemente durante las últimas décadas. Además de las responsabilidades relacionadas con la enseñanza, los educadores deben cumplir funciones administrativas, participar en procesos institucionales y responder a diversas demandas provenientes de familias y comunidades. Estas responsabilidades incrementan la carga laboral y reducen el tiempo disponible para actividades de formación. Como consecuencia, muchos

docentes enfrentan dificultades para equilibrar el desarrollo profesional con las exigencias cotidianas de su trabajo. Esta situación constituye una preocupación frecuente dentro de los sistemas educativos (Aparicio et al., 2023).

La disponibilidad de tiempo representa uno de los principales obstáculos para la participación en procesos de formación continua. Los docentes suelen dedicar gran parte de su jornada a actividades relacionadas con la planificación, evaluación y gestión educativa. Estas responsabilidades limitan las oportunidades para participar en cursos, seminarios o programas de actualización. Además, la formación realizada fuera del horario laboral puede generar sobrecarga y afectar el bienestar profesional. Estas condiciones evidencian la necesidad de diseñar estrategias que faciliten el acceso a la capacitación. Su consideración resulta fundamental para promover el aprendizaje permanente (Hoyos y Pacheco, 2025).

La expansión de modalidades virtuales de formación ha generado nuevas oportunidades para el desarrollo profesional docente. Los cursos en línea, seminarios virtuales y comunidades digitales de aprendizaje permiten acceder a procesos de capacitación con mayor flexibilidad. Estas modalidades facilitan la conciliación entre responsabilidades laborales y actividades formativas. Asimismo, amplían el acceso a recursos educativos y experiencias de aprendizaje provenientes de diferentes contextos (Aparicio et al., 2023). Sin embargo, también requieren competencias digitales y habilidades de autorregulación. Su efectividad depende de diversos factores relacionados con la calidad de la formación ofrecida.

Las instituciones educativas desempeñan un papel importante en la promoción de la formación continua. El apoyo institucional puede facilitar la participación de los docentes mediante incentivos, recursos y oportunidades de desarrollo profesional. Estas acciones contribuyen a fortalecer una cultura organizacional orientada al aprendizaje permanente. Además, favorecen la actualización colectiva de conocimientos dentro de las comunidades educativas. El compromiso institucional resulta fundamental para reducir las barreras asociadas a la formación. Su influencia repercute directamente en la calidad educativa (Esteve y Gisbert, 2011; Almeida y Solís, 2025).

Las políticas educativas también influyen en la relación entre formación continua y exigencias laborales. Muchos sistemas educativos establecen requisitos de actualización profesional vinculados a procesos de evaluación, promoción o certificación docente. Estas políticas buscan garantizar niveles adecuados de competencia profesional. Sin

embargo, cuando no se acompañan de condiciones apropiadas, pueden incrementar las presiones laborales y generar tensiones adicionales. Por esta razón, resulta importante equilibrar las exigencias de actualización con el apoyo necesario para su cumplimiento. Estas consideraciones son relevantes para el diseño de políticas educativas efectivas (Villamagua, 2024).

La motivación profesional constituye un factor importante para la participación en procesos de formación continua. Los docentes que perciben beneficios concretos asociados al aprendizaje suelen mostrar mayor disposición para actualizarse y desarrollar nuevas competencias. Esta motivación puede fortalecerse cuando las actividades formativas responden a necesidades reales de la práctica educativa. Asimismo, aumenta cuando existe reconocimiento institucional y oportunidades de aplicación de los conocimientos adquiridos. Estas condiciones favorecen el aprendizaje permanente. Su fortalecimiento resulta fundamental para el desarrollo profesional.

El bienestar docente también se encuentra relacionado con esta tensión entre formación continua y exigencias laborales. La acumulación de responsabilidades puede generar estrés, agotamiento y dificultades para mantener la motivación profesional. Por ello, resulta necesario promover condiciones laborales que favorezcan tanto el desarrollo profesional como el equilibrio personal (Banoy y Montoya, 2023; Barriga et al., 2015). Estas medidas contribuyen a fortalecer la satisfacción laboral y la calidad del desempeño docente. Asimismo, favorecen una participación más efectiva en procesos de formación continua. Su importancia ha adquirido una creciente visibilidad dentro de los debates educativos actuales.

La relación entre formación continua y exigencias laborales representa uno de los principales desafíos de la profesión docente contemporánea. La necesidad de actualización permanente convive con responsabilidades crecientes que pueden limitar las oportunidades de aprendizaje profesional. La construcción de estrategias que faciliten el acceso a la formación, fortalezca el apoyo institucional y promuevan condiciones laborales adecuadas resulta fundamental para responder a esta tensión. Estas acciones contribuyen al desarrollo profesional docente y favorecen el mejoramiento continuo de la calidad educativa.

5.7 Políticas educativas y desarrollo profesional docente

Las políticas educativas desempeñan un papel fundamental en la orientación de los procesos de formación, desempeño y desarrollo profesional de los docentes. A través de

normativas, programas, estándares y estrategias institucionales, los sistemas educativos establecen lineamientos que influyen directamente en la preparación y actualización de los educadores (Alzate y Castañeda, 2020). Estas políticas buscan fortalecer la calidad educativa mediante el mejoramiento de las competencias profesionales y la promoción de prácticas pedagógicas efectivas. Asimismo, contribuyen a definir expectativas relacionadas con el ejercicio docente y los procesos de evaluación profesional. Su influencia se extiende a diferentes ámbitos de la vida laboral de los educadores. Por ello, constituyen un elemento central dentro del análisis de la formación docente contemporánea (Revelo et al., 2025).

El desarrollo profesional docente se encuentra estrechamente vinculado con las oportunidades de formación promovidas por las políticas educativas. Muchos sistemas implementan programas de capacitación, actualización y especialización destinados a fortalecer las competencias necesarias para responder a los cambios educativos. Estas iniciativas permiten incorporar nuevos conocimientos y mejorar las prácticas pedagógicas. Además, favorecen la construcción de trayectorias profesionales orientadas al aprendizaje permanente. La calidad y pertinencia de estas propuestas influyen significativamente en el desarrollo profesional de los docentes. Su adecuada planificación constituye una responsabilidad importante para las autoridades educativas.

Las políticas educativas también influyen en la definición de estándares profesionales que orientan el desempeño docente. Estos referentes establecen competencias, conocimientos y habilidades consideradas necesarias para el ejercicio de la profesión. Su propósito es proporcionar criterios comunes que permitan fortalecer la calidad de la enseñanza y orientar los procesos de formación inicial y continua. Sin embargo, la implementación de estándares requiere considerar la diversidad de contextos educativos existentes. Asimismo, debe equilibrar las expectativas institucionales con las particularidades de cada realidad escolar. Estas consideraciones son fundamentales para garantizar su efectividad (Flores y Sánchez, 2023).

Los procesos de evaluación docente constituyen otro ámbito donde las políticas educativas ejercen una influencia significativa. A través de diferentes mecanismos de evaluación, los sistemas educativos buscan valorar el desempeño profesional e identificar oportunidades de mejora. Estas evaluaciones pueden contribuir al desarrollo profesional cuando son utilizadas con fines formativos y de acompañamiento. Sin embargo, también pueden generar tensiones cuando son percibidas como instrumentos de control o

rendición de cuentas excesivamente rígidos (Portela, 2025). La forma en que se diseñan e implementan estos procesos resulta determinante para sus efectos sobre la profesión docente. Su impacto requiere un análisis cuidadoso y contextualizado.

Las transformaciones sociales y tecnológicas han llevado a muchos sistemas educativos a revisar y actualizar sus políticas relacionadas con la formación docente. Actualmente se promueve el desarrollo de competencias vinculadas con la innovación, la inclusión, la investigación y el uso de tecnologías digitales. Estas prioridades reflejan las nuevas demandas que enfrentan los educadores en contextos educativos cambiantes. Asimismo, evidencian la necesidad de fortalecer procesos de formación más flexibles y orientados al aprendizaje permanente. Estas tendencias continúan redefiniendo las políticas de desarrollo profesional docente en numerosos países.

Tabla 19
Influencia de las políticas educativas en el desarrollo profesional docente

Ámbito de influencia	Características principales	Impacto en el desarrollo profesional docente
Formación inicial	Regulación de programas y requisitos de preparación docente.	Garantiza competencias básicas para el ejercicio profesional.
Formación continua	Programas de actualización y capacitación permanente.	Favorece el aprendizaje y la mejora profesional.
Estándares docentes	Definición de competencias y criterios de desempeño.	Orienta la práctica y la profesionalización.
Evaluación profesional	Valoración del desempeño y seguimiento docente.	Identifica fortalezas y necesidades de mejora.
Carrera docente	Normativas sobre ascensos y progresión profesional.	Incentiva el desarrollo y la permanencia profesional.
Innovación educativa	Promoción de metodologías y recursos emergentes.	Favorece la actualización de prácticas pedagógicas.
Inclusión educativa	Políticas orientadas a la atención de la diversidad.	Fortalece competencias inclusivas y equitativas.

Ámbito de influencia	Características principales	Impacto en el desarrollo profesional docente
Integración tecnológica	Impulso al uso de tecnologías en educación.	Desarrolla competencias digitales docentes.
Investigación educativa	Fomento de procesos de generación de conocimiento.	Promueve la reflexión y mejora de la práctica.
Bienestar laboral	Estrategias relacionadas con condiciones de trabajo docente.	Contribuye a la motivación y satisfacción profesional.

Nota. Principales ámbitos de influencia de las políticas educativas sobre la formación y el desempeño profesional docente.

Las políticas educativas pueden contribuir significativamente al fortalecimiento de la profesión docente cuando se diseñan considerando las necesidades reales de los educadores y de los contextos escolares. La participación de los docentes en la formulación e implementación de estas políticas favorece una mayor pertinencia y legitimidad de las decisiones adoptadas. Asimismo, permite incorporar conocimientos derivados de la experiencia profesional. Estas dinámicas fortalecen el sentido de pertenencia y compromiso con los procesos de mejora educativa. Su promoción resulta importante para el desarrollo de sistemas educativos más participativos (Vera, 2023).

La diversidad de contextos educativos representa un desafío importante para las políticas orientadas al desarrollo profesional docente. Las necesidades presentes en áreas urbanas, rurales o interculturales pueden variar considerablemente, por lo que resulta necesario diseñar estrategias flexibles y contextualizadas. Esta adaptación favorece respuestas más pertinentes y efectivas frente a las demandas locales. Asimismo, fortalece la equidad dentro de los sistemas educativos. Las políticas sensibles a la diversidad contribuyen a mejorar las oportunidades de desarrollo profesional para todos los docentes.

La relación entre políticas educativas y desarrollo profesional también implica la necesidad de equilibrar exigencias y apoyos institucionales. Los docentes requieren oportunidades de formación, recursos adecuados y condiciones laborales favorables para responder a las expectativas planteadas por los sistemas educativos (Alzate y Castañeda, 2020). Cuando estos elementos se articulan de manera coherente, se favorece el crecimiento profesional y la mejora continua de la enseñanza. Estas condiciones fortalecen la calidad educativa y promueven una profesión docente más sólida y reconocida socialmente.

Las políticas educativas constituyen un factor determinante para el desarrollo profesional docente debido a su influencia sobre la formación, evaluación, innovación y condiciones de trabajo de los educadores. Su adecuada implementación puede favorecer procesos de aprendizaje permanente, fortalecer competencias profesionales y contribuir al mejoramiento de la calidad educativa. Asimismo, permite responder a los desafíos derivados de contextos educativos en constante transformación. Estas características explican la importancia de analizar críticamente las políticas educativas y su impacto sobre la profesión docente.

5.8 Perspectivas futuras de la formación docente en contextos cambiantes

La formación docente enfrenta actualmente el desafío de adaptarse a contextos caracterizados por cambios acelerados en los ámbitos social, tecnológico, económico y cultural. Estas transformaciones están modificando las expectativas sobre la educación y redefiniendo las competencias necesarias para el ejercicio profesional docente. Como consecuencia, los sistemas de formación deben evolucionar para preparar educadores capaces de responder a escenarios cada vez más complejos e impredecibles. Esta necesidad ha impulsado la reflexión sobre las tendencias que orientarán el futuro de la profesión (Aparicio et al., 2023). Asimismo, ha generado debates sobre los modelos formativos más adecuados para afrontar estos desafíos. Estas perspectivas adquieren una relevancia creciente dentro del campo educativo.

Uno de los cambios más significativos se relaciona con la consolidación de modelos de aprendizaje permanente. La velocidad con la que evolucionan los conocimientos y las tecnologías exige que los docentes mantengan una actualización continua a lo largo de toda su carrera profesional. En este contexto, la formación inicial deja de ser suficiente para garantizar una preparación adecuada durante toda la vida laboral. Los procesos de capacitación continua adquieren una importancia estratégica para fortalecer competencias y responder a nuevas demandas educativas. Esta tendencia favorece la construcción de trayectorias profesionales más dinámicas y flexibles. Su impacto continuará creciendo durante las próximas décadas (Ruiz et al., 2023).

La transformación digital constituye otro factor que influirá significativamente en el futuro de la formación docente. La incorporación de inteligencia artificial, análisis de datos, plataformas virtuales y recursos digitales avanzados está modificando los procesos de enseñanza y aprendizaje. Los docentes necesitarán desarrollar competencias que les permitan utilizar estas herramientas de manera crítica, ética y pedagógicamente pertinente

(Almeida y Solís, 2025). Asimismo, deberán comprender las implicaciones educativas asociadas a estos avances tecnológicos. Estas exigencias ampliarán el alcance de la formación profesional y redefinirán muchas de las competencias actualmente consideradas prioritarias.

La atención a la diversidad continuará ocupando un lugar central dentro de las perspectivas futuras de la formación docente. Las sociedades contemporáneas presentan una creciente diversidad cultural, lingüística y social que exige respuestas educativas inclusivas. Los programas de formación deberán fortalecer competencias relacionadas con la inclusión, la equidad y la atención a necesidades diversas. Además, promoverán enfoques que reconozcan la diversidad como una oportunidad para enriquecer los procesos de aprendizaje. Estas transformaciones contribuirán a la construcción de sistemas educativos más justos y participativos. Su desarrollo representa una prioridad para numerosos países (Esteve y Gisbert, 2011).

La investigación y la innovación educativa también adquirirán una relevancia creciente dentro de la formación docente futura. Los educadores necesitarán desarrollar capacidades para analizar críticamente su práctica, generar conocimiento y participar en procesos de mejora continua. Estas competencias favorecerán la construcción de profesionales más autónomos y reflexivos. Asimismo, permitirán responder de manera más efectiva a problemas educativos emergentes. La investigación aplicada se consolidará como una herramienta fundamental para fortalecer la calidad de la enseñanza. Estas tendencias continuarán transformando los procesos de desarrollo profesional.

Tabla 20
Tendencias futuras en la formación docente

Tendencia futura	Características principales	Implicaciones para la formación docente
Aprendizaje permanente	Actualización continua durante toda la carrera profesional.	Fortalecimiento de programas de formación continua.
Transformación digital	Integración de inteligencia artificial y tecnologías emergentes.	Desarrollo de competencias digitales avanzadas.
Educación inclusiva	Atención a una diversidad creciente de estudiantes.	Formación en inclusión, equidad e interculturalidad.

Tendencia futura	Características principales	Implicaciones para la formación docente
Innovación pedagógica	Incorporación de metodologías activas y flexibles.	Renovación constante de estrategias de enseñanza.
Investigación educativa	Producción y aplicación de conocimiento profesional.	Desarrollo de competencias investigativas.
Aprendizaje personalizado	Adaptación de procesos educativos a necesidades individuales.	Uso de estrategias diferenciadas y tecnologías educativas.
Colaboración profesional	Trabajo en redes y comunidades de aprendizaje.	Fortalecimiento del aprendizaje colectivo docente.
Ciudadanía global	Formación para contextos interconectados y multiculturales.	Incorporación de perspectivas internacionales.
Educación socioemocional	Atención al bienestar y desarrollo integral.	Desarrollo de competencias emocionales y relacionales.
Sostenibilidad educativa	Integración de enfoques orientados al desarrollo sostenible.	Formación comprometida con desafíos sociales y ambientales.

Nota. Principales tendencias y desafíos que orientan la evolución futura de la formación docente. Las futuras transformaciones educativas requerirán docentes capaces de adaptarse continuamente a nuevas realidades. Esta capacidad de adaptación dependerá de la construcción de competencias relacionadas con el pensamiento crítico, la resolución de problemas y el aprendizaje autónomo (Almeida y Solís, 2025). Asimismo, exigirá una disposición permanente para revisar conocimientos y desarrollar nuevas habilidades profesionales. Estas características permitirán responder de manera efectiva a contextos inciertos y cambiantes. Su fortalecimiento se convertirá en un objetivo prioritario de los programas de formación docente.

La colaboración profesional adquirirá una importancia creciente dentro de los procesos de desarrollo docente. Las comunidades de aprendizaje, redes profesionales y espacios de intercambio de experiencias permitirán compartir conocimientos y construir soluciones colectivas frente a desafíos educativos complejos (Banoy y Montoya, 2023). Estas dinámicas favorecerán la innovación y fortalecerán el aprendizaje continuo. Además,

contribuirán a reducir el aislamiento profesional y promoverán una cultura de cooperación. Su expansión representará una oportunidad importante para fortalecer la profesión docente.

Las competencias socioemocionales también ocuparán un lugar destacado dentro de las perspectivas futuras de la formación docente. Los educadores deberán desarrollar habilidades relacionadas con la comunicación, la empatía, la gestión emocional y la convivencia. Estas competencias serán fundamentales para responder a las necesidades de estudiantes que participan en entornos cada vez más diversos y complejos. Asimismo, contribuirán al bienestar profesional y a la construcción de ambientes educativos positivos. Su importancia continuará incrementándose en los próximos años (Tejada y Pozos, 2018).

Las perspectivas futuras de la formación docente reflejan la necesidad de construir modelos más flexibles, innovadores e integrales que permitan responder a contextos educativos en permanente transformación. La digitalización, la inclusión, la investigación, el aprendizaje permanente y el desarrollo de competencias socioemocionales constituyen algunas de las principales tendencias que orientarán la evolución de la profesión. Estas transformaciones exigirán procesos formativos capaces de preparar educadores reflexivos, adaptables y comprometidos con la mejora continua de la educación. Su adecuada implementación contribuirá significativamente al fortalecimiento de la calidad educativa en las próximas décadas (Aparicio et al., 2023).

Bibliografía

- Aguilar, C. (2024). Inteligencia artificial ¿aliada o adversaria de la creación gráfica? *Latam: revista latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(1), 1-15.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9540750>
- Almeida, J., y Solís, L. (2025). La inteligencia artificial generativa en la docencia universitaria: implicaciones éticas y desafíos para la calidad académica en la formación profesional. *Sinergia Académica*, 8(7). <https://doi.org/10.51736/sa783>
- Alzate, F., y Castañeda, J. (2020). Mediación pedagógica: Clave de una educación humanizante y transformadora. Una mirada desde la estética y la comunicación. *Revista Electrónica Educare*, 24(1). <https://doi.org/10.15359/ree.24-1.21>
- Aparicio, O., Ostos, O., y Feigenblatt, O. v. (2023). Competencia digital y desarrollo humano en la era de la Inteligencia Artificial. *Hallazgos*, 20(40). <https://doi.org/10.15332/2422409x.9254>

- Aparicio, W. (2023). La Inteligencia Artificial y su Incidencia en la Educación: Transformando el Aprendizaje para el Siglo XXI. *Revista Internacional De Pedagogía E Innovación Educativa*, 3(2), 217-230. <https://doi.org/10.51660/ripie.v3i2.133>
- Banoy, W., y Montoya, E. (2023). Desarrollo de Competencias Digitales en Docentes de Educación Básica y Media. *Revista Tecnológica-Educativa Docentes 2.0*, 15(1). <https://doi.org/10.37843/rted.v15i1.306>
- Barragán, A., Castro, G., y Ocaña, J. (2025). Formación del docente de educación inicial y nuevas competencias profesionales. *Sinergia Académica*, 8(1), 607-613. <https://doi.org/10.51736/t0ca9e25>
- Barrientos, P. (2018). Modelo educativo y desafíos en la formación docente. *Horizonte de la Ciencia*, 8(15), 175-191. <https://www.redalyc.org/journal/5709/570960688014/570960688014.pdf>
- Barriga, F., Rigo, M., y Hernández, G. (2015). *Experiencias de aprendizaje Mediadas por las tecnologías digitales Pautas para docentes y diseñadores*. Universidad Nacional Autónoma de México. https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=ilN1DwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT6&dq=El+docente+como+dise%C3%B1ador+de+experiencias+de+aprendizaje+digital&ots=53k9LmPcAe&sig=lbKy0OqnYF2oxKUOVmcaOCZ_OWw#v=onepage&q=El%20docente%20como%20dise%C3%B1ador%20de%20experiencias
- Bermejo, S., Maquera, Y., Briones, B., y Bermejo, L. (2025). Autoformación e investigación desde la práctica Un estudio con estudiantado egresado de posgrado. *Revista Electrónica Educare*, 29(3). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=10444015>
- Bernilla, E. (2024). Docentes ante la inteligencia artificial en una universidad pública del norte del Perú. *Educación* 33.64 (2024): 8-28., 33(64), 8-28. <https://doi.org/10.18800/educacion.202401.m001>
- Centurión, D. (2022). Educación 4.0: un proceso continuo de innovación educativa. *Revista UNIDA Científica*, 7(1), 32-38. <https://revistacientifica.unida.edu.py/publicaciones/index.php/cientifica/article/download/137/108>

- Cervera, M. (2024). *Aprendizaje y transformación digital*. Universitat de Girona.
https://www.researchgate.net/profile/Anna-Bonmati-Tomas/publication/391176292_Retos_para_una_sociedad_sostenible_equitativa_y_del_bienestar/links/68205004d1054b0207ee2ec4/Retos-para-una-sociedad-sostenible-equitativa-y-del-bienestar.pdf#page=81
- Chavarría, C., y Guede, R. (2023). La educación STEM como práctica transdisciplinar en la educación secundaria y bachillerato. *Revista Iberoamericana De Educación*, 92(1), 61-70. <https://doi.org/10.35362/rie9215804>
- Costa, J., Silva, V. d., Lins, D. d., Simas, S., Duarte, E. d., Moraes, L., . . . Farias, C. d. (2025). El papel del docente en la era digital: competencias, formación y nuevos paradigmas. *Revista Caribeña - QUALIS B1*, 14(9). <https://doi.org/10.55905/rcssv14n9-001>
- Díaz, E., Cázares, J., y Camargo, I. (2026). La Formación Docente Como Cultura Profesional: Una Revisión de Enfoques, Tensiones y Horizontes en América Latina. *IBERO CIENCIAS, REVISTA CIENTÍFICA Y ACADÉMICA*, 5(1). <https://doi.org/10.63371/ic.v5.n1.a766>
- Esteve, F., y Gisbert, M. (2011). El nuevo paradigma de aprendizaje y las nuevas tecnologías. *REDU. Revista De Docencia Universitaria*, 9(3), 55–73. <https://doi.org/10.4995/redu.2011.6149>
- Flores, A., Muñoz, A., y Cruz, H. D. (2025). Análisis de la vocación desde la identidad y la profesionalización docente en la enseñanza superior. *Revista InveCom*. <https://doi.org/10.5281/zenodo.14827665>
- Flores, C., y Sánchez, S. (2023). Prácticas reflexivas implementadas en el desarrollo del prácticum, en perspectiva de docentes en formación de Educación Básica. *Revista De Estudios Y Experiencias En Educación*, 22(50), 47-64. <https://doi.org/10.21703/rexe.v22i50.1693>
- Gutiérrez, P. B. (2014). La educación de los educadores en el desempeño docente. *Horizonte de la Ciencia*, 4(6), 53-57. <https://revistas.uncp.edu.pe/index.php/horizontedelaciencia/article/view/209>
- Hernández, N., González, M., y Muñoz, P. (2015). El rol docente en las ecologías de aprendizaje: análisis de una experiencia de aprendizaje colaborativo en entornos virtuales. *Revista De Currículum Y Formación Del Profesorado*, 19(2), 147–163. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/profesorado/article/view/18765>

- Holguin, J., Apaza, J., Ruiz, J., y Picoy, J. (2021). Competencias digitales en directivos y profesores en el contexto de educación remota del año 2020. *Revista Venezolana de Gerencia: RVG*, 26(94), 623-643. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8890447>
- Hoyos, D., y Pacheco, E. (2025). Práctica Pedagógica Investigativa en la formación docente universitaria: una revisión sistemática (2019–2024). *Revista Latinoamericana De Calidad Educativa*, 2(1), 475-482. <https://doi.org/10.70625/rlce/204>
- Jiménez, C., Martínez, E., Zárate, N., y Grijalva, A. (2024). Adopción de la inteligencia artificial en la enseñanza: Perspectivas de docentes de educación superior. *paraguaya de educación a distancia (reped)*, 5(2), 5-16. <https://doi.org/10.56152/reped2024-dossierIA1-art1>
- Jiménez, R., y Cisneros, E. (2023). Educación 4.0. *Reencuentro. Análisis De Problemas Universitarios*, 35(86), 15–40. <https://reencuentro.xoc.uam.mx/index.php/reencuentro/article/view/1222>
- Maiguashca, S., Naranjo, L., Zambrano, J., y Villarroel, J. (2025). Competencia digital de los docentes en Educación Básica. *Revista Ciencia Innovadora*, 3(3), 228–241. <https://doi.org/10.64422/rci.v3n3.2025.73>
- Montaño, E., Cuero, F., y Barrera, D. (2023). Innovaciones en la Pedagogía Moderna: Estrategias y Tecnologías Emergentes. *Código Científico Revista De Investigación*, 4(2), 1041–1068. <https://doi.org/10.55813/gaea/ccri/v4/n2/264>
- Ochoa, C., Cueva, R., Ortega, I., Chinchay, C., y Ushca, M. (2025). Inteligencia artificial como recurso didáctico: ¿Aliado o sustituto del docente? *Arandu UTIC*, 12(2), 3999–4017. <https://doi.org/10.69639/arandu.v12i2.1210>
- Portela, R. (2025). Evolución y desafíos del perfeccionamiento de los profesores universitarios en Ecuador: Hacia un modelo integral. *Revista Ciencias Pedagógicas E Innovación*, 13(1), 33-44. <https://doi.org/10.26423/rcpi.v13i1.810>
- Pozos, K., y Tejada, J. (2018). Competencias Digitales en Docentes de Educación Superior: Niveles de Dominio y Necesidades Formativas. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 12(2), 59-87. <https://doi.org/10.19083/ridu.2018.712>

- Revelo, X., Pucha, J., Galarza, B., Buenaño, L., y Buenaño, P. (2025). El docente como diseñador de experiencias de aprendizaje en entornos virtuales y mixtos. *Ciencia Y Educación*, 6(11), 82 - 92. <https://doi.org/10.5281/zenodo.17605437>
- Ruiz, F., Barrionuevo, E., Villacres, M., y Estrella, M. (2023). El docente como mediador y diseñador de experiencias de aprendizaje. *593 Digital Publisher CEIT*, 8(6-1), 37-47. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9263048>
- Salinas, J., y Marín, V. (2014). Pasado, presente y futuro del microlearning como estrategia para el desarrollo profesional. *Revista Campus Virtuales*, 3(2), 46-61. <http://uajournals.com/ojs/index.php/campusvirtuales/article/view/59/58>
- Sánchez, M. (2023). La inteligencia artificial como recurso docente: usos y posibilidades para el profesorado. *Educación*, 60(1), 33-47. <https://doi.org/10.5565/rev/educar.1810>
- Tejada, J., y Pozos, K. (2018). Nuevos escenarios y competencias digitales docentes: Hacia la profesionalización docente con TIC. *Profesorado, Revista De Currículum Y Formación Del Profesorado*, 22(1), 25–51. <https://doi.org/10.30827/profesorado.v22i1.9917>
- Ullauri, J., y Mauri, T. (2022). La reflexión sobre la práctica preprofesional en la formación de aprendices de docente. Percepciones de los tutores académicos. *Revista Practicum*, 7(2), 169-189. <https://doi.org/10.24310/RevPracticumrep.v7i2.13878>
- Vallejo, L., Haro, R., Centeno, A., y Ribadeneira, R. (2025). Transformar la educación desde la formación continua docente: competencias integradas para el siglo XXI. *Revista Social Fronteriza*, 5(6). [https://doi.org/10.59814/resofro.2025.5\(6\)987](https://doi.org/10.59814/resofro.2025.5(6)987)
- Vera, F. (2023). Integración de la Inteligencia Artificial en la Educación superior: Desafíos y oportunidades. *Revista Científica Transformar*, 4(1), 17-34. <https://www.revistatransformar.cl/index.php/transformar/article/view/84>
- Villafuerte, C. (2024). *Competencias Digitales en la Educación de la teoría a las buenas prácticas*. Instituto Tecnológico Cordillera. <https://doi.org/10.33996/cide.ecuador.CD2636782>
- Villamagua, D. (2024). Metodologías activas como necesidad educativa para desarrollar la creatividad estudiantil del siglo XXI. *Ciencia Latina: Revista Multidisciplinar*, 8(4), 9548-9580. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9726252>

Wang, S., Wang, F., Zhu, Z., Wang, J., Tran, T., y Dud, Z. (2024). Inteligencia artificial en educación: una revisión sistemática de la literatura. *Sistemas expertos con aplicaciones*, 252. <https://doi.org/10.1016/j.eswa.2024.124167>

LA FORMACIÓN DOCENTE COMO CAMPOR TEÓRICO

La formación docente constituye un proceso esencial para fortalecer la calidad educativa y responder a los desafíos de una sociedad en constante transformación. La formación docente como campo teórico ofrece una visión integral de los fundamentos conceptuales, epistemológicos y pedagógicos que sustentan la preparación de los profesionales de la educación.

A través de un análisis crítico y actualizado, la obra examina los principales enfoques, modelos de formación, saberes docentes e investigaciones que han contribuido al desarrollo de la profesión, destacando la importancia de la innovación, la reflexión pedagógica, la inclusión y el aprendizaje permanente.

Dirigido a docentes, investigadores, estudiantes y profesionales de las ciencias de la educación, este libro constituye una herramienta de consulta que favorece la comprensión de la formación docente como un campo de conocimiento estratégico para impulsar prácticas educativas de calidad y contribuir al desarrollo de una educación más crítica, pertinente y transformadora.



CIDPROS

Centro de innovación y desarrollo profesional

ISBN: 978-9907-9562-1-4



9 789907 956214